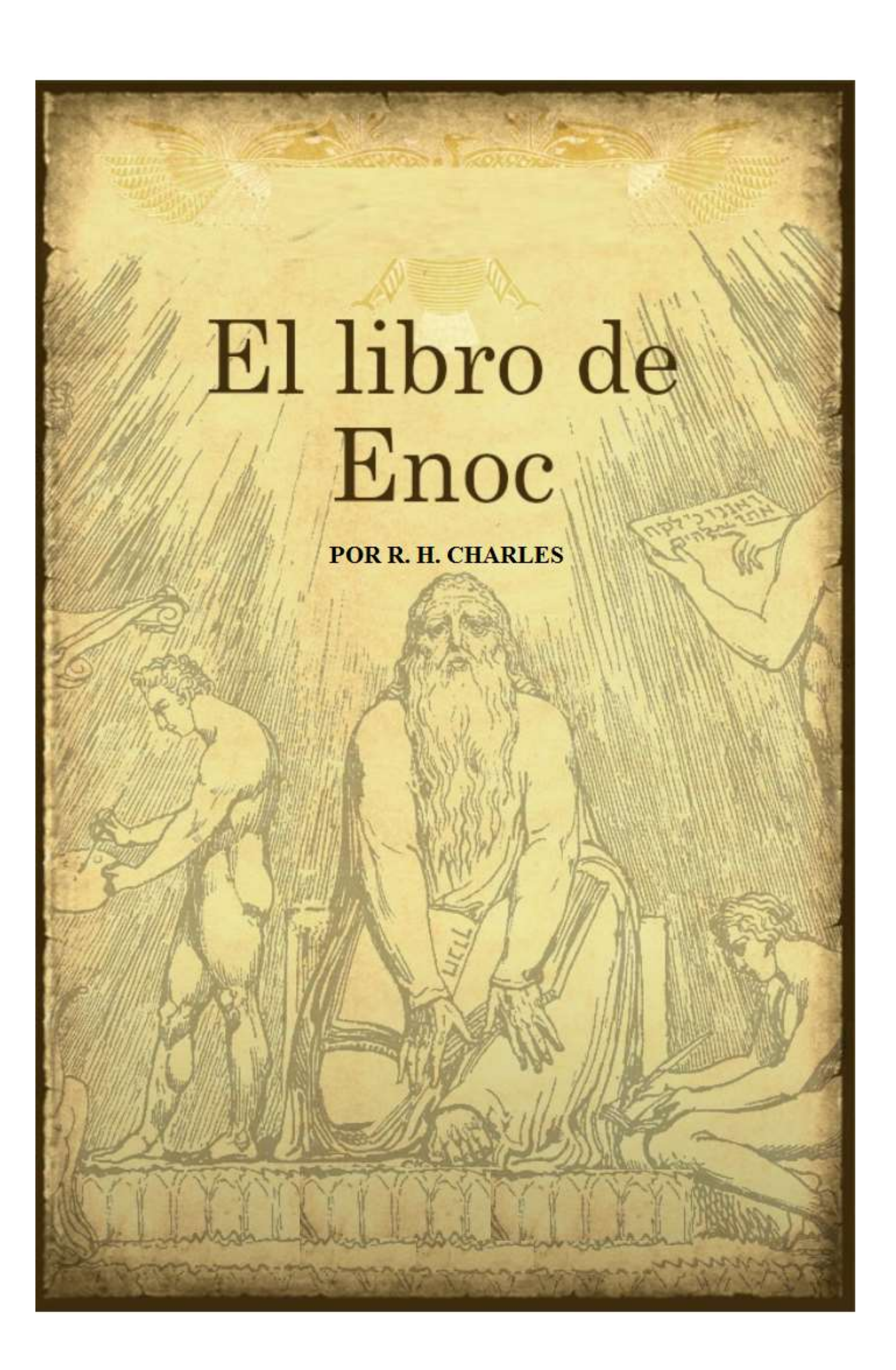

El libro de
Enoc
POR R. H. CHARLES

EL LIBRO DE ENOC
POR R. H. CHARLES, D.Litt., D.D.
CON UNA INTRODUCCIÓN DE
THE Rev. W. O. E. OESTERLEY, D.D.
LONDRES S·P·C·K 1952

SIGLOS III-I A. C.

Publicado por primera vez en 1917
Hecho en Gran Bretaña.

Deseamos expresar nuestro más sincero agradecimiento al canónigo Charles y a los delegados de Oxford University Press por su permiso para reimprimir aquí la traducción dada en su segunda edición de El Libro de Enoc (1912).
W. O. E. Oesterley.
G. H. Box.

PREFACIO DE LOS EDITORES

El objetivo de esta serie de traducciones es principalmente proporcionar a los estudiantes libros de texto breves, baratos y prácticos que, se espera, faciliten el estudio de textos concretos en clase con profesores competentes. Pero también se espera que los volúmenes sean aceptables para el lector general que pueda estar interesado en los temas que tratan. Se ha creído conveniente, como regla general, restringir las notas y comentarios a un ámbito reducido; sobre todo porque, en la mayoría de los casos, se encuentran disponibles excelentes obras de carácter más elaborado. De hecho, es muy deseable que estas traducciones puedan tener el efecto de inducir a los lectores a estudiar las obras más importantes. Nuestro objetivo principal, en una palabra, es hacer que algunos textos difíciles, importantes para el estudio de los orígenes cristianos, sean más generalmente accesibles en traducciones fieles y eruditas. En la mayoría de los casos estos textos no están disponibles en un formato barato y práctico. En uno o en dos casos se han incluido textos de libros que están disponibles en los apócrifos oficiales; pero en todos esos casos existen razones para presentar estos textos en una nueva traducción, con una Introducción, en esta serie.
W. 0. E. Oesterley.
G. H. Caja.

/INTRODUCCIÓN

La literatura apocalíptica Como el Libro de Enoc es, en algunos aspectos, la obra apocalíptica existente más notable fuera de las Escrituras canónicas, no será inapropiado ofrecer aquí algunas observaciones sobre la literatura apocalíptica en general. Al escribir sobre los libros que pertenecen a esta literatura, el profesor Burkitt dice muy claramente que "son la supervivencia más característica de lo que me atreveré a llamar, con toda su estrechez e incoherencia, la era heroica de la historia judía, la era cuando la nación intentó realizar en acción la parte del peculiar pueblo de Dios. Terminó en catástrofe, pero la nación dejó dos sucesores, la Iglesia cristiana y las Escuelas Rabínicas, cada una de las cuales persiguió algunos de los antiguos objetivos nacionales. Y de las dos fue la Iglesia cristiana la más fiel a las ideas consagradas en el Apocalipsis, y se consideraba, no sin alguna razón, el cumplimiento de esas ideas. Por lo tanto, lo que se necesita al estudiar los Apocalipsis es, sobre todo, simpatía con las ideas que subyacen en ellos, y especialmente con la creencia en la Nueva Era. Y creo que aquellos que creen que en el cristianismo realmente amanecerá una nueva era para nosotros. . . . Estudiamos los Apocalipsis para aprender cómo nuestros ancestros espirituales esperaban contra toda esperanza que Dios arreglaría todo al final; y que nosotros, sus hijos, estemos aquí hoy estudiándolos es una indicación de nuestra esperanza, de hecho, es el principal motivo subyacente que impulsó a los escritores del Apocalipsis. Y esta esperanza [1] es tanto más intensa y ardiente cuando brilla desde un fondo que está oscuro por la desesperación; porque los Apocalipsistas se desesperaban del mundo en el que vivían, un mundo en el que los piadosos no tenían importancia, mientras que los malvados parecían demasiado a menudo triunfantes y prósperos. Con el mal por todas partes, los Apocalipsistas no veían esperanza para el mundo tal como era; para un mundo así no había remedio, sólo destrucción; si el bien alguna vez triunfaba, debía ser en un mundo nuevo, por lo tanto, desesperados por el mundo que los rodeaba, centraron su esperanza en un mundo en el que vivir y donde los justos vendrían a lo suyo y el mal no encontraría lugar. Es este pensamiento el que subyace a las palabras iniciales del Libro de Enoc: "Las palabras de la bendición de Enoc, con las cuales bendijo a los elegidos y justos, quienes vivirán en el día de la tribulación, cuando todos los impíos y sin dios serán eliminados". En ningún lugar de este libro se expresa más bellamente la esencia de esta esperanza que en una breve pieza métrica del primer capítulo:

"Pero... con los justos hará la paz,
y protegerá a los elegidos,
y la misericordia será con ellos".

"Todos pertenecerán a Dios,
y todos serán prósperos,
y todos serán benditos.

"Y Él los ayudará a todos,
y se les aparecerá la luz,
y hará las paces con ellos" (I Enoc i. 8).).

En los libros pertenecientes a esta literatura que han llegado hasta nosotros, esta esperanza se expresa más o

1 Apocalipsis judío y cristiano, págs. 15, 16 (1913).

menos vívidamente; tampoco falta el fondo oscuro, con profecías de ira venidera. Por lo tanto, se comprenderá que la literatura apocalíptica se ocupa casi exclusivamente del futuro; Es cierto que una y otra vez el Apocalíptico echa un vistazo a la historia contemporánea del mundo que lo rodea, al que se hace muchas referencias crípticas, un hecho que requiere algún conocimiento de la historia de este período (alrededor de 200 a.C. y 100 d.C.) para una comprensión completa de los libros en cuestión, pero estas referencias se hacen sólo con miras a consolar a los oprimidos y afligidos con el pensamiento de que incluso los poderes terrenales más poderosos pronto serán derrocados por el advenimiento de lo nuevo y gloriosa era en la que toda injusticia y todas las incongruencias de la vida serán eliminadas. De modo que toda referencia al presente es simplemente una posición adoptada desde la cual señalar hacia el futuro. Ahora bien, dado que, como hemos visto, los Apocalipsistas se desesperan de cualquier mejora del mundo presente y, por lo tanto, contemplan su destrucción como el preliminar del nuevo orden de cosas, apartan la vista de este mundo en sus visiones del futuro; conciben fuerzas de otro mundo que entran en juego en la reconstitución de las cosas y de la sociedad en general; y dado que se trata de fuerzas de otro mundo, lo sobrenatural

juega un papel importante en la literatura apocalíptica. Este color sobrenatural a menudo parecerá fantástico al lector de esta literatura y, a veces, extraño; pero no se debe permitir que esto oscurezca la realidad que a menudo se esconde detrás de estas extrañas sombras. Las visiones mentales no siempre se expresan fácilmente con palabras; el vidente que en una visión ha recibido un mensaje en alguna forma fantástica necesariamente tiene la impresión en su mente de lo que ha visto al dar su mensaje; y cuando describe su visión, la imagen que presenta es, por la naturaleza del caso, más fantástica para el oído del oyente que para los ojos de quien la vio. Esto debe tenerse en cuenta; especialmente por parte de nosotros, los occidentales, que estamos tan faltos de rica imaginación que los orientales. Nuestro amor por la literalidad obstaculiza el juego de la imaginación porque somos muy propensos a "materializar" una imagen mental presentada por otro. Los Apocalipsistas escribieron por y para los orientales, y no podemos hacerles justicia a menos que recordemos esto; pero sería mejor si pudiéramos adentrarnos en la mente oriental y mirar las cosas desde ese punto de vista. Otra cosa para la que el lector de la literatura apocalíptica debe estar preparado es la frecuente inconsistencia de pensamiento que se encuentra allí, junto con la variabilidad de la enseñanza que a menudo implica contradicción. La razón de esto no debe buscarse simplemente en el hecho de que en el Apocalipsis se puede discernir frecuentemente la mano de más de un autor, hecho que fácilmente explicaría la divergencia de opiniones en un mismo libro; la razón principal es que, por un lado, las mentes de los Apocalipsistas estaban saturadas de los pensamientos e ideas tradicionales del Antiguo Testamento y, por el otro, estaban absorbiendo con entusiasmo las nuevas concepciones que el espíritu de la época había traído en sí. Esto ocasionó un continuo conflicto de pensamientos en sus mentes; el esfuerzo por armonizar lo viejo y lo nuevo no siempre tiene éxito y, en consecuencia, a menudo se llega a una transacción que es ilógica y presenta contradicciones. Por lo tanto, dadas las circunstancias, no es sorprendente la inconsistencia en la enseñanza sobre ciertos puntos. Una vez más, para comprender el significado de gran parte de lo que se encuentra en estos Apocalipsis, hay que tener en cuenta un rígido predestinarianismo que fue característico de los Apocalipticista en su conjunto. Partieron con la absoluta convicción de que todo el curso del mundo, desde el principio hasta el fin, tanto en lo que respecta a sus cambios físicos como también en todo lo que concierne a la historia de las naciones, su crecimiento y decadencia, y de cada individuo, estaba en todos los aspectos predeterminados por Dios Todopoderoso desde siempre. Esta creencia de los Apocalipticista queda bien ilustrada en uno de los últimos Apocalipsis con estas palabras: “Porque pesó la edad en la balanza, y contó con números las estaciones; Ni moverá ni revolverá las cosas hasta que se cumpla la medida señalada”. (ii. (iv.) Esdras iv. 36, 37.) Así “los tiempos y períodos del curso de la; La historia del mundo ha sido predeterminada por Dios. Los números de los años han sido exactamente fijados. Éste fue un postulado fundamental de los Apocalipticista, quienes dedicaron gran parte de su energía a cálculos, basados en un estudio detenido de la profecía, en cuanto al período exacto en que la historia debería alcanzar su consumación. . 1 Pero todas estas cosas, según los Apocalipticista, eran secretos divinos ocultos desde el principio del mundo, pero revelados a hombres temerosos de Dios a quienes se les concedió la facultad de escudriñar las cosas ocultas del mundo. Dios y de entenderlos; a estos hombres se les impuso el privilegio y el deber de revelar los secretos divinos a otros, de ahí su nombre de Apocalipticista o “reveladores”. Debido a que los Apocalipticistas creían tan firmemente en este poder que poseían de mirar las cosas profundas de Dios, afirmaban poder medir el significado de lo que había sucedido en el pasado y de lo que estaba sucediendo en el presente; y sobre la base de este conocimiento creían que también tenían el poder, dado por Dios, de prever la marcha de los acontecimientos futuros; -sobre todo mal, de saber cuándo llegaría el fin del mundo, consumación hacia la que toda la historia del mundo había ido tendiendo desde el principio. A pesar de todo el misticismo, a veces de tipo bastante fantástico, y de la visión frecuentemente supramundana que abunda en la literatura apocalíptica,

1 G. H. Box, The Era Apocalypse, págs. 35, 36 (1912).

Los Apocalipticistas se dieron cuenta plenamente de la necesidad de una religión práctica; eran defensores de la Ley, cuya leal observancia consideran una necesidad para todos los hombres temerosos de Dios. En esto los Apocalipticistas estaban de acuerdo, en principio, con el fariseísmo; pero su concepción de lo que constituía la observancia leal de la Ley difería de la de los fariseos, porque, a diferencia de éstos, los Apocalipticistas ponían todo el énfasis en el espíritu de su observancia más que en la letra. Una característica de su actitud aquí son las palabras en I Enoc v. 4:

“Pero vosotros... no habéis sido firmes, ni habéis cumplido los mandamientos del Señor, sino que os habéis desviado, y habéis hablado palabras soberbias y duras con vuestras bocas impuras, contra su grandeza, oh duros de corazón, no encontraréis paz".

Y nuevamente, en xcix. 2:

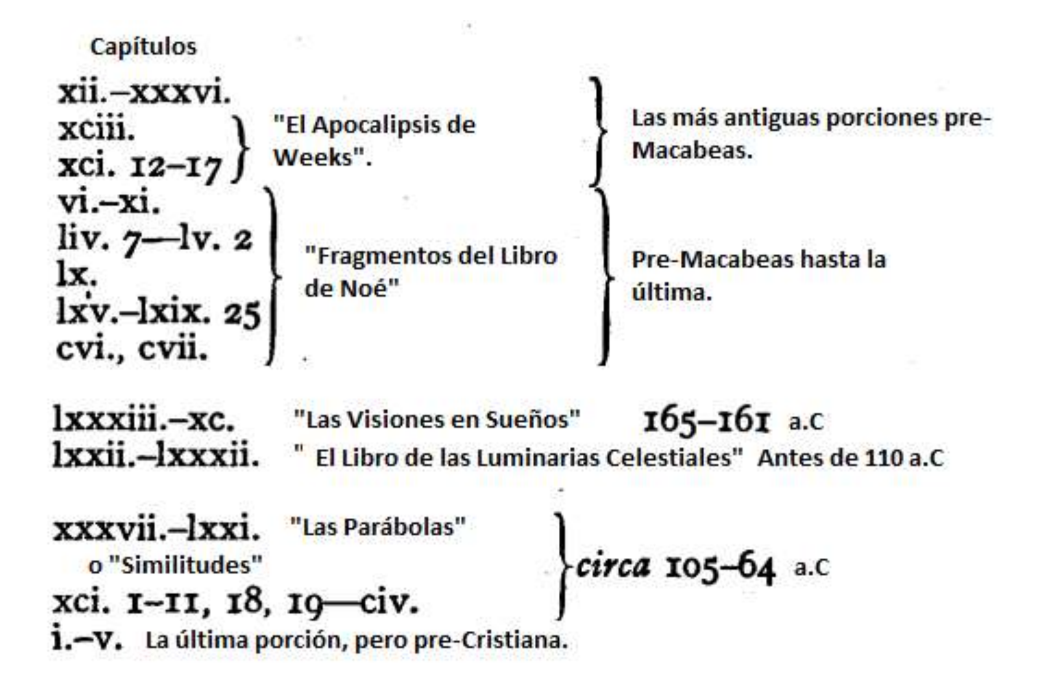
" ¡Ay de los que pervierten las palabras de rectitud y transgreden la ley eterna!

No encontramos en esta literatura esa insistencia en el cumplimiento literal de los más mínimos preceptos de la Ley que era característica del fariseísmo. La anhelación por la Ley es incondicional; ella es la verdadera guía de la vida; el castigo aguarda a quienes ignoran su guía; pero la interpretación farisaica de la Ley y sus requisitos es ajena al espíritu de los apocalípticos. "En su conjunto, la literatura apocalíptica presenta una actitud universalista muy diferente de la estrechez nacionalista de los fariseos. Es cierto que los apocalípticos no siempre son consistentes en esto, pero normalmente abrazan a los gentiles por igual que a los hombres de su propia nación en el plan divino de salvación y, de la misma manera, los malvados que son excluidos no están restringidos a los gentiles, sino que los judíos igualmente con ellos sufrirán tormento en el futuro según sus merecimientos [1]. La literatura apocalíptica, a diferencia del movimiento apocalíptico debido al cual surgió, comenzó a existir alrededor del período 200-150 a.C.; en cualquier caso, el ejemplo más antiguo que se conserva de esta literatura (las primeras partes del Libro de Enoc) pertenecen a este período. Se siguieron escribiendo obras de carácter apocalíptico durante unos tres siglos; El Segundo (Cuarto) Libro de Esdras, uno de los Apocalipsis más notables, pertenece a finales del primer siglo cristiano, aproximadamente. Hay Apocalipsis de fecha posterior, algunos de interés subordinado son de fecha mucho posterior; pero el período real de la literatura apocalíptica es aproximadamente el año 200 a.C. aproximadamente 100 a.d.; sus inicios datan, por lo tanto, de una época anterior a ese gran hito de la historia judía, la Era Macabea.

EL LIBRO DE ENOC: SUS PARTES COMPONENTES Y SUS FECHAS

El Libro de Enoc ahora se suele denominar "I Enoc", para distinguirlo del Apocalipsis posterior, Los Secretos de Enoc, conocido como 2 Enoc. El primero también se llama Enoc etíope, y el segundo, Enoc eslavo, en honor a las lenguas de las primeras versiones existentes de cada uno, respectivamente. No se sabe que exista ningún manuscrito en el idioma original de ninguno de los dos. Según el canónigo Charles, los diversos elementos que componen nuestro libro en su forma actual pertenecen a fechas diferentes. La siguiente tabla mostrará las fechas de las diferentes partes del libro. El canónigo Charles cree que estas son aproximadamente correctas, sin comprometerse a la certeza de ello en cada caso:

[1] *El punto de vista general farisaico con respecto a esto puede extraerse de Matt. III. 7-10.*



El capítulo CV, que consta sólo de dos versos, no puede fecharse; mientras que CVIII tiene el carácter de un apéndice, probablemente añadido posteriormente, a toda la obra. Si bien estas fechas pueden considerarse aproximadamente correctas, cabe señalar que existen diferencias de opinión entre los estudiosos sobre el tema. Schiirer sostiene, por ejemplo, que, con excepción de los capítulos XXXVII.-LXXI (las “Parábolas” o “Similitudes”), todo el libro pertenece al período 130-100 a.C. ; las “Parábolas” las asigna a una época no anterior a

Herodes el Grande. Beer piensa que las “Visiones Oníricas” (capítulos LXXXIII.-XC) pertenecen a la época de Juan Hircano (135-105 a.C.), e incluye entre las porciones pre-Macabeas sólo XCI 12-17, XCU-XCIII 1-14; y sostiene que el resto del libro fue escrito antes del 64 a.C. Dalman sostiene que no se puede probar que el importante apartado XXXVII.-LXXI (las "Similitudes") es "el producto del período precristiano", aunque él plenamente reconoce su carácter judío. Burkitt considera al escritor como "casi contemporáneo" del filósofo Posidonio (135-51 a.C.). Por lo tanto, existe cierta diversidad de opiniones entre las principales autoridades en cuanto a la fecha del libro el pre-Cristianismo, puede considerarse definitivamente establecido. Más difícil es la cuestión de si algunas partes son pre-Macabeas; Charles da varias razones para su creencia de que partes considerables son pre-Macabeas, aunque nos inclinamos a estar de acuerdo con él; cabe preguntarse si se ha dicho la última palabra sobre este tema.

Autoría

Como las distintas partes del libro[1] pertenecen claramente a fechas diferentes, lo que naturalmente se hace esperar es diversidad de autorías; y de esto no puede haber ninguna duda. El autor de las primeras partes fue un judío que vivió, como ha demostrado Burkitt, en el norte de Palestina, en la tierra de Dan, al suroeste de la cordillera del Hermón, cerca de las cabeceras del Jordán. Esto es importante, ya que tiende a mostrar que el libro, o los libros, son realmente palestinos y, por lo tanto, circularon entre los judíos de Palestina. “Si, además, el autor procedía del norte, eso ayuda a explicar la influencia que tuvo el libro en la Religión que tuvo su cuna en Galilea”. [2] De los autores de los otros tres libros que componen "Enoc" (a saber, "Las visiones Oníricas", "El libro de las Luminarias Celestiales" y "Las Similitudes") no sabemos nada excepto lo que puede ser de sus escritos en cuanto a su punto de vista religioso, Charles sostiene que, si bien no hay unidad de autoría, hay, no obstante, uniformidad porque---

1 Burkitt insiste correctamente en que debemos hablar de la colección de los libros, no como el libro, de Enoc
2 Burkitt, op. cit., 28-30.

---según él, todos los libros fueron escritos por Chasidim[1] o por sus sucesores, los fariseos. Esta afirmación ha sido fuertemente atacada y muy debilitada por Leszynsky en un trabajo reciente sobre los saduceos. [2] Si bien reconoce francamente el carácter compuesto del libro, Leszynsky sostiene que las partes originales del mismo[3] emanaron de círculos saduceos; y que el objeto especial del libro originalmente era lograr una reforma del calendario. Señala la atribución del libro a Enoc como apoyo a su afirmación, pues Enoc vivió 365 años, [4] i. e. sus años corresponden al número de días del año solar; la base para calcular el tiempo era uno de los puntos fundamentales de diferencia entre fariseos y saduceos, ya que mientras los primeros calculaban el tiempo mediante el año lunar (360 días), los segundos lo hacían mediante el año solar. Aquí vale la pena recordar una observación significativa de Burkitt; Al escribir sobre los títulos falsos dados a todos los libros apocalípticos, dice: “Hay otro aspecto de la autoría seudónima al que me atrevo a pensar que no se ha prestado suficiente atención. . Es ésta, que los nombres no fueron elegidos por mero capricho; indicaron hasta cierto punto qué temas serían tratados y el punto de vista del escritor". [5] Además, el hecho... de que "Enoc caminó con Dios, y desapareció, porque Dios se lo llevó",6 es decir, que ascendió en los cielos, también es significativo; porque de ese modo sería el único que sabría todo sobre las luminarias celestiales. El trabajo final”, dice Leszynsky, “se ve más claramente en la discusión sobre los capítulos---

1 i.e. los "Piadosos” o los "Santos”.
2 Muere Sadduzder (1912).
3 i.e. según él, I-XXXVI., IXXII.-LXXXII., LXXXIII.-XC., XCI. 12-17, XCIII.
4 Véase Gén. v. 21-23.
5 op. cit., pág. 18.
6 Génesis v. 24.

---LXXII.-LXXXII, con razón se les llama Libro de Astronomía: [1] 'el libro de los cursos de las luminarias del cielo, las relaciones de cada una, según sus clases, su dominio y sus estaciones, según sus nombres y lugares de origen, y según sus meses. . . con respecto a todos los años del mundo y hasta la eternidad, hasta que se cumpla la nueva creación que perdura hasta toda la eternidad ”(LXXII. I). Parece casi como si lo hubiera escrito el autor del Libro de los Jubileos. Que no es un interés meramente científico lo que impulsa al escritor a dar expresión a sus teorías astronómicas se puede ver en las palabras al final de la sección: "Bienaventurados todos los justos, bienaventurados todos los que caminan en el camino de la justicia". , y no pequéis como los pecadores en el cómputo de todos sus días, en que el sol recorre el cielo, entrando y saliendo por las puertas durante treinta días. . . (LXXXIII. 4-7). Aquí se puede discernir bastante claramente la tendencia del escritor. Él desea la adopción del año solar, mientras que sus contemporáneos siguieron erróneamente un cómputo diferente y, por tanto, celebraron las fiestas en el momento equivocado. Los 'pecadores que pecan en el cómputo del año' son los fariseos; y los

justos que son benditos, los Zaddikim [2] que caminan por los senderos de la justicia (Zedek), como su nombre implica, son los saduceos”. [3] El punto puede parecernos pequeño, pero podemos compararlo con la controversia cuartodecimana en la Iglesia durante el siglo II. Es, en cualquier caso, un punto fuerte a favor de la autoría saducea de "El libro de las Luminarias Celestiales". Las porciones pre-macabeas (suponiendo que algunas de ellas sean pre-macabeas) del libro de Enoc ciertamente deben atribuirse a los Chasidim;--

1.- i.e "El Libro de las Luminarias Celestiales” como lo llama Charles.

2.- i. e. “los justos"; un juego de palabras con la palabra Zaddukim, los "hijos de Sadoc", i. mi. los Saduceos.

3.-Leszynsky, op cit., pp. 253 ff.

--pero no es por eso necesario atribuir todas las porciones posteriores a los fariseos. Tres puntos actúan especialmente en contra de esto: algunas de las enseñanzas relativas al Mesías; el espíritu universalista, en términos generales, que no es nada fariseo; y la actitud hacia la Ley, que "no es la de los fariseos". No se puede negar que algunas porciones (p. ej. CII. 6 ff) provienen de manos de fariseos. Tampoco se puede dudar de que toda la colección en su forma actual haya sido elaborada por un fariseo o fariseos; pero no parece haber sido probado que todas las porciones post-Macabeas en su forma original emanaran de círculos farisaicos. Parece más probable que, con las excepciones ya mencionadas, las diversas partes que componen el libro fueran escritas por Apocalipsistas que no pertenecían ni a los círculos farisaicos ni tampoco a los saduceos.

IDIOMA

El Libro de Enoc existe sólo en la versión etíope; este fue traducido de la versión griega, de la cual sólo se conservan unas pocas partes. [1] La versión latina, que también se hizo del griego, no existe, con la excepción de I. 9, y CVI. 1-18; el fragmento que contiene estos dos pasajes fue descubierto por el reverendo M. R. James, del King's College de Cambridge, en el Museo Británico. El libro fue escrito originalmente en hebreo o arameo; Charles piensa que los capítulos VI.-XXXVI., LXXXIII.-XC. eran arameos, el resto hebreos. Sin embargo, es muy difícil decir con certeza cuál de estos dos idiomas fue realmente el original, porque,---

1 Caps, I.-XXXII. 6 y XIX. 3-XXI. Se descubrieron nueve duplicados en Akhmim en 1886-1887; VI.-X. 14, XV. 8-XVI. I, y VIII. 4-IX. 4 en forma duplicada, se han conservado en Syncellus; LXXXIX. 42-49 aparece en un manuscrito griego del Vaticano. (núm. 1809); también hay algunas citas de los primeros escritos eclesiásticos griegos; y I. 9, versículo 4, XXVII.

2 están citados en la Epístola de San Judas 14, 15.

---como dice Burkitt, “la mayoría de las pruebas más convincentes de que el texto griego de Enoc es una traducción de una lengua semítica encajan igualmente bien con un original hebreo o arameo”; su opinión es que el arameo era el idioma original, “pero que unos pocos pasajes parecen sugerir un origen hebreo, aunque no de manera decisiva”. 1

CONTENIDOS GENERALES

El lector que lea detenidamente el Libro de Enoc por primera vez encontrará muchas cosas que le parecerán extrañas y poco atractivas; sin embargo, esto no debe repelerle; porque a su debido tiempo llegará a otras partes del libro que pronto verá que son de verdadero valor desde muchos puntos de vista. Pero incluso en lo que respecta a las partes menos atractivas, encontrará que cuando se estudian cuidadosamente contienen más cosas interesantes de las que parecen en la superficie. Desafortunadamente, la parte inicial (I.-XXXVI.), que naturalmente se lee primero, contiene gran parte de las partes menos importantes de todo el libro; algunos pasajes son incluso repelentes. Es bueno recordar el punto, ya mencionado, de que hay al menos cuatro libros bastante independientes incluidos en el "Libro de Enoc", excluyendo ciertos fragmentos de "Noé" y otras piezas (ver más abajo); - Por lo tanto, se recomienda tratarlos como obras separadas y leerlos como tales. No hay razón para comenzar con el libro que viene primero, especialmente porque los primeros treinta y seis capítulos no pertenecen todos juntos. 2 Pero, en cualquier caso, será muy útil tener una idea general del contenido de cada uno de los diferentes libros antes de comenzar a leerlos. Para ello se ofrece aquí un breve resumen de cada uno de ellos.

1 op. cit., pág. 27.

2 Es una gran lástima que un sistema de enumeración de capítulos abarque todo el volumen; si cada libro por separado comenzara con el cap. I. sería mucho mejor. Por razones obvias, esto no se puede hacer aquí; ver Prefacio general de los Editores.

I. El Libro de Enoc (capítulos XII.-XXXVI.). El libro comienza con una visión onírica de Enoc. En este sueño se le pide a Enoc que interceda por los vigilantes del cielo, es decir los ángeles, que habían abandonado su hogar celestial para cometer iniquidad con las hijas de los hombres. Escribe la petición (cp. el título “Enoc el Escriba”) que hacen los ángeles caídos y luego se retira a esperar la respuesta, que le llega en una serie de visiones. Estas visiones no son del todo fáciles de seguir; son evidentemente incompletas y algo confusas; con toda probabilidad el texto ha sufrido en la transmisión. En cualquier caso, se rechaza la petición; Enoc declara a los ángeles caídos el destino que, como se le ha enseñado en las visiones, será su suerte; las palabras finales del mensaje que se le pide que les dé son: "No tenéis paz" (XII.-XVI.). A continuación siguen relatos de los diferentes viajes que hace Enoc, guiado por ángeles de luz, a través de ciertas partes de la tierra, y a través del Sheol Después del relato del primer viaje (XVII.-XIX.) se hace una breve enumeración de los arcángeles, siete en total, y se describen sus funciones (XX.). En el lugar del castigo final de los ángeles caídos: “Este lugar es la prisión de los ángeles y aquí serán encarcelados para siempre”. Desde allí, Enoc es llevado al Sheol; luego hacia el oeste, donde ve las luminarias del cielo. Después de eso, los ángeles le muestran "siete montañas magníficas", sobre una de las cuales está el trono de Dios; ve también el Árbol de la Vida, que será entregado a los santos y justos después del gran Juicio. Desde allí regresa al centro de la tierra y ve el "lugar bendito", Jerusalén, y el "valle maldito" (XXI.-XXVII.). El libro concluye con lo que parecen ser fragmentos de otros viajes, hacia el este, el norte y el sur. De especial interés aquí es la mención del Jardín de la Justicia y el Árbol de la Sabiduría (XXVIII-XXXVI.). Mucho de lo escrito en estos capítulos puede parecer inútil y aburrido; pero debemos tener presente el propósito que se esconde detrás de todo esto. Se creía que los ángeles caídos habían traído el pecado a la tierra; toda la maldad del mundo que el Apocalipsista atribuye a ellos. Esta causa del pecado debe ser completamente destruida antes de que la justicia pueda alcanzar su verdadero valor. Por lo tanto, el Apocalipsista tiene un objetivo práctico a la vista al describir con mucho detalle el lugar final del castigo de los ángeles caídos; porque aquí también han de venir todos los que por el pecado son descendientes de esta raza. No menos se deleita en hablar de la morada de alegría preparada para los justos. El hecho de que todas estas descripciones se construyeran a partir de la imaginación del apocalíptico, basadas en gran medida, sin duda, en la tradición popular, no restaba valor práctico a la gente de su época. Era un predicador de justicia que esperaba con absoluta convicción la destrucción final del pecado; y todas sus visiones tienen como motivo el anhelo y la creencia en el triunfo de la justicia sobre el pecado. Alguien de la misma opinión escribió más tarde, en una especie de prefacio a su libro, estas significativas palabras, que resumen la esencia de la enseñanza de este libro: Y destruid todos los espíritus de los réprobos, y a los hijos de los Vigilantes, porque han agraviado a la humanidad.

Destruid todo mal de la faz de la tierra, y que toda obra mala llegue a su fin; y aparezca la planta de justicia y de verdad, y resultará una bendición: las obras de justicia y de verdad serán plantadas en verdad y alegría para siempre. II. Las Parábolas (capítulos XXXVII.-LXXI.). Hay tres parábolas o similitudes, y todas tienen como pensamiento subyacente la destrucción del mal y el triunfo de la justicia, como en el libro anterior. Pero aquí se introducen algunos elementos nuevos e importantes que dan un valor especial a este libro.

La primera parábola (XXXVII-LXXI) es una profecía del juicio que viene sobre los malvados y especialmente los reyes y poderosos sobre la Tierra. En la otra parte los Apocalipsistas ven en su visión la morada y los lugares de descanso de los justos que continuamente alaban al “Señor de los Espíritus”; este es el título habitual que se le da a Dios en este libro. Aquí ocurre la primera mención del “Elegido Único” (cp. Lucas XXIII. 35). En presencia del Señor de los Espíritus están también los cuatro Arcángeles e innumerables compañías de otros ángeles. Aquí aprende muchos secretos de los cielos en un fragmento sobre la Sabiduría (XLII.), que recuerda algunos pasajes de Ecclus XXIV, aparece en medio de los secretos y está claramente fuera de lugar. La segunda parábola (XLV.-LVII.) continúa con el mismo tema y lo desarrolla aún más. De especial importancia es el asiento del Elegido Uno, en el trono de gloria como Juez (XLV. 3), y la mención de Su título, ‘Hijo del Hombre’ (XLV. 2). La idea de la reivindicación de los justos se ve empañada por su alegría por la venganza de los malvados. Un pasaje particularmente llamativo es el capítulo XLVIII. 1-7, que habla de la fuente inagotable de justicia reservada a los santos y elegidos en presencia del Hijo del Hombre y del Señor de los Espíritus. El Apocalipsista profetiza además sobre el arrepentimiento de los gentiles (capítulo I), una nota universalista de importancia, y habla de la resurrección de los muertos en un pasaje notable:

Y en aquellos días también la tierra devolverá lo que les ha sido confiado.

Y el Sheol también devolverá lo que ha recibido.

Y el infierno devolverá lo que debe.

La parábola termina con un relato del Juicio, seguido de dos breves pasajes sobre la última lucha de las potencias paganas contra Israel (LVI. 5-5) y el regreso de la Dispersión (LVII.), que no parecen ser en su lugar original. La tercera parábola (LVIII.-LXXI.) claramente ha sufrido en gran medida por la intrusión de materia extraña y probablemente esté incompleta. Su tema principal es el Juicio final sobre toda carne, y especialmente sobre los grandes de la tierra; el Juez es el Hijo del Hombre. Algunos de los pasajes que hablan de la futura recompensa de los justos están llenos de belleza; vale la pena citar lo siguiente:

Y los justos y elegidos se habrán levantado de la tierra,

Y cesado de estar abatidos.

Y serán vestidos con vestiduras de gloria.

Y serán vestiduras de vida del Señor de los Espíritus:

Y vuestras vestiduras no envejecerán.

Ni vuestra gloria pase ante el Señor de los Espíritus.

Un gran fragmento de Noé aparece en medio de la parábola (ver pág. XXVI más abajo). El final de esta parábola está contenido en LXIX. 26-29; el relato de la traducción final de Enoc (LXX.), y dos de las visiones de Enoc (LXXI.) están fuera de lugar. III. El Libro de los Cursos de las Luminarias Celestiales (capítulos LXXII.-LXXXII.). En LXXIV. 12 dice: “Y el sol y las estrellas traen todos los años exactamente, de modo que no adelantan ni retrasan su posición ni un solo día hasta la eternidad; pero completa los años con perfecta justicia en 364 días.”1 Esto da la nota clave de este libro, a saber, ese tiempo debe ser contado por el sol, no por la luna (ver más adelante la sección sobre Autoría, más arriba). Hasta que lleguemos al capítulo LXXX este libro no es interesante en el extremo; pretende contar en detalle las leyes por las que se rigen el sol, la luna, las estrellas y los vientos; Uriel, “el santo ángel”, los describe al Apocalipsista. También se tratan los cuatro rincones del mundo, las siete montañas y los siete ríos. "El autor no tiene otro interés que el científico coloreado por concepciones y creencias judías." 2 Sin embargo, es diferente cuando llegamos al capítulo LXXX. 2-8; todo el tono cambia en estos versículos, en los que se dice que debido al pecado de los hombres la luna y el sol los engañarán. Se introduce así un pensamiento ético lo cual falta por completo en los capítulos anteriores de este libro; esto también se

aplica al capítulo LXXXI.; es probable que ninguno de estos capítulos estuviera aquí originalmente.

1 Véase también LXXXII. 4-6, II..

2 Charles, El Libro de Enoc, p. 147 (1912).

Respecto a la cuestión de los 364 días del año que plantea el autor de este libro, Charles dice que "lo hizo sólo por pura incapacidad de apreciar algo mejor; porque debe haber estado familiarizado con el año solar de 365 $\frac{1}{4}$ días. Su conocimiento de los ciclos griegos lo demuestra. . . . El cálculo del autor del año en 364 días puede deberse en parte a su oposición a los sistemas paganos, y en parte al hecho de que 364 es divisible por siete, y equivale exactamente a cincuenta y dos semanas." 1 En cualquier caso, se opone al año lunar, la forma farisaica de calcular el tiempo; y este es un punto importante a favor de la autoría Saducea. Se observará que este libro fue escrito en tiempos post-Macabeos; y los fariseos aparecían como partidos definitivamente opuestos entre sí. 2

iv. Las visiones oníricas (capítulos LXXXIII.-XC.)

El primero trata del juicio provocado sobre el mundo por el diluvio; del pecado; el origen del pecado se remonta nuevamente a los ángeles que cayeron. Concluye con un himno de alabanza a Dios en el que se ofrece una oración para que toda carne no sea destruida (LXXXIII.-LXXXIV.). la visión es mucho más larga; da en breve esbozo la historia del mundo hasta la fundación del Reino Mesiánico. Primero, los patriarcas, simbolizados por toros, etc. (IXXXV.); luego los ángeles caídos, también descritos en lenguaje simbólico, y su castigo (LXXXVI.-LXXXVIII.). Luego, la historia procede a tratar más específicamente de Israel desde la época de Noé hasta la revuelta de los Macabeos (LXXXIX.-XC-19)

1 op. cit., pág. 150.

2 Para los puntos de diferencia entre Fariseos y Saduceos, véase Los libros de los Apócrifos, su Origen, Enseñanza y Contenido, del presente autor, cap. vii. (1914).

A lo largo de la visión onírica se utiliza un lenguaje simbólico; a los fieles en Israel se les llama ovejas, mientras que a los gentiles se les simboliza con bestias salvajes y aves rapaces. La visión onírica concluye con algunas notas escatológicas familiares: el juicio y condenación de los malvados; el establecimiento de la Nueva Jerusalén; la conversión de los gentiles, que quedan sujetos a Israel; la reunión de los israelitas dispersos; la resurrección de los justos muertos y el establecimiento del Reino Mesiánico tras la aparición del Mesías (XC. 20-38).

v. La Sección Conclusiva del Libro (XCII.-CV.; XCI. 1-10, 18, 19 también pertenecen aquí) es una obra completa, aunque breve; pero hay algunas interpolaciones obvias y es muy posible que algunas partes del texto estén dislocadas. Esto dificulta la comprensión del libro; pero si seguimos la guía de Charles aquí las dificultades desaparecerán. Dice que este artículo final "ha sufrido en cierta medida a manos del editor final del libro, tanto en términos de interpolación directa como de graves dislocaciones del texto. Las interpolaciones son: XCI. 11, XCIII. 11-14, XCIV 7^d, XCVI 2. Las dislocaciones del texto son una característica más importante del libro. Se limitan (con la excepción de XCIII. 13-14, y de CVI. 17ª que debe leerse inmediatamente después de CVI. 14) a XCI.-XCIII. Todos los críticos están de acuerdo en cuanto al principal de ellos, XCI. Sin duda, 12-17 deberían leerse directamente después de XCIII. . . . Tomados en conjunto XCIII. 1-10, XCI. 12-17 forman un todo independiente—el Apocalipsis de las Semanas—que ha sido incorporado en XCI.-CIV. . . . Las dislocaciones restantes sólo necesitan ser señaladas para ser reconocidas. Por otros motivos encontramos que XCI.-CIV. Es un libro de autoría diferente a la del resto de apartados. Ahora bien, siendo esto así, esta sección obviamente comienza con XCII.: 'Escrito por Enoc el Escriba,' etc. En XCII. sigue XCI. 1-10, 18, 19 como una secuela natural, donde Enoc convoca a sus hijos para recibir sus palabras de despedida. Luego viene el Apocalipsis de las Semanas, XCIII. I-IO, XCI. 12-17. El orden original del texto, por tanto, es: XCII. XCI. 1-10, 18, 19, XCIII. 1-10, /XCI. 12-17, XCIV. Estas dislocaciones fueron obra del editor, quien reunió los diferentes libros de Enoc y agregó LXXX. Y LXXXI". 1 Este libro se ocupa de la cuestión de la recompensa final

de los justos y el castigo final de los malvados. Pero aquí se presenta una nueva enseñanza de gran importancia. Hasta ahora se había enseñado que, aunque mucho la incongruencia y la aparente injusticia se encontrarían en esta tierra debido al sufrimiento de los justos y la prosperidad de los malvados, sin embargo, todas las cosas se arreglarían en el mundo venidero, donde los malvados recibirían su merecido y los justos obtendrían lo suyo. En este libro se enseña que la retribución alcanzará a los malvados, y los justos tendrán paz y prosperidad, incluso en esta tierra, con el establecimiento del Reino Mesiánico y que al final habrá paz y prosperidad que vendrá, con el juicio final, la destrucción del cielo y la tierra anteriores, y la creación de un cielo nuevo. Luego seguirá la resurrección de los espíritus de los justos muertos que vivirán para siempre en paz y alegría, mientras que los malvados perecerán para siempre. El punto importante, que es un desarrollo, es la idea de que el castigo de los impíos tendrá lugar en esta tierra, el escenario mismo de sus triunfos injustos.

vi. Los fragmentos de Noé (VI.-XI. LVII. 7-LV. 2, IX. LXV.-LXIX. 25, CVI., CVII.). Estos fragmentos no tienen mucha importancia; los principales temas tratados son la caída de los ángeles y el pecado entre los hombres en consecuencia; juicio sobre la humanidad, es decir el Diluvio y la preservación de Noé. Generalmente se considera que los primeros cinco capítulos son tan recientes como cualquier parte de la colección completa; se ocupan del castigo futuro de los malvados y---

1 op. cit. P. 218.

---la bienaventuranza de los justos. El capítulo CVIII., que parece una última palabra de toda la colección, toca el mismo tema.

LA IMPORTANCIA DEL LIBRO PARA EL ESTUDIO DE LOS ORÍGENES CRISTIANOS

Este es un tema que no se puede apreciar en profundidad sin estudiar el libro en detalle, especialmente desde su punto de vista doctrinal, y ver en cuántos aspectos representa la doctrina y las concepciones populares de los judíos durante los dos últimos siglos precristianos. Hacer esto aquí implicaría una investigación demasiado extensa; bastará con indicar algunos de los muchos puntos que conviene estudiar; de estos se verá cuán importante es el libro para el estudio de los orígenes cristianos. Charles dice que "la influencia de Enoc en el Nuevo Testamento ha sido mayor que la de todos los demás libros apócrifos y pseudoepigráficos juntos"; y ofrece una formidable lista de pasajes del Nuevo Testamento que "ya sea en fraseología o idea dependen directamente de pasajes de I Enoc o son ilustrativos de ellos", así como a una lista adicional muestra que varias doctrinas en I Enoc tuvieron "una participación indudable en moldear las doctrinas correspondientes del Nuevo Testamento". Estos pasajes deberían estudiarse (y se considerará un estudio muy interesante) en la obra de Charles a la que ya se ha hecho referencia varias veces, págs. XCV.-CIII.; y con estos debe leerse la sección sobre la Teología del Libro de Enoc, págs. CIII.-CX. Otro libro de gran valor e interés –también ya citado– es el Apocalipsis Judío y Cristiano de Burkitt. Al abordar el tema de Enoc y los Evangelios, este escritor señala que el primero "contiene un intento misterioso de explicar la presencia del Mal en la historia humana, y este intento reclama nuestra atención, porque en lo esencial es la visión presupuesta en los evangelios, especialmente en los evangelios sinópticos.Es cuando estudias Mateo, Marcos y Lucas en el contexto de los Libros de Enoc que los ves en su verdadera perspectiva. Al decir esto no tengo intención de restar importancia a lo que nos informan los Evangelios. Por el contrario, sitúa las palabras familiares en su lugar adecuado. De hecho, me parece que algunos de los dichos más conocidos de Jesús sólo aparecen en su verdadera luz si se los considera Midrash (**Son el conjunto de interpretaciones homiléticas de las partes no legales del Tanaj. Se caracterizan por una mayor libertad de exposición que la Halajá. Estas explicaciones podían ser disquisiciones filosóficas o místicas sobre ángeles, demonios, el paraíso, el infierno, el Mesías, Satanás, leyendas, idolatría, etc.)** sobre palabras y conceptos que eran familiares para quienes escucharon al Profeta de Galilea, aunque ahora han sido olvidados por los judíos y cristianos por igual " (p. 21). Luego da una ilustración de esto de Mateo XII. 43-45, Lucas XI. 24-26. De mayor interés aún son sus comentarios sobre la relación entre I Enoc LXII y Mateo XXV. 31-46; él cree que "las similitudes de Enoc se presuponen en la escena de Mateo". Debe leerse toda la discusión que sigue. Los puntos especiales de interés que deben estudiarse para tratar de darse cuenta de la importancia de estos libros de Enoc para el estudio de los orígenes cristianos son los problemas del mal, incluidos, por supuesto, los temas de demonología y juicio futuro; el Mesías y el Reino Mesiánico (el título "Hijo del Hombre" es de especial importancia) y la Resurrección. Por supuesto, hay otros temas que surgirán al estudiar el libro.

ABREVIATURAS, SOPORTES Y SÍMBOLOS ESPECIALMENTE UTILIZADOS EN LA TRADUCCIÓN DE ENOC I

E denota la versión etíope.

G2 denota los fragmentos de la versión griega conservados en Syncellus: en el caso de 8^{b}-g^{b} hay dos formas del texto, G^{s1} G^{s2}.

G^{g} denota el gran fragmento de la versión griega descubierto en Akhmtm y depositado en el Museo de Gizeh, El Cairo.

Los siguientes colores se utilizarán en la escritura de la traducción de I Enoc:

El uso de rojo significa que las palabras así encerradas se encuentran en G^{g} pero no en E

El uso de salmón significa que las palabras así encerradas se encuentran en E pero no en G^{g} o G^{2}

El uso de amarillo significa que las palabras así encerradas fueron restauradas

El uso de verde significa que las palabras así encerradas son interpolaciones

El uso de celeste significa que las palabras así incluidas son proporcionadas por el editor.

El uso del color violeta indica corrupción en el texto

El uso del color morado indica que algunas palabras se han perdido.

El uso de **negrita** indica que las palabras han sido impresas y enmendadas.

SECCIÓN I (I a XXXVI)

IV. PARÁBOLA DE ENOC SOBRE LA SUERTE FUTURA DE LOS MALVADOS Y LOS JUSTOS

IV. Parábola de Enoc sobre la suerte futura de los malvados y los justos.

I. i. Las palabras de la bendición de Enoc, con las cuales bendijo a los elegidos y justos, que vivirán en el día de la tribulación, cuando todos los malvados e impíos serán eliminados. 2. Y retomó su parábola y dijo: Enoc, un hombre

justo, cuyos ojos fueron abiertos por Dios, vio la visión del Santo en los cielos, la cual me mostraron los ángeles, y de ellos oí todo y de ellos entendí lo que vi, pero no para esta generación, sino para la remota que está por venir.

3. Respecto a los elegidos dije, y retomé mi parábola acerca de ellos: El Santo Grande saldrá de Su morada,

4. Y el Dios eterno pisará la tierra, incluso en el Monte Sinaí,
Y aparecerá desde Su campamento
Y aparecerá con la fuerza de Su poder desde los cielos de los cielos.

5. Y todos serán heridos de miedo,
Y los Vigilantes temblarán,
Y gran temor y temblor se apoderarán de ellos
hasta los confines de la tierra.

6. Y las altas montañas serán tembladas,
Y las altas colinas serán rebajadas,
Y se derretirán como cera ante la llama.

7.Y la tierra se rasgará por completo,
Y todo lo que hay sobre la tierra perecerá,
Y habrá un juicio sobre todos los hombres.

8. Pero con los justos hará la paz,
y protegerá a los elegidos,
y la misericordia será con ellos.
Y todos ellos serán de Dios,
y serán prósperos,
y serán todos benditos.

9- Y he aquí, él viene con diez mil
de Sus santos
Para ejecutar juicio sobre todos,
y para destruir a todos los impíos:
y para convencer a toda carne
de todas las obras de su impiedad que han
cometido impíamente,
y de todas las cosas duras que los pecadores impíos
han hablado contra él.

II. I. Observad todo lo que sucede en el cielo, cómo no cambian sus órbitas, y las luminarias que están en el cielo, cómo todas se levantan y se ponen en orden cada una en su estación, y no transgredéis contra su orden designada.
2. Mirad la tierra y prestad atención a las cosas que en ella suceden desde el principio hasta el fin, cómo son firmes, cómo ninguna de las cosas sobre la tierra cambia, pero todas las obras de Dios se os aparecen.
3. He aquí el verano y el invierno, cómo toda la tierra está llena de agua, y sobre ella hay nubes, rocío y lluvia.

III. Observe y vea cómo en el invierno todos los árboles parecen como si se hubieran marchitado y hubieran perdido todas sus hojas, excepto catorce árboles, que no pierden su follaje pero conservan el follaje viejo de dos a tres años hasta que nace el nuevo.

IV. Y también observad en los días de verano cómo el sol está sobre la tierra, frente a ella. Y buscáis sombra y refugio a causa del calor del sol, y también la tierra arde con el calor ardiente, y por eso no podéis pisar la tierra ni la roca a causa de su calor.

V. i. Observad cómo los árboles se cubren de hojas verdes y dan fruto: por tanto, estad atentos y conoced con respecto a todas sus obras, y reconoced cómo Aquel que vive para siempre las ha hecho así.

2. Y todas sus obras continúan de año en año para siempre, y todas las tareas "que" ellos realizan para Él, y sus tareas

no cambian, sino que se hace según lo que Dios ha ordenado.

3. Y he aquí cómo el mar y los ríos de la misma manera cumplen y no cambian sus tareas de Sus mandamientos.

4. Pero vosotros... no habéis sido firmes, ni habéis cumplido los mandamientos del Señor, sino que os habéis vuelto y hablasteis palabras soberbias y duras con vuestras bocas impuras contra su grandeza. ¡Oh, duros de corazón, no encontraréis paz!

5. Por tanto, execraréis vuestros días, y los años de vuestra vida perecerán, y los años de vuestra destrucción se multiplicarán en eterna execración, y no hallaréis misericordia.

6a. En aquellos días haréis de vuestros nombres una execración eterna para todos los justos,

b. Y por ti se levantarán todos los que maldicen, maldicen.

c. Y todos los pecadores e impíos imprecarán por vosotros,

7c. Y para vosotros, los impíos, habrá maldición.

6d. Y todos los... se regocijarán,

e. Y habrá perdón de pecados. ,

f. Y toda misericordia, paz y paciencia:

g. Habrá para ellos salvación, una hermosa luz.

h. Y para todos vosotros pecadores no habrá salvación,

j. Pero sobre todos vosotros reposará la maldición.

7a. Pero para los elegidos habrá luz, gracia y paz,

b. Y heredarán la tierra.

8. Y entonces se concederá a los elegidos sabiduría, y todos vivirán y nunca más pecarán, ni por impiedad ni por orgullo; Pero los sabios serán humildes.

9. Y no volverán a pecar, ni pecarán en todos los días de su vida, ni morirán de ira o de ira divina, sino que completarán el número de los días de su vida.

Y sus vidas serán aumentadas en paz,
Y los años de su gozo se multiplicarán,
En eterna alegría y paz,
Todos los días de su vida.

VI-XI. La caída de los ángeles: la desmoralización de la humanidad: la intercesión de los ángeles en favor de la humanidad. Los Juicios pronunciados por Dios sobre los Ángeles: el Reino Mesiánico (un fragmento de Noé).

VI. I. Y aconteció que cuando los hijos de los hombres se multiplicaron, en aquellos días les nacieron hijas hermosas y bellas.
2. Y los ángeles, los hijos del cielo, las vieron y las codiciaron, y se dijeron unos a otros: 'Venid, escojamos esposas de entre los hijos de los hombres y engendremos hijos.' 3. Y Semjâzâ, que era su líder, les dijo: "Me temo que no aceptaréis hacer este acto, y yo solo tendré que pagar la pena de un gran pecado". 4. Y todos le respondieron y dijo: "Hagamos todos un juramento y todos nos comprometamos mediante imprecaciones mutuas a no abandonar este plan sino a hacer esto". 5. Entonces juraron todos juntos y se comprometieron con imprecaciones mutuas. 6. Y eran en total doscientos; quienes descendieron en los días de Jared a la cumbre del Monte Hermón, y lo llamaron Monte Hermón, porque habían jurado y se habían obligado mediante mutuas imprecaciones sobre él. 7. Y estos son los nombres de sus líderes:

Sêmȋazâz, (Semjâzâ) su líder

(nótese el cambio de nombre o dicción en el libro original)

Arâkîba, Râmêêl, Kôkabîêl, Tâmîêl, Râmîêl, Dânêl, Êzêqêêl, Barâqîjâl, Asâêl, Armârôs, Batârêl, Anânêl, Zaqîêl, Samsâpêêl, Satarêl, Tûrêl, Jômjâêl, Sariêl.

8. Estos son sus jefes de decenas.

VII. 1. Y todos los demás junto con ellos tomaron para sí mujeres, y cada uno escogió para sí una, y comenzaron a entrar en ellas y a contaminarse con ellas, y les enseñaban encantos y encantamientos, y a cortar raíces, y les hicieron conocer las plantas. 2. Y quedaron embarazadas, y dieron a luz grandes gigantes, cuya altura era de tres mil varas: 3. Que consumieron todas las adquisiciones de los hombres. Y cuando los hombres ya no pudieron sostenerlos, 4. los gigantes se volvieron contra ellos y devoraron a la humanidad. 5. Y comenzaron a pecar contra las aves, las bestias, los reptiles y los peces, y a devorar la carne unos de otros y a beber la sangre. 6. Entonces la tierra acusó a los impíos.

VIII. 1. Y **Azâzêl** enseñó a los hombres a hacer espadas, cuchillos, escudos y corazas, y les dio a conocer los metales de la tierra y el arte de trabajarlos, y brazaletes, y adornos, y el uso del antimonio, y el embellecimiento de los párpados, y toda clase de piedras preciosas, y toda tintura colorante. 2. Y surgió mucha impiedad, y fornicaron, y se extraviaron, y se corrompieron en todos sus caminos. 3. **Semjâzâ** enseñó encantamientos y cortes de raíces, **Armârôs** la resolución de encantamientos **Barâqîjâl,** (enseñó) astrología, **Kôkabêl** las constelaciones, **Êzêqêêl** **el conocimiento de las nubes**, **Araqiêl** los signos de la tierra, **Shamsiêl** los signos del sol, y **Sariêl** el curso de la luna. 4. Y mientras los hombres perecían, ellos lloraron, y su clamor subió al cielo. . . .

IX. 1. Y entonces Miguel, Uriel, Rafael y Gabriel miraron desde el cielo y vieron mucha sangre derramada sobre la tierra y toda anarquía obrando sobre la tierra. 2. Y se decían el uno al otro: 'La tierra, deshabitada, grita la voz de su clamor hasta las puertas del cielo. 3. Y ahora a vosotros, los santos del cielo, las almas de los hombres hacen su pleito, diciendo: "Traed nuestra causa ante el Altísimo" 4. Y dijeron al Señor **de los siglos**: ¡'Señor de señores, Dios de dioses, Rey de reyes y Dios de los siglos, el trono de tu gloria está por todas las generaciones de los siglos, y tu nombre santo, glorioso y bendito por todos los siglos! 5. Tú hiciste todas las cosas, y tienes poder sobre todas las cosas; y todas las cosas están desnudas y abiertas a tus ojos, y todo lo ves, y nada puede esconderse de ti. 6. Tú ves lo que ha hecho **Azâzêl** quien enseñó toda la injusticia en la tierra y reveló los secretos eternos que estaban conservados en el cielo, que los hombres se esforzaban por aprender: 7. Y **Semjâzâ**, a quien le diste autoridad para gobernar sobre sus asociados. 8. Y se fueron a las hijas de los hombres sobre la tierra, y se acostaron con las mujeres, y se contaminaron, y les revelaron toda clase de pecados. 9. Y las mujeres dieron a luz gigantes, y por ello toda la tierra se llenó de sangre e injusticia. 10. Y ahora, he aquí, las almas de los que han muerto claman y presentan pleito a las puertas del cielo, y sus lamentos han ascendido: y no pueden **cesar** a causa de las iniquidades que se cometen en la tierra. II. Y Tú sabes todas las cosas antes de que sucedan, y Tú ves estas cosas y las sufres, y no nos dices qué debemos hacer con ellas respecto a ellas.'

X. I. Entonces dijo el Altísimo, el Santo y Grande, y envió a **Uriel** al hijo de Lamec, y le dijo: 2. Ve a Noé y dile en mi nombre "¡Escóndete!", y revélale el fin que se acerca: que toda la tierra será destruida, y un diluvio está cerca, vendrá sobre toda la tierra y destruirá todo lo que hay en ella. 3. Y ahora instrúyelo para que pueda escapar y su descendencia sea preservada para todas las generaciones del mundo.' 4. Y nuevamente el Señor dijo a Rafael: 'Ata a **Azâzêl** de pies y manos, y échalo en las tinieblas; y haz una abertura en el desierto, que está en **Dûdâêl**., y échalo allí. 5. Y pon sobre él rocas ásperas y dentadas, y cúbrelo de oscuridad, y déjalo permanecer allí para siempre, y cubrir su rostro para que no vea la luz. 6. Y en el día del gran juicio será arrojado al fuego. 7. Y sanar la tierra que los ángeles han corrompido, y proclamar la curación de la tierra, para que puedan curar la plaga, y que todos los hijos de los hombres no perezcan a través de todas las cosas secretas que los Vigilantes han revelado y han enseñado a sus hijos. 8. Y toda la tierra se ha corrompido por las obras que fueron enseñadas por **Azâzêl** : a él atribuyen todo pecado.' 9. Y a Gabriel dijo el Señor: 'Procede contra los bastardos y los reprobados, y contra los hijos de fornicación: y destruir a los hijos de la fornicación y a los hijos de los Vigilantes de entre los hombres: [y haz que

salgan]: envíalos uno contra el otro para que se destruyan unos a otros en la batalla: durante días largos que no tienen. 10. Y ninguna petición que ellos, es decir, sus padres te hagan será concedida a sus padres en su nombre; porque esperan vivir una vida eterna, y que cada uno de ellos vivirá quinientos años.' 11. Y el Señor dijo a Miguel: 4 Ve, ata a Semjâzâ y sus asociados que se han unido con mujeres para contaminarse con ellas en toda su impureza. 12. Y cuando sus hijos se hayan matado unos a otros, y hayan visto la destrucción de sus amados, atadlos por setenta generaciones en los valles de la tierra, hasta el día de su juicio y de su consumación , hasta que se consuma el juicio que es por los siglos de los siglos. 13. En aquellos días serán llevados al abismo del fuego: y al tormento y a la prisión en la que serán confinados para siempre. 14. Y cualquiera que sea condenado y destruido, desde entonces quedará ligado con ellos hasta el fin de todas las generaciones. 15. Y destruir todos los espíritus de los réprobos y los hijos de los Vigilantes, porque han agraviado a la humanidad. 16. Destruid todo mal de la faz de la tierra, y que toda obra mala llegue a su fin: y que aparezca la planta de justicia y de verdad, y será una bendición: las obras de justicia y de verdad serán plantadas en verdad y alegría para siempre.

17. Y entonces todos los justos escaparán,
y vivirán hasta engendrar miles de hijos,
y todos los días de su juventud
y su vejez completarán en paz,

18. Y toda la tierra será labrada en justicia, y toda será plantada de árboles y estará llena de bendición. 19. Y se plantarán en ella todos los árboles deseables, y en ella plantarán vides; y la vid que en ella planten, producirá vino en abundancia, y por toda la semilla que en ella se siembre, cada medida dará mil, y cada medida de aceitunas producirá diez lagares de aceite 20. Y limpia la tierra de toda opresión, y de toda injusticia, y de todo pecado, y de toda impiedad; y toda inmundicia que se hace en la tierra, destrúyela sobre la tierra. 21. Y todos los hijos de los hombres serán justos, y todas las naciones serán ofrecidas en adoración y me alabarán, y todos me adorarán. 22. Y la tierra será limpiada de toda contaminación, de todo pecado, de todo castigo y de todo tormento, y nunca más los enviaré sobre ella de generación en generación y para siempre.

XI. 1. Y en aquellos días abriré los almacenes de bendición que están en el cielo, para enviarlos a la tierra sobre el trabajo y la labor de los hijos de los hombres. 2. Y la verdad y la paz serán asociados juntos durante todos los días del mundo y durante todas las generaciones de los hombres.'

XII-XVI. Visión onírica de Enoc: su intercesión por Azâzêl y los ángeles caídos: y su anuncio de su primer y último destino.

XII. I. Antes de estas cosas Enoc estaba escondido, y ninguno de los hijos de los hombres sabía dónde estaba escondido, y dónde moraba, y qué había sido de él. 2. Y sus actividades tenían que ver con los Vigilantes, y sus días eran con los santos. 3. Y yo, Enoc, estaba bendiciendo al Señor de **majestad** y al Rey de los siglos, y he aquí, los Vigilantes me llamaron, a Enoc el escriba, y me dijeron: 4. 'Enoc, escriba de justicia, ve, declara a los Vigilantes del cielo que han abandonado el alto cielo, el lugar santo y eterno, y se han contaminado con mujeres, y han hecho lo que hacen los hijos de la tierra, y han tomado para sí esposas: "Habéis causado gran destrucción en la tierra: 5. Y no tendréis paz ni perdón de pecados: y por cuanto se deleitan en sus hijos, 6. Verán el asesinato de sus amados, y la destrucción de sus propios hijos. Los niños se lamentarán y suplicarán por la eternidad, pero la misericordia y la paz no alcanzaréis." '

XIII. 1. Y Enoc fue y dijo: 'Azâzêl,no tendrás paz: se ha pronunciado contra ti una sentencia severa para encarcelarte: 2. Y no se te concederá tolerancia ni petición, a causa de la injusticia que has enseñado, y a causa de todas las obras de impío- . 3. Entonces fui y les hablé a todos juntos, y todos tuvieron miedo, y el miedo y el temblor se apoderaron de ellos. 4. Y me rogaron que les redactara una petición para que pudieran encontrar perdón, y que leyera su petición en presencia del Señor del cielo. 5. Porque desde entonces no pudieron hablar con Él ni alzar los ojos al cielo avergonzados de los pecados por los que habían sido condenados. 6. Luego escribí su petición y la oración con respecto a sus espíritus y sus obras individualmente y con respecto a sus peticiones de que tuvieran perdón y duración de días. 7. Y fui y me senté junto a las aguas de Dan, en la tierra de Dan, al sur del oeste de Hermón; leí su petición hasta que me quedé dormido. 8. Y he aquí, vino a mí un sueño, y cayeron sobre mí visiones, y vi visiones de castigo, y vino una voz que me ordenaba que lo contara a los hijos del cielo y los reprendiera. 9. Y cuando desperté, llegué a ellos, y estaban todos sentados juntos, llorando en la cárcel de Abels, que está entre el Líbano y Sênêsêr, con el rostro cubierto. 10. Y les conté todas las visiones que había tenido en sueños, y comencé a hablar palabras de justicia y a reprender a los Vigilantes celestiales. XIV. 1. El libro de las palabras de justicia y de la reprimenda de los Vigilantes eternos de acuerdo con el mandato del Santo Grande en esa visión. 2. Vi en sueños lo

que ahora diré con lengua de carne y con el aliento de mi boca: que el Grande ha dado a los hombres para conversar con ella y entender con el corazón. 3. Como Él creó y dio al hombre el poder de entender la palabra de sabiduría, así también me creó a mí y me dio el poder de reprender a los Vigilantes, los hijos del cielo. 4. Escribí tu petición, y en mi visión apareció así, que tu petición no te será concedida durante todos los días de la eternidad, y que finalmente se ha dictado sentencia sobre ti: sí tu petición no os será concedida . 5. Y desde ahora en adelante no ascenderéis al cielo por toda la eternidad, y en las ataduras de la tierra ha salido el decreto para atarte por todos los días del mundo. 6. Y que previamente habrás visto la destrucción de tus amados hijos y no te complacerás en ellos, sino que caerán ante ti a espada. 7. Y vuestra petición a favor de ellos no será concedida, ni tampoco la vuestra, aunque lloréis y oréis y **pronunciéis todas las palabras** contenidas en la escritura que yo he escrito. 8. Y la visión me fue mostrada así: He aquí, en la visión las nubes me invitaron y una niebla me convocó, y el curso de las estrellas y los relámpagos me **apresuraron**, y los vientos en la visión me hicieron volar y me levantó y me llevó al cielo. 9. Y entré hasta que llegué cerca de una pared hecha de cristales y rodeada de lenguas de fuego: y empezó a asustarme. 10. Y entré en las lenguas de fuego y me acerqué a una casa grande que estaba construida de cristales: y las paredes de la casa eran como un piso de mosaico hecho de cristales, y su base era de cristal. 11. Su techo era como el camino de las estrellas y de los relámpagos, y entre ellos había querubines de fuego, y su cielo era claro como agua. 12. Un fuego llameante rodeaba los muros, y sus portales ardían de fuego. 13. Y entré en aquella casa, y hacía calor como el fuego y frío como el hielo: no había en ella delicias de la vida: el miedo me cubrió, y el temblor se apoderó de mí. 14. Y mientras temblaba y tiritaba, caí sobre mi rostro. Y tuve una visión, 15. Y he aquí había una segunda casa, mayor que la anterior, y todo el portal estaba abierto delante de mí, y estaba formado de llamas de fuego. 16. Y en todos los aspectos sobresalía tanto en esplendor, magnificencia y extensión, que no puedo describiros su esplendor y su extensión. 17. Y su suelo era de fuego, y encima de él había relámpagos y el camino de las estrellas, y su techo también era llama de fuego. 18. Y miré y vi en él un trono altísimo: su apariencia era como el cristal, y sus ruedas como el sol resplandeciente, y había visión de querubines. 19. Y de debajo del trono salían corrientes de fuego que no podía mirarlas. 20. Y la Gran Gloria se sentaba sobre él, y Su vestidura brillaba más que el sol y era más blanca que cualquier nieve. 21. Ninguno de los ángeles podía entrar y contemplar Su rostro a causa de la magnificencia y gloria, y ninguna carne podía contemplarlo 22. La llama de fuego lo rodeaba, y un gran fuego estaba delante de él, y nadie alrededor podía acercarse a él: diez mil veces diez mil estuvieron delante de él, aún. ÉL No necesitaba consejero 23. Y los santos que estaban cerca de Él no se alejaban de noche ni se apartaban de Él 24. Y hasta entonces yo estaba postrado sobre mi rostro, temblando: y el Señor me llamó con Su propia boca, y me dijo: 'Ven acá, Enoc, y escucha mi palabra.' 25. Y uno de los santos vino a mí y me despertó, y me hizo levantarme y acercarme a la puerta: e incliné mi rostro hacia abajo.

XV. 1. Y Él respondió y me dijo, y oí su voz: 'No temas, Enoc, hombre justo y escriba de justicia: acércate acá y escucha mi voz. 2. Y ve, di a los Vigilantes del cielo, que te han enviado a interceder por ellos: deberías interceder por los hombres, y no los hombres por ti: 3. ¿Por qué habéis dejado lo alto, lo santo y lo sagrado? cielo eterno, y os acostasteis con mujeres, y os despojasteis de las hijas de los hombres y tomasteis mujeres, y os hicisteis como los hijos de la tierra, y engendrásteis gigantes como vuestros hijos 4. Y Aunque erais santos, espirituales y vivíais la vida eterna, os habéis contaminado con sangre de mujeres, y habéis engendrado hijos con sangre de carne, y, **como hijos de hombres**, habéis codiciado carne y sangre como aquellos, también hago yo quien muere y perece. 5. Por eso les he dado también esposas para que las conciban y engendren hijos de ellas, para que así nada les falte en la tierra. 6. Pero vosotros erais antes espirituales, vivíais la vida eterna e inmortal para todas las generaciones del mundo. 7. Y por eso no os he designado esposas; porque en cuanto a los espirituales del cielo, en el cielo está su morada. 8. Y ahora, los gigantes, que son producidos de los espíritus y de la carne, serán llamados espíritus malignos sobre la tierra, y en la tierra será su morada. 9. De sus cuerpos han salido espíritus malignos; porque nacen de los **hombres**, y de los santos Vigilantes es su principio y origen primordial; serán espíritus malignos en la tierra, y espíritus malignos serán llamados. 10. En cuanto a los espíritus del cielo, en el cielo será su morada, pero en cuanto a los espíritus de la tierra que nacieron en la tierra, en la tierra será su morada. 11. Y los espíritus de los gigantes **afligen**, oprimen, destruyen, atacan, luchan y obran destrucción en la tierra, y causan problemas: no comen, pero sin embargo tienen hambre y sed, y causan escándalo. 12. Y estos espíritus se levantarán contra los hijos de los hombres y contra las mujeres, porque de ellos han procedido.

XVI. 1. Desde los días de la matanza y destrucción y muerte de los gigantes, de las almas de cuya carne los espíritus, habiendo salido, destruirán sin incurrir en juicio; así destruirán hasta el día de la consumación, el gran juicio en el que se consumará la era sobre los Vigilantes y los impíos, sí, lo será. totalmente consumado." 2. Y ahora en cuanto a los Vigilantes que te han enviado a interceder por ellos, que habían estado anteriormente en el cielo, di a ellos: 3.
" Habéis estado en el cielo, pero aún no os habían sido revelados los misterios, y conocisteis los inútiles, y éstos en la dureza de vuestro corazón los habéis dado a conocer a las mujeres, y por medio de estos misterios las mujeres y los hombres hacen mucho mal en la tierra." 4. Diles, pues: "No tenéis paz". ' XVII-XXXVII.

Los viajes de Enoc por la Tierra y el Sheol. XVII-XXVII.

El primer viaje. XVII-XIX

XVII. I. Y tomaron y me llevaron a un lugar en el cual los que allí estaban eran como llama de fuego, y cuando querían, aparecían como hombres. 2. Y me llevaron al lugar de las tinieblas, y a una montaña cuya cumbre llegaba al cielo. 3. Y vi los lugares de las luminarias y los tesoros de las estrellas y del trueno, y en las profundidades **más extremas**, donde había un arco de fuego y flechas y su aljaba, y una espada de fuego y todo los relámpagos. 4. Y me llevaron a las aguas vivas, y al fuego del occidente, que recibe cada puesta del sol. 5. Y llegué a un río de fuego en el cual el fuego corre como agua y se descarga en el gran mar hacia el oeste. 6. Vi los grandes ríos y llegué al gran río y a la gran oscuridad, y fui al lugar donde nadie camina. 7. Vi las montañas de la oscuridad del invierno y el lugar de donde todas las aguas del fluir profundo 8. Vi las desembocaduras de todos los ríos de la tierra y la desembocadura del abismo.

XVIII 1. Vi los tesoros de todos los vientos; los firmes cimientos de la tierra. 2. Y vi la piedra angular de la tierra: vi los cuatro vientos que sostienen la tierra y el firmamento del cielo. 3. Y vi cómo los vientos extienden las bóvedas del cielo, y tienen su estación entre el cielo y la tierra: estos son los pilares del cielo. 4. Vi los vientos del cielo que giran y traen la circunferencia del sol y todas las estrellas a su ocaso. 5. Vi los vientos sobre la tierra llevando las nubes: Vi los caminos de los ángeles: Vi en el extremo de la tierra el firmamento del cielo arriba. 6. Y procedí y vi un lugar que arde día y noche, donde hay siete montes de piedras magníficas, tres hacia el oriente y tres hacia el sur. 7. Y en cuanto a los del oriente uno era de piedra coloreada, y uno de perla, y uno de **jacinto**, y los del sur de piedra roja. 8. Pero el del medio llegaba al cielo como el trono de Dios, de alabastro, y la cima del trono era de zafiro. 9. Y vi un fuego llameante. Y más allá de estos montes 10. hay una región, el fin de la gran tierra: allí se completaron los cielos. 11. Y vi un abismo profundo, con columnas de fuego celestial, y entre ellas vi caer columnas de fuego, que eran sin medida igual hacia la altura y hacia la profundidad. 12. Y más allá de ese abismo vi un lugar que no tenía firmamento del cielo arriba, ni tierra firme debajo de él; no había sobre él agua, ni pájaros, sino que era un lugar desierto y horrible 13. Vi allí siete estrellas como grandes montañas ardientes, y a mí, cuando pregunté por ellos, 14. El ángel dijo: * Este lugar es el fin del cielo y de la tierra: esto se ha convertido en prisión para las estrellas y el ejército del cielo 15. Y las estrellas que ruedan. el fuego son aquellos que transgredieron el mandamiento del Señor al principio de su levantamiento, porque no salieron en sus tiempos señalados. 16 Y se enojó contra ellos, y los ató hasta el momento en que fuera su culpa. consumado incluso durante diez mil años.

XIX 1. Y Uriel me dijo: ‘Aquí estarán los ángeles que se han conectado con las mujeres, y sus espíritus, asumiendo muchas formas diferentes, están contaminando a la humanidad, y los guiarán por mal camino a sacrificar a los demonios como dioses, aquí estarán, hasta el día del gran juicio en el que serán juzgados hasta que sean acabados. 2. Y las mujeres también de los ángeles que se extraviaron se convertirán en sirenas.' 3. Y yo, Enoc, sólo vi la visión, los fines de todas las cosas: y ningún hombre verá como yo he visto.

XX. Nombres y Funciones de los Siete Arcángeles.

XX. I. Y estos son los nombres de los santos ángeles que velan. 2. **Uriel**, uno de los santos ángeles, que está sobre el mundo y sobre el Tártaro. 3. **Rafael**, uno de los santos ángeles, que está sobre los espíritus de los hombres. 4. **Raguel**, uno de los santos ángeles que se venga del mundo de las luminarias. 5. **Miguel**, uno de los santos ángeles, es decir, el que está sobre la mejor parte de la humanidad y sobre el caos. 6. **Saraqâêl**, uno de los santos ángeles, que está sobre los espíritus que pecan en el espíritu. 7. **Gabriel**, uno de los santos ángeles, que está sobre el Paraíso y las serpientes y los Querubines. 8. **Remiel**, uno de los santos ángeles, a quien Dios puso sobre los que se levantan.

XXI-XXXVI. El segundo viaje de Enoc.
XXI. Lugar preliminar y final de castigo de los ángeles caídos (estrellas).

XXI. I. Y procedí a donde las cosas eran caóticas. 2. Y vi allí algo horrible: no vi ni un cielo arriba ni una tierra firmemente fundada, sino un lugar caótico y horrible. 3. Y allí vi siete estrellas del cielo unidas en él, como grandes montañas y ardiendo en fuego. 4. Entonces dije: '¿Por qué pecado están atados, y por qué han sido arrojados aquí? ' 5. Entonces dijo Uriel, uno de los santos ángeles, que estaba conmigo, y era jefe de ellos, y dijo: “ Enoc, ¿por qué preguntas y por qué anhelas la verdad?” 6. Éstos son del número de las estrellas del cielo1 que han transgredido el mandamiento del Señor, y están atados aquí hasta que se consuman diez mil años, el tiempo que conllevan sus pecados. 7. Y de allí fui a otro lugar, que era aún más horrible que el primero, y vi una cosa horrible: Allí había un

gran fuego que ardía y ardía, y el lugar estaba hendido hasta el abismo, estando lleno de grandes columnas de fuego descendentes: ni su extensión ni magnitud podía ver, ni podía conjeturar. 8. Entonces dije: 'Qué terrible es el lugar y qué terrible mirarlo' 1' 9. Entonces me respondió Uriel, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, y me dijo: 'Enoc, ¿por qué tienes tanto miedo y susto? ' Y respondí: 'Por este lugar espantoso, y por el espectáculo del dolor.' 10. Y me dijo: “ Este lugar es la prisión de los ángeles, y aquí serán encarcelados para siempre.”

XXIII. Sheol o el inframundo.

XXIII. I. Y de allí fui a otro lugar, y me mostró hacia el oeste otra montaña grande y alta y de dura roca.

E
2. Y había en él cuatro huecos, profundos y anchos y muy lisos. Cuán suaves son los **lugares huecos** como profundos y oscuros a la vista.

G
2. Y había en él cuatro huecos, profundos y muy lisos: tres de ellos eran oscuros y uno brillante; y había en medio de él una fuente de agua. Y dije: "Cuán suaves son estos lugares huecos, y profundos y oscuros a la vista".

3- Entonces respondió Rafael, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, y me dijo: 'Estos lugares huecos han sido creados para este mismo propósito, para que los espíritus de las almas de los muertos se reúnan en ellos, sí, para que todas las almas de los hijos de los hombres deberían reunirse aquí. 4. Y estos lugares **han sido hechos para** recibir hasta el día de su juicio y hasta el período señalado, hasta que el gran juicio venga sobre ellos.'

E
5. Vi los espíritus de los hijos de los hombres que estaban muertos, y su voz se elevó al cielo y presentó demanda. 6. Entonces pregunté a Rafael, el ángel que estaba conmigo, y le dije: 'Este espíritu, ¿de quién es esa voz que sale y demanda? '

G
5. Vi el espíritu de un hombre muerto haciendo una demanda, y su voz se elevó al cielo e hizo una demanda. 6. Y pregunté a Rafael, el ángel que estaba conmigo, y le dije: 'Este espíritu que hace demanda, ¿de quién es, cuya voz sale y demanda al cielo?'

7- Y él me respondió diciendo: 'Este es el espíritu que salió de Abel, a quien su hermano Caín mató, y él presenta su demanda contra él hasta que su descendencia sea destruida de la faz de la tierra, y su descendencia sea aniquilada de la tierra entre la simiente de los hombres.'

E
8. Entonces pregunté respecto a él y por todos los **lugares huecos**: “¿Por qué está separado uno del otro?” ’ 9. Y él me respondió y me dijo: ‘ Estos tres han sido hechos para que los espíritus de los muertos sean separados. Y tal división se ha hecho para los espíritus de los justos, en los que hay un manantial de agua brillante’. 10. **Y** el cual

G
8. Entonces pregunté respecto a todos los **lugares huecos**: ‘¿Por qué uno está separado del otro? ’ 9. Y él me respondió diciendo: ‘Estos tres han sido hechos para que los espíritus de los muertos estén separados. Y **esta** división se ha hecho para los espíritus de los justos, en los cuales está el manantial de agua brillante. 10. Y **este** ha sido hecho para los pecadores

E
ha sido hecho para los pecadores cuando mueren y son sepultados en la tierra y no se ha ejecutado juicio sobre ellos en vida. II. Aquí sus espíritus serán apartados en este gran dolor hasta el gran día del juicio, el castigo y el tormento de aquellos que maldicen para siempre, y la retribución de sus espíritus. Allí los atará para siempre. 12. Y tal división se ha hecho para los espíritus de aquellos que presentan su demanda, que hacen revelaciones acerca de su destrucción, cuando fueron asesinados en los días de los pecadores. 13. Esto ha sido hecho para los espíritus de los hombres que no fueron justos sino pecadores, que fueron completos en transgresión, y de los transgresores serán compañeros: pero sus espíritus no serán muertos en el día del juicio ni resucitarán desde allí.' 14. Entonces bendije al Señor de la gloria y dije: ‘Bendito sea mi Señor, el Señor de la justicia, que gobierna por los siglos.'

G g
cuando mueren y son sepultados en la tierra y no se les ha ejecutado juicio en vida. II. Aquí sus espíritus serán apartados en este gran dolor, hasta el gran día del juicio, azotes y tormentos de los malditos para siempre, para que pueda haber retribución para sus espíritus. **Allí los** atará para siempre. 12. Y esta división se ha hecho para los espíritus de aquellos que hacen su demanda, que hacen revelaciones acerca de su destrucción, cuando fueron muertos en los días de los pecadores. 13. Y esto ha sido hecho para los espíritus de los hombres que no serán justos sino pecadores, que son impíos, y de los impíos serán compañeros; pero sus espíritus no serán castigados en el día del juicio ni serán resucitados de allí.' 14. Entonces bendije al Señor de la Gloria y dije: 'Bendito eres Tú, Señor de justicia, que gobiernas sobre el mundo.'

XXIII. El Fuego que trata con las Luminarias del Cielo.

XXIII. I. De allí me fui a otro lugar al occidente de los confines de la tierra. 2. Y vi un fuego ardiente que corría sin descansar, y no se detenía en su curso ni de día ni de noche, sino que corría regularmente. 3. Y pregunté diciendo: '¿Qué es esto que no descansa? ’ 4. Entonces Raguel, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, me respondió y me dijo: ‘Este curso de fuego que has visto es el fuego en el occidente que persigue todas las luminarias del cielo”.

XXIV. XXV. Las Siete Montañas del Noroeste y el Árbol de la Vida.

XXIV. I. Y de allí fui a otro lugar de la tierra, y él me mostró una cadena montañosa de fuego que ardía

día y noche. 2. Y fui más allá y vi siete montañas magníficas, todas diferentes cada una de las otras, y las piedras de ellas eran magníficas y hermosas, magníficas en su conjunto, de gloriosa apariencia y hermoso exterior: tres hacia el este, una fundada sobre la otra, y tres hacia el sur, "una11 sobre las otras, y barrancos profundos y accidentados, ninguno de los cuales se unía con otro. 3. Y la séptima montaña estaba en medio de éstos, y los superaba en altura, semejante al asiento de un trono: y árboles fragantes rodeaban el trono. 4. Y entre ellos había un árbol como nunca antes había olido, ni había ninguno entre ellos ni había otros como él: tenía una fragancia más allá de toda fragancia, y sus hojas y flores y madera no se marchitan para siempre: y su fruto "Es hermoso, y su fruto11 se parece a los dátiles de una palma. 5. Entonces dije: 'Qué hermoso es este árbol, y fragante, y sus hojas son hermosas, y sus flores 'de apariencia muy deliciosa'. 6. Entonces respondió Miguel, uno de los santos y honrados ángeles que estaba conmigo, y era su líder,

XXV. 1. Y me dijo: 'Enoc, ¿por qué Me preguntas sobre la fragancia del árbol, ¿y por qué deseas saber la verdad? ' 2. Entonces le respondí, diciendo: 'Quiero saber de todo, pero especialmente de este árbol.' 3. Y él respondió, diciendo: 'Este monte alto que has visto, cuya cumbre es como el trono de Dios, es su trono, donde se sentará el Santo Grande, el Señor de la Gloria, el Rey Eterno, cuando Él descienda para visitar la tierra con bondad. 4. Y en cuanto a este árbol fragante, a ningún mortal se le permitirá tocarlo hasta el gran juicio, cuando Él se vengará de todos y lo llevará todo a su consumación para siempre. entonces será dado a los justos y santos 5. Su fruto **será** para alimento de los elegidos: será trasplantado al lugar santo, al templo del Señor, el Rey Eterno 6. Entonces se regocijarán con alegría y se alegrarán. Y entrarán en el lugar santo, y su fragancia estará en sus huesos, y vivirán una larga vida en la tierra, como vivieron tus padres; y en sus días no habrá dolor ni plaga ni tormento o la calamidad los tocará.' 7. Entonces bendije al Dios de Gloria, el Rey Eterno, que ha preparado tales cosas para los justos, y las ha creado y ha prometido dárselas.

Jerusalén y las Montañas, los Barrancos y los Arroyos.

XXVI. I. Y de allí fui a la mitad de la tierra, y vi un lugar bendito en el cual había árboles con ramas permanentes y florecientes de un árbol desmembrado. 2. Y allí vi un monte santo, y debajo del monte hacia el este había un arroyo y fluía hacia el sur. 3. Y vi hacia el este otro monte más alto que este, y entre ellos un profundo y estrecho barranco: por él también corría un arroyo que corría por debajo de la montaña. 4. Y al occidente de él había otro monte, más bajo que el anterior y de pequeña elevación, y un barranco profundo y seco entre ellos: y otro barranco profundo y seco estaba en los extremos de las tres montañas. 5. Y todos los barrancos eran profundos y angostos, estando formados de roca dura, y no se plantaban árboles sobre ellos. 6. Y me maravillé de las rocas y me maravillé del barranco, sí, me maravillé muchísimo.

XXVII. El propósito del Valle Maldito.

XXVII. I. Entonces dije: '¿Para qué sirve esta tierra bendita, que está enteramente llena de árboles, y este valle maldito de entre medio? 2. "'Entonces Uriel, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, respondió y dijo: ' Este valle maldito es para los que son malditos para siempre: aquí se reunirán todos los malditos que pronuncian con sus labios contra el Señor palabras indecorosas y de su gloria hablan cosas duras.

E	G ^{g}
Aquí serán reunidos, y aquí será su lugar de juicio. 3. En los últimos días habrá sobre ellos el espectáculo del justo juicio en presencia de los justos para siempre: aquí los misericordiosos bendecirán al Señor de la Gloria, al Rey Eterno.	Aquí se reunirán, y aquí será el lugar de su habitación. 3. En los últimos tiempos, en los días del juicio verdadero, en presencia de los justos para siempre: aquí los piadosos bendecirán al Señor de la **Gloria**, al Rey Eterno.

4. En los días del juicio sobre los primeros, le bendecirán por su misericordia conforme a que Él les ha asignado su suerte’. 5. Entonces bendije al Señor de la Gloria y expuse Su gloria y lo alabé gloriosamente.

XXVIII-XXXIII. Viaje más allá del Este

XXVIII. i. Y de allí me dirigí hacia el este, en medio de la cadena montañosa71 del desierto, y vi un desierto y era solitario, lleno de árboles y plantas. 2. ""Y11 agua brotó de arriba. 3. Corriendo como un caudaloso curso de agua [que fluía] hacia el noroeste, hacía subir por todos lados nubes y rocío.

XXIX. 1. Y de allí me fui a otro lugar en el desierto, y me acerqué al este de esta sierra. 2. Y allí vi árboles **aromáticos** que exhalaban fragancia de incienso y mirra, y los árboles también eran semejantes al almendro.

XXX. 1. Y más allá de estos, me fui lejos hacia el oriente, y vi otro lugar, un valle lleno de agua. 2. Y allí había un árbol, del color ? de árboles fragantes como el lentisco 3. Y a los lados de esos valles vi canela fragante y más allá de estos procedí al este.

XXXI 1. Y vi otras montañas, y entre ellas había arboledas de árboles, y allí de ellos brotó néctar, que se llama sarara y gálbano. 2. Y más allá de estas montañas vi otra montaña al oriente de los confines de la tierra, en el cual había árboles de áloe, y todos los árboles estaban llenos de **estacto**, siendo como almendros. 3. Y cuando **se quemaba**, olía más dulce que cualquier olor fragante.

E

XXXII. I. Y después de estos olores fragantes, mirando hacia el norte sobre las montañas, vi siete montañas llenas de nardos selectos y árboles fragantes, canela y pimienta.

G^g

XXXII. I. Hacia al noreste vi siete montañas llenas de opciones nardo y lentisco y canela y pimienta.

2. Y desde allí pasé por las cumbres de todas estas montañas, muy hacia el este de la tierra , y pasé sobre el mar Eritreo, y me alejé de él, y pasé sobre el ángel **Zotîêl**.

E

3. Y llegué al Jardín de la Justicia, 1 y vi más allá de aquellos; árboles muchos árboles grandes que crecen allí y de agradable fragancia, grandes, muy hermosos y gloriosos, y el árbol de la sabiduría del cual ellos comen y conocen gran sabiduría.

G^g

3. Y llegué al Jardín de la Justicia, y de lejos había árboles más numerosos que estos árboles y grandes—dos de los árboles allí, muy grandes, hermosos, gloriosos y magníficos, y el árbol del conocimiento, cuyo fruto santo comen y conocen gran sabiduría.

4- Ese árbol es alto como el abeto, y sus hojas son como las del algarrobo: y su fruto es como los racimos de la vid, muy hermosos: y la fragancia del árbol penetra hasta lejos. 5. Entonces dije: ' ¡Qué hermoso es el árbol, y qué atractivo es su aspecto! ' 6. Entonces Rafael, el santo ángel que estaba conmigo, me respondió y dijo : ‘Este es el árbol de sabiduría, de la cual comieron tu padre anciano en años y tu madre anciana, que fueron antes de ti, y aprendieron sabiduría y se les abrieron los ojos, y supieron que estaban desnudos y fueron expulsados del jardín’.

XXXIII. 1. Y de allí fui hasta los confines de la tierra y vi allí grandes bestias, cada una diferente de la otra; y vi pájaros también diferentes en apariencia, belleza y voz, diferenciándose unos de otros. 2. Y al oriente de aquellas bestias vi los confines de la tierra sobre la cual reposa el cielo, y las puertas del cielo abiertas. 3. Y vi cómo salían las estrellas del cielo, y conté las puertas por donde salen, y anoté todas sus salidas, de cada estrella individual por sí misma, según su número y sus nombres, sus cursos y sus posiciones, y sus tiempos y sus meses, como me lo mostró el santo ángel Uriel que estaba conmigo. 4. Me mostró todas las cosas y me las bajó escritas: también me escribió sus nombres, y sus leyes y sus compañías.

XXXIV. XXXV. El viaje de Enoc al norte.

XXXIV. I. Y de allí fui hacia el norte hasta los confines de la tierra, y allí vi un objeto grande y glorioso en los confines de toda la tierra. 2. Y aquí vi tres puertas del cielo abiertas en el cielo: por cada una de ellas pasan los vientos del norte: cuando soplan hay frío, granizo, escarcha, nieve, rocío y lluvia. 3. Y de una puerta soplan para bien: pero cuando soplan por las otras dos puertas, azotan la tierra con violencia y aflicción, y soplan con violencia.

XXXV. Y de allí me dirigí hacia el oeste hasta los confines de la tierra, y vi allí abiertas tres puertas del cielo, como había visto en el este, otras tantas puertas y otras tantas salidas.

XXXVI. El viaje al sur.

XXXVI. I. Y de allí fui hacia el sur hasta los confines de la tierra, y vi allí tres puertas del cielo abiertas: y de allí vienen el rocío, la lluvia y el viento. 2. Y desde allí fui hacia el este hasta los confines del cielo, y vi aquí las tres puertas orientales del cielo abiertas y pequeñas puertas sobre ellas. 3. Por cada uno de estos pequeños portales pasan las estrellas del cielo y siguen su curso hacia el oeste por el camino que se les muestra. 4. Y todas las veces que vi bendije siempre al Señor de la Gloria, y seguí bendiciendo al Señor de la Gloria que ha hecho grandes y gloriosas maravillas, para mostrar la grandeza de su obra a los ángeles y a los **espíritus** y a los hombres, para que puedan alabar Su obra y toda Su creación: para que puedan ver la obra de Su poder y alabar la gran obra de Sus manos y bendecirlo por siempre.

LAS PARÁBOLAS.

XXXVII—LXXI.

XXXVII. I. La segunda visión que vio, la visión de sabiduría, que vio Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán. 2. Y este es el comienzo de las palabras de sabiduría que alzo mi voz para hablar y decir a los que moran en la tierra: Oíd, hombres de antaño, y ved, los que viene después, las palabras del Santo. Uno que hablará ante el Señor de los Espíritus. 3. Sería mejor declararlas sólo a los hombres de antaño, pero ni siquiera a los que vienen después les negaremos el principio de la sabiduría. 4. Hasta el día de hoy, **el** Señor de los espíritus nunca me ha dado tal sabiduría como la que he recibido según mi intuición, según el beneplácito del Señor de los espíritus, por quien me ha sido dada la suerte de la vida eterna. 5. Entonces me fueron comunicadas tres parábolas, y alcé mi voz y las conté a los moradores de la tierra.

XXXVIII-XLIV. LA PRIMERA PARÁBOLA.

XXXVIII. El Juicio Venidero de los Malvados.

1. La primera parábola.

Cuando aparezca la congregación de los justos,
y los pecadores sean juzgados por sus pecados, y sean expulsados de la faz de la tierra,

2. Y cuando el Justo aparezca ante los ojos de los justos, Cuyas obras escogidas penden del Señor de los espíritus, y la luz aparecerá a los justos y a los elegidos que habitan en la tierra,
¿Dónde, pues, estará la morada de los pecadores,
Y dónde la morada de los que han negado al Señor de los espíritus?
les hubiera sido bueno no haber nacido.

3- Cuando los secretos de los justos sean revelados y los pecadores juzgados,
Y los impíos expulsados de la presencia de los justos y elegidos,

4- Desde entonces los poseedores de la tierra ya no serán poderosos ni exaltados: y no podrán contemplar el rostro de los santos, porque el Señor de los espíritus **ha hecho aparecer su luz**
Sobre el rostro de los santos, justos y elegidos.

5- Entonces los reyes y los poderosos perecerán y serán entregados en manos de los justos y santos.

6. Y de ahora en adelante nadie buscará para sí
misericordia del Señor de los espíritus:
Porque su vida ha llegado a su fin.

XXXIX. La morada del Justo y del Elegido: las Alabanzas de los Bienaventurados.

XXXIX. I. Y sucederá en aquellos días que los niños elegidos y santos descenderán del alto cielo, y su descendencia será una con los hijos de los hombres. 2. Y en aquellos días Enoc recibió libros de celo e ira, y libros de inquietud y expulsión.
Y no se les concederá misericordia, dice el Señor de los Espíritus.

3.Y en aquellos días un torbellino me arrebató de la tierra,
Y me puso en el fin de los cielos.

4- Y allí vi otra visión: las moradas de los santos y las moradas de los justos.
5- Aquí mis ojos vieron sus moradas con sus ángeles justos, y sus lugares de descanso con los santos.
Y rogaron e intercedieron y oraron por los hijos de los hombres, y la justicia fluyó ante ellos como agua, y la misericordia como rocío sobre la tierra: así será entre ellos por los siglos de los siglos.
6a. Y en aquel lugar vieron mis ojos al Elegido de justicia y de fe,
7a. Y vi su morada bajo las alas del Señor de los Espíritus.
6b. Y la justicia prevalecerá en sus días, y los justos y elegidos serán innumerables delante de Él por los siglos de los siglos.
7b. Y todos los justos y elegidos delante de Él serán fuertes como lumbreras de fuego,
Y su boca estará llena de bendición, y sus labios ensalzarán el nombre del Señor de los espíritus,
Y la justicia delante de Él nunca faltará.
Y la rectitud nunca faltará delante de Él.
8. Allí deseaba morar,
Y mi espíritu anhelaba esa morada:
Y allí hasta ahora ha sido mi porción,
Porque así ha sido establecido acerca de mí ante el Señor de los espíritus.
9- En aquellos días alabé y ensalcé el nombre del Señor de los Espíritus con bendiciones y alabanzas,

porque me ha destinado para bendición y gloria según la buena voluntad del Señor de los Espíritus.
10. Durante mucho tiempo mis ojos contemplaron aquel lugar, y lo bendije y lo alabé, diciendo: 'Bendito es Él, y sea bendito desde el principio y para siempre, II. Y ante Él no hay césar. Él sabe, antes de que el mundo fuera creado, lo que es para siempre y lo que será de generación en generación. 12. Los que no duermen te bendicen: están delante de tu gloria y bendicen, alaban y ensalzan, diciendo: "Santo, santo, santo, es el Señor de los espíritus: él llena la tierra de espíritus".
13. Y aquí mis ojos vieron a todos los que no duermen: están delante de Él y bendicen y dicen: 'Bendito seas, y bendito sea el nombre del Señor por los siglos de los siglos.' 14. Y mi rostro cambió; porque ya no podía contemplar.

XL. XLI. 2. Los Cuatro Arcángeles.

XL. I. Y después de eso vi miles de miles y diez mil veces diez mil, vi una multitud sin número ni cálculo, que estaba de pie ante el Señor de los espíritus. 2. Y en los cuatro lados del Señor de los Espíritus vi cuatro presencias, diferentes de las que no duermen, y aprendí sus nombres: porque el ángel que iba conmigo me hizo saber sus nombres, y me mostró todas las cosas ocultas. . 3. Y escuché las voces de esas cuatro presencias mientras pronunciaban alabanzas ante el Señor de la gloria. 4. La primera voz bendice al Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos. 5. Y la segunda voz oí bendiciendo al Elegido y a los elegidos que penden del 'Señor de los Espíritus. 6. Y la tercera voz oí orar e interceder por los que habitan en la tierra y suplicar en el nombre del Señor de los Espíritus. 7- Y oí la cuarta voz defendiéndose de los Satanes y prohibiéndoles presentarse ante el Señor de los Espíritus para acusar a los que habitan en la tierra. 8. Después pregunté al ángel de paz que iba conmigo, que me mostró todo lo que está oculto: '¿Quiénes son estas cuatro presencias que he visto y cuyas palabras he oído y escrito? ' 9. Y me dijo: 'Este primero es Miguel, el misericordioso y sufrido: y el segundo, que está encargado de todas las enfermedades y de todas las heridas de los hijos de los hombres, es Rafael; y el tercero, que está encargado de todos los poderes, es Gabriel; y el cuarto, que está encargado del arrepentimiento para la esperanza de los que heredan vida eterna, se llama Fanuel. 10. Y estos son los cuatro ángeles del Señor de los Espíritus y las cuatro voces que oí en aquellos días.

XLI. I. Y después vi todos los secretos de los cielos, y cómo se divide el reino, y cómo se pesan en la balanza las acciones de los hombres. 2. Y allí vi las mansiones de los elegidos y las mansiones de los santos, y mis ojos vieron allí a todos los pecadores que eran expulsados de allí y que negaban el nombre del Señor de los Espíritus, y eran arrastrados: y no podían soportarlo por el castigo que procede del Señor de los Espíritus.

XLI. 3-9. Secretos astronómicos.

3. Y allí mis ojos vieron los secretos de los relámpagos y del trueno, y los secretos de los vientos, cómo se dividen para soplar sobre la tierra, y los secretos de las nubes y del rocío, y allí vi desde de donde proceden en ese lugar y de donde saturan la tierra polvorienta.
4. Y allí vi cámaras cerradas de donde se dividen los vientos, la cámara del granizo y de los vientos, la cámara de la niebla y de las nubes, y su nube se cierne sobre la tierra desde el principio del mundo.
5. Y vi las cámaras del sol y de la luna, de donde proceden y adónde regresan, y su glorioso regreso, y cómo uno es superior al otro, y su majestuosa órbita, y cómo no salen de su órbita, y no añaden nada a su órbita ni quitan nada de ella, y se mantienen fieles unos a otros, de acuerdo con el juramento por el que están unidos.
6. Y primero sale el sol y recorre su camino según el mandamiento del Señor de los Espíritus, y poderoso es su nombre por los siglos de los siglos.
7- Y después vi el camino oculto y el visible de la luna, y ella cumple el curso de su camino en aquel lugar de día y de noche, manteniendo uno posición opuesta a la otra ante el Señor de los Espíritus. Y dan gracias y alabanzas y no descansan; Porque para ellos es su reposo de acción de gracias.
8. Porque el sol cambia a menudo por bendición o por maldición. Y el curso del camino de la luna es luz para los justos y oscuridad para los pecadores en el nombre del Señor, que hizo separación entre la luz y las tinieblas, y dividió los espíritus de los hombres, y fortaleció los espíritus de los hombres los justos, en

nombre de su justicia.
9. Porque ningún ángel impide y ningún poder puede impedir; porque Él nombra juez para todos ellos y los juzga a todos delante de Él.

XLII. Las moradas de la sabiduría y de la injusticia.

XLII. I. La sabiduría no encontró lugar donde habitar;
Entonces se le asignó una morada en los cielos.

2. La sabiduría salió para hacer su morada
entre los hijos de los hombres,
Y no encontró morada:
Y la sabiduría volvió a su lugar
Y tomó asiento entre los ángeles.

3. Y la injusticia salió de sus aposentos:
a los que no buscaba,
Y los encontró, y habitó con ellos,
Como lluvia en el desierto
Y rocío en tierra sedienta.

XLIII. XLIV. Secretos astronómicos.

XLIII. I. Y vi otros relámpagos y las estrellas del cielo, y vi cómo los llamaba a todos por sus nombres y le escuchaban. 2. Y vi cómo son pesados en balanza justa según sus proporciones de luz: vi la anchura de sus espacios y el día de su aparición, y cómo su revolución produce relámpagos: y vi su revolución según el número de los ángeles, y cómo mantienen la fe unos con otros. 3. Y pregunté al ángel que iba conmigo y que me mostraba lo que estaba escondido: '¿Qué son estos?' 4. Y me dijo: 'El Señor de los Espíritus te ha mostrado su significado parabólico (lit. 'su parábola'): estos son los nombres de los santos que habitan en la tierra y creen en el nombre del Señor de Espíritus por los siglos de los siglos.'

XLIV. También vi otro fenómeno con respecto a los relámpagos: cómo algunas estrellas surgen y se convierten en relámpagos y no pueden separarse de su nueva forma.

XLV-LVII. La segunda parábola.
La suerte de los apóstatas: el cielo nuevo y la tierra nueva.

XLV. 1. Y esta es la segunda parábola de los que niegan el nombre de la morada de los santos y el Señor de los Espíritus. 2. Y al cielo no ascenderán, ni a la tierra vendrán: tal será la suerte de los pecadores que han negado el nombre del Señor de los espíritus, quienes así son preservados para el día del sufrimiento y la tribulación.

3.En aquel día Mi Elegido se sentará en el trono de gloria
Y probará sus obras,
Y sus lugares de descanso serán innumerables.
Y sus almas se fortalecerán dentro de ellos cuando vean a Mis elegidos,
Y a los que han invocado Mi glorioso nombre:
4. Entonces haré que Mi Elegido habite entre ellos.
Y transformaré el cielo
Y lo haré bendición y luz eterna,
5. Y transformaré la tierra y la haré bendición:
Y haré que mis elegidos moren en ella; pero los pecadores y los malhechores no poner un pie sobre ella.
6. Porque he provisto y satisfecho de paz a Mis justos,

Y los he hecho habitar delante de Mí; pero para los pecadores hay juicio inminente ante Mí, de modo que los destruiré de la faz de la tierra.

XLVI. La Cabeza de los Días y el Hijo del Hombre.

XLVI. 1. Y allí vi a uno que tenía una cabeza de días,
Y su cabeza era blanca como lana.
Y con Él estaba otro ser cuyo rostro tenía apariencia de hombre,
Y su rostro estaba lleno de gracia, como el de los santos ángeles.
2. Y pregunté al **ángel** que iba conmigo y me mostró todas las cosas ocultas acerca de aquel Hijo del Hombre, quién era y de dónde era, y¿Por qué fue con el Jefe de los Días? 3. Y el Respondió y me dijo:

Este es el Hijo del Hombre que tiene justicia,
En quien habita la justicia,
¿Y quién revela todos los tesoros de ese
que está escondido.
Porque el Señor de los Espíritus lo ha elegido,
¿Y cuya suerte tiene la preeminencia ante el
Señor de los Espíritus en rectitud para siempre.

4- Y este Hijo del Hombre que has visto
Alzará a los reyes y a los poderosos de
sus asientos,
Y los fuertes de sus tronos
Y soltará las riendas de los fuertes,
Y quebrante los dientes de los pecadores;

5- Y derribará a los reyes de sus
tronos y reinos
Porque no lo ensalzan ni lo alaban,
Ni reconocer humildemente de dónde viene el reino
que les fue otorgado.

6. Y abatirá el rostro del
fuerte,
Y los llenará de vergüenza.
Y las tinieblas serán su morada,
Y los gusanos serán su lecho,
Y no tendrán esperanza de levantarse de su
camas,
Porque no ensalzan el nombre del Señor
de Espíritus.

7- Y estos son los que juzgan las estrellas del
cielo,
Y alzan sus manos contra el Altísimo,
Y pisar la tierra y habitar en
esa
Y todas sus obras manifiestan injusticia,
Y su poder reside en sus riquezas,

Y su fe está en los dioses que han hecho con sus manos,
Y niegan el nombre del Señor de los espíritus,

8. Y persiguen las casas de sus congregaciones,
Y a los fieles que penden del nombre del Señor de los Espíritus.

XLVII. La oración de los justos pidiendo venganza
y su alegría por su venida.

XLVII. I. Y en aquellos días habrá ascendido
la oración de los justos.
Y la sangre de los justos de la tierra.
ante el Señor de los Espíritus.
2. En aquellos días los santos que habitan arriba
en los cielos
Se unirán con una sola voz.
Y suplicar y orar y alabar,
Y den gracias y bendigan el nombre del
Señor de los espíritus
"En nombre de la sangre de los justos que
ha sido derramado,
Y para que la oración de los justos no
ser en vano ante el Señor de los Espíritus,
Para que se les haga juicio,
Y que tal vez no tengan que sufrir para siempre.
3- En aquellos días vi al Jefe de los Días cuando Él
se sentó en el trono de su gloria,
Y los libros de los vivos fueron abiertos antes
A él :
Y todo su ejército que está arriba en el cielo y
Sus consejeros estaban delante de él,
4 Y los corazones de los santos se llenaron de alegría;
Porque el número de los justos había sido
Ofrecido,
Y la oración de los justos había sido
escuchada,
Y la sangre de los justos ha sido requerida
ante el Señor de los Espíritus.

XLVIII. *La fuente de la justicia: el Hijo del Hombre, el sostén de los justos: el juicio de los reyes y los poderosos.*

XLVIII. 1. Y en aquel lugar vi la fuente de justicia,
Que era inagotable:
Y alrededor de ella había muchas fuentes de sabiduría;
Y todos los sedientos bebieron de ellos,
Y se llenaron de sabiduría,
Y sus moradas fueron con los justos, los santos y los elegidos.

2. Y en aquella hora fue nombrado aquel Hijo del Hombre
Delante del Señor de los espíritus,
Y su nombre delante de la Cabeza de los Días.

3. Sí, antes de que se crearan el sol y los signos,
Antes de que se hicieran las estrellas del cielo,
Su nombre fue nombrado delante del Señor de los espíritus.

4. Él será para los justos una vara en la que apoyarse y no caer,
Y será la luz de los gentiles
Y la esperanza de los que están atribulados de corazón.

5. Todos los habitantes de la tierra se postrarán y adorarán delante de él,
Y alabarán, bendecirán y celebrarán con cánticos al Señor de los espíritus.

6. Y por esta razón ha sido elegido y escondido delante de Él,
Antes de la creación del mundo y para siempre.

7. Y la sabiduría del Señor de los Espíritus lo ha revelado a los santos y justos;
Porque él ha preservado la suerte de los justos;
Porque han aborrecido y despreciado este mundo de injusticia,
Y han odiado todas sus obras y caminos en el nombre del Señor de los Espíritus:
Porque en su nombre son salvos,
Y según su buena voluntad ha sido
en lo que respecta a su vida.

8. En aquellos días el rostro abatido será el de
los reyes de la tierra que se han convertido,
Y los fuertes que poseen la tierra a causa de
las obras de sus manos;
Porque en el día de su angustia y aflicción
no podrán salvarse a sí mismos,
9. Y los entregaré en manos de
Los míos elegidos:
Como paja en el fuego así arderán delante
el rostro del santo:
Como plomo en el agua se hundirán ante el
rostro de los justos,
Y no se encontrará más rastro de ellos.
10. Y en el día de su aflicción habrá
descanso en la tierra,
Y ante ellos caerán y no se levantarán.
de nuevo :
Y no habrá quien los tome con su
manos y los levante:
Porque han negado al Señor de los espíritus y
Su Ungido.
Bendito sea el nombre del Señor de los Espíritus.

XLIX. El poder y la sabiduría del elegido.

XLIX. 1. Porque la sabiduría se derrama como agua,
Y la gloria no falta ante él para siempre.
2. Porque él es poderoso en todos los secretos de la justicia.
Y la injusticia desaparecerá como una sombra,
Y no tendréis permanencia;
Porque el Elegido está delante del Señor
de espíritus,

Y su gloria es por los siglos de los siglos,
Y su poder por todas las generaciones.

3- Y en él habita el espíritu de sabiduría,
Y el espíritu que da perspicacia,
Y el espíritu de entendimiento y de poder,
Y el espíritu de los que han dormido en justicia.

4- Y juzgará las cosas secretas.
Y nadie podrá pronunciar palabra mentirosa delante de él;
Porque él es el Elegido ante el Señor de los Espíritus según Su beneplácito.

L. La Glorificación y Victoria de los Justos: el Arrepentimiento de los Gentiles.

L. 1. Y en aquellos días se producirá un cambio para los santos y los elegidos,
Y la luz de los días permanecerá sobre ellos,
Y la gloria y la honra se volverán para los santos,

2. En el día de la aflicción en el que se habrá atesorado el mal contra los pecadores.
Y los justos saldrán victoriosos en el nombre del Señor de los Espíritus:
Y Él hará que los demás sean testigos (de esto),
Para que se arrepientan
Y renuncien a las obras de sus manos.

3- No tendrán honra en el nombre del Señor de los espíritus, pero en su nombre serán salvos, y el Señor de los Espíritus
Y tendrá compasión de ellos,
Porque su compasión es grande.

4- Y Él es justo también en Su juicio,
Y en presencia de Su gloria tampoco la injusticia se mantendrá:
En Su juicio los impenitentes perecerán delante de Él.

5- Y desde ahora no tendré misericordia de ellos, dice el Señor de los Espíritus.

LI. ***La resurrección de los muertos y la separación por el engaño de los justos y los malvados***.

LI. 1. Y en aquellos días también la tierra devolverá lo que le ha sido confiado,
Y también el Seol devolverá lo que recibió,
Y el infierno devolverá lo que debe.

5a. Porque en aquellos días se levantará el Elegido,
2. Y elegirá de entre ellos a los justos y santos:
Porque se acerca el día en que serán salvos.

3. Y el Elegido en aquellos días se sentará en Mi trono,
Y su boca derramará todos los secretos de la sabiduría y del consejo:
Porque el Señor de los Espíritus se los ha dado y lo ha glorificado.

4. Y en aquellos días los montes saltarán como carneros,
Y también los cerros saltarán como corderos saciados de leche.
Y los rostros de [todos] los ángeles en el cielo se iluminarán de alegría.

5b. Y la tierra se regocijará,

c. Y los justos habitarán en ella,
d. Y los elegidos caminarán sobre él.

LII. Las Siete[1] Montañas de Metal y el Elegido.

LII. 1. Y después de aquellos días en aquel lugar donde había visto todas las visiones de lo oculto—pues había sido arrastrado en un torbellino y me habían llevado hacia el oeste—
2. Allí mis ojos vieron todas las cosas secretas del cielo que serán, una montaña de hierro y una montaña de cobre y una montaña de plata y una montaña de oro y una montaña de metal suave y una montaña de plomo.

1 [Sólo se mencionan seis; ver la nota de Charles en su edición larga.—Edd.]

3. Y le pregunté al ángel que iba conmigo,
diciendo: "¿Qué cosas son estas que he visto en
secreto ?"
4. Y me dijo: "Todas estas cosas
que has visto servirán al dominio de
Su Ungido para que sea potente y poderoso en
la tierra."
5. Y aquel ángel de paz respondió, diciéndome:
"Espera un poco y se te revelarán a ti todas las cosas secretas que rodean al Señor
de los Espíritus".
6. Y estos montes que han visto tus ojos,
La montaña de hierro, y la montaña de cobre, y la montaña de plata,
Y la montaña de oro, y la montaña de
metal blando y la montaña de plomo,
Todo esto estará en presencia de los Elegidos.
Como cera ante el fuego,
Y como el agua que fluye desde arriba [sobre esas montañas],
Y quedarán impotentes ante sus pies.
7. Y sucederá que en aquellos días nadie se salvará,
Ya sea por oro o por plata,
Y ninguno podrá escapar.
8. Y no habrá hierro para la guerra,
Ni uno se vestirá con coraza.
El bronce no servirá de nada,
Y el estaño [no servirá y] no será
estimado,
Y no se deseará el plomo.
9. Y todas estas cosas serán [negadas y] destruídas
de la superficie de la tierra,
Cuando el Elegido comparezca ante el rostro del Señor de los Espíritus."

LIII. LIV. 6. El Valle del Juicio: los Ángeles del Castigo: las Comunidades del Elegido.

LIII. 1. Allí vieron mis ojos un valle profundo con bocas abiertas, y todos los habitantes de la tierra y del mar y de las islas le traerán regalos y presentes y muestras de homenaje, pero ese valle profundo no se llenará.
2. Y sus manos cometen actos ilegales,
Y los pecadores devoran a todos los que **oprimen** ilegalmente;
Sin embargo, los pecadores serán destruidos ante la faz del Señor de los Espíritus,
Y serán desterrados de la faz de su tierra,
Y perecerán por los siglos de los siglos.

3. Porque vi a todos los ángeles del castigo morando (allí) y preparando todos los instrumentos de Satanás.
4. Y pregunté al ángel de paz que iba conmigo: "¿Para quién están preparando estos instrumentos? "
5. Y me dijo: 'Ellos los preparan para los reyes y los poderosos de esta tierra, para que por ello sean destruidos.
6. Y después de esto el Justo y Elegido hará aparecer la casa de su congregación: de ahora en adelante ya no serán obstaculizados en el nombre del Señor de los Espíritus.
7. Y estos montes no se mantendrán como la tierra delante de su justicia, sino que los cerros serán como fuentes de agua, y los justos descansarán de la opresión de los pecadores.'

LIV. 1. Y miré y me volví a otra parte de la tierra, y vi allí un valle profundo con fuego ardiente.
2. Y trajeron a los reyes y a los poderosos, y comenzaron a arrojarlos a este valle profundo.
3. Y allí vieron mis ojos cómo hacían de estos sus instrumentos, cadenas de hierro de peso inconmensurable.
4. Y pregunté al ángel de paz que iba conmigo, diciendo: "¿Para quién están preparadas estas cadenas? "
5. Y me dijo: 'Estas están siendo preparadas para las huestes de Azazel, para que los tomen y los arrojen al abismo de la completa condenación, y cubrirán sus mandíbulas con piedras toscas como el Señor de Los Espíritus ordenará.
6. Y Miguel, Gabriel, Rafael y Fanuel los agarrarán en ese gran día y los arrojarán ese día al horno ardiente, para que el Señor de los Espíritus se vengue de ellos por su injusticia en sometiéndose a Satanás y extraviando a los moradores de la tierra.'

***LIV. 7-VI. 2. Fragmento de Noé sobre el primer Juicio Mundial*.**

7. ' Y en aquellos días vendrá el castigo del Señor de los espíritus, y abrirá todas las cámaras de las aguas que están sobre los cielos, y de las fuentes que están debajo de la tierra.
8. Y todas las aguas se juntarán con las aguas: la que está sobre los cielos es la masculina, y el agua que está debajo de la tierra es la femenina.
9. Y destruirán a todos los que habitan en la tierra y a los que habitan debajo de los confines del cielo.
10. Y **cuando** reconozcan la injusticia que han hecho en la tierra, por estas perecerán.'

LV. 1. Y después de esto el Cabeza de los Días se arrepintió y dijo: 'En vano he destruido a todos los que habitan en la tierra.'
2. Y juró por su gran nombre: 'Desde ahora no haré así a todos los que habitan la tierra, y pondré una señal en el cielo: y esto será prenda de buena fe entre Mí y ellos para siempre, mientras el cielo esté sobre la tierra. Y esto está de acuerdo con Mi mandato".

LV. 3—LVI. 4. Juicio Final de Azázel, los Vigilantes y sus hijos.

3. 'Cuando haya querido agarrarlos de la mano de los ángeles en el día de la tribulación y del dolor por esto, haré que mi castigo y mi ira repose sobre ellos, dice Dios, Señor de los espíritus.
4. Vosotros, reyes poderosos que moráis en la tierra, tendréis que contemplar a Mi Elegido, cómo se sienta en el trono de gloria y juzga a Azâzêl, y a todos sus asociados, y a todos sus ejércitos en el nombre del Señor de los Espíritus. .'

LVI. 1. Y vi allí ir las huestes de los ángeles del castigo, y traían azotes y cadenas de hierro y bronce.
2. Y pregunté al ángel de paz que iba conmigo, diciendo: "¿A quién van estos que llevan los azotes?"
3. Y me dijo: 'A sus elegidos y amados que puedan ser arrojado al abismo del abismo del valle.
4. Y entonces ese valle se llenará de sus elegidos y amados,
Y los días de sus vidas llegarán a su fin,
Y los días en que se extraviaron no serán contados en adelante.

LVI. 5-8. Última lucha de las potencias paganas contra Israel.

5. Y en aquellos días los ángeles volverán
Y se lanzan hacia el este sobre los Partanos y los Medos :
Alborotarán a los reyes, y vendrá sobre ellos un espíritu de inquietud,
Y los levantarán de sus tronos, para que irrumpan como leones en sus guaridas,
Y como lobos hambrientos entre sus rebaños.

6. Y subirán y hollarán la tierra de sus elegidos,
Y la tierra de sus elegidos estará delante de
ellos una era **(espacio para moler el grano**) y una calzada
7. Pero la ciudad de mis justos será un estorbo para sus caballos.
Y comenzarán a pelear entre sí,
Y su diestra será fuerte contra ellos mismos,
Y el hombre no conocerá a su hermano, ni el hijo a su padre ni a su madre,
Hasta que no haya ningún número de cadáveres tras su matanza,
Y sus castigos no sean en vano.

8. En aquellos días el Seol abrirá sus fauces.
Y serán tragados allí,
Y su destrucción llegará a su fin;
El Seol devorará a los pecadores en presencia de los elegidos.'

LVII. El regreso de la dispersión.

LVII. 1. Y aconteció después de esto que vi otra multitud de carros, y hombres montados en ellos, y que venían con vientos del oriente, y del occidente al sur.
2. Y se escuchó el ruido de sus carros, y cuando tuvo lugar este tumulto, los santos del cielo lo notaron, y las columnas de la tierra fueron movidas de su lugar, y su sonido se escuchó desde un extremo del cielo hasta el otro, en un día.
3. Y todos se postrarán y adorarán al Señor de los Espíritus. Y este es el final de la segunda parábola.

LVIII—LXXI. La tercera parábola.

LVIII. *La bienaventuranza de los santos.*

LVIII. 1. Y comencé a hablar la tercera parábola acerca de los justos y elegidos.
2. Bienaventurados vosotros, justos y elegidos, porque gloriosa será vuestra suerte.
3. Y los justos estarán a la luz del sol, y los elegidos a la luz de la vida eterna:
Los días de su vida serán interminables,
Y los días de los santos sin número.
4. Y buscarán la luz y encontrarán justicia con el Señor de los espíritus: habrá paz para los justos en el nombre del Señor Eterno.
5. Y después de esto se dirá a los santos en el cielo que busquen los secretos de la justicia, la herencia de la fe, porque se ha vuelto brillante como el sol sobre la tierra.
Y la oscuridad ha pasado.
6. Y habrá una luz que nunca **terminará**,
Y hasta un límite (lit. ‘número') de días no vendrán,
Porque primero habrán sido destruidas las tinieblas,
Y la luz establecida ante el Señor de los Espíritus
Y la luz de la rectitud establecida para siempre ante el Señor de los Espíritus.

LIX. Las luces y el trueno.

LIX. 1. En aquellos días mis ojos vieron los secretos de los relámpagos y de las luces, y los juicios que ejecutan (lit. 'su juicio'): y alumbran para bendición o maldición según la voluntad del Señor de los Espíritus.
2. Y allí vi los secretos del trueno, y cómo cuando resuena arriba en el cielo, se oye su sonido, y me hizo ver los juicios ejecutados en la tierra, ya sean para bienestar o bendición, o por maldición, según la palabra del Señor de los Espíritus.
3. Y después de eso me fueron mostrados todos los secretos de las luces y relámpagos, y se iluminan para bendecir y satisfacer.

LX. Libro de Noé: un fragmento.

Temblor del cielo: Behemoth y Leviatán: los Elementos.

LX. 1. En el año quinientos, en el mes séptimo, a los catorce días del mes en la vida de Enoc. En aquella parábola vi cómo un gran temblor hizo temblar los cielos de los cielos, y el ejército del Altísimo, y los ángeles, miles de miles y diez mil veces diez mil, se turbaron con una gran inquietud.
2. Y el Príncipe de los Días se sentó en el trono de Su gloria, y los ángeles y los justos estaban alrededor de Él.
3. Y un gran temblor se apoderó de mí.
Y el miedo se apoderó de mí,
Y mis lomos cedieron,
Y se disolvieron mis riendas.
Y caí de bruces.

4. Y Miguel envió otro ángel de entre los santos y me levantó, y cuando me levantó mi espíritu volvió; porque no había podido soportar la mirada de este ejército, ni la conmoción y el temblor del cielo.
5. Y Miguel me dijo: '¿Por qué te inquietas con tal visión? Hasta este día duró el día de su misericordia; y ha sido misericordioso y paciente con los que habitan la tierra.
6. Y cuando llegue el día, y el poder, y el castigo, y el juicio, que el Señor de los espíritus ha preparado para los que no adoran la **ley** justa, y para los que niegan el juicio justo, y para los que los que toman su nombre en vano, ese día está preparado; para los elegidos un pacto, pero para los pecadores una inquisición.
25. Cuando el castigo del Señor de los Espíritus recaiga sobre ellos, reposará para que el castigo del Señor de los Espíritus no sea en vano, y matará a los hijos con sus madres y a los hijos con sus padres. Después el juicio se llevará a cabo según Su misericordia y Su paciencia.
7- Y en aquel día se separaron dos monstruos, un monstruo femenino llamado Leviatán, para habitar en los abismos del océano sobre las fuentes de las aguas.
8. Pero el macho se llama Behemoth, que ocupaba con su pecho un desierto llamado **Dûidâin**, al este del jardín donde habitan los elegidos y los justos, donde fue acogido mi abuelo, el séptimo desde Adán, el primer hombre a quien el Señor de los Espíritus creó.
9. Y rogué al otro ángel que me mostrara el poder de aquellos monstruos, cómo fueron divididos en un día y arrojados, el uno a los abismos del mar, y el otro a la tierra seca del desierto.
10. Y me dijo: 'Tú, hijo del hombre, en esto buscas saber lo que está oculto'

11. Y el otro ángel que fue conmigo y me mostró lo que estaba oculto y me dijo lo que es primero y lo último en el cielo en lo alto, y debajo de la tierra en lo profundo, y en los confines del cielo, y en los cimientos del cielo.
12. Y las cámaras de los vientos, y cómo se dividen los vientos, y cómo se pesan, y cómo se cuentan los **portales** de los vientos, cada uno según el poder del viento, y el poder de las luces de la luna, y según la potencia que se fija, y las divisiones de las estrellas según sus nombres, y cómo están divididas todas las

divisiones.
13. Y los truenos según los lugares donde caen, y todas las divisiones que se hacen entre los relámpagos para que alumbren, y su hueste para que inmediatamente obedezcan.
14. Porque el trueno tiene lugares de descanso que le son asignados mientras espera su repique; y el trueno y el relámpago son inseparables, y aunque no son uno ni indivisibles, ambos van juntos por el espíritu y no son separables.
15. Porque cuando el relámpago reluce, el trueno emite su voz, y el espíritu hace una pausa durante el repique, y se divide en partes iguales entre ellos; Para el tesoro de sus repiques es como la arena, y cada uno de ellos, mientras repica, es sostenido con un freno, y por el poder del espíritu lo hace retroceder y lo empuja hacia adelante según los muchos rincones de la tierra.
16. Y el espíritu del mar es masculino y fuerte, y según la grandeza de su fuerza lo tira hacia atrás con una rienda, y de la misma manera es impulsado hacia adelante y se dispersa por todas las montañas de la tierra.
17. Y el espíritu de la escarcha es su propio ángel, y el espíritu del granizo es un ángel bueno.
18. Y el espíritu de la nieve ha abandonado su cámara a causa de su fuerza; hay en él un espíritu especial, y lo que asciende de él es como humo, y su nombre es escarcha.
19. Y el espíritu de la niebla no está unido con ellos en sus aposentos, sino que tiene un aposento especial; porque su curso es glorioso tanto en la luz como en las tinieblas, en el invierno y en el verano, y en su cámara hay un ángel.
20. Y el espíritu del rocío tiene su morada en los confines del cielo, y está conectado con las cámaras de la lluvia, y su curso es en invierno y verano: y sus nubes y las nubes de la niebla están conectadas, y el uno le da al otro.
21. Y cuando el espíritu de la lluvia sale de su cámara, los ángeles vienen y abren la cámara y la sacan, y cuando se difunde por toda la tierra se une con el agua de la tierra…
22. Porque las aguas son para los que habitan en la tierra; porque son alimento para la tierra del Altísimo que está en los cielos: por eso hay una medida para la lluvia, y los ángeles se encargan de ella.
23. Y estas cosas vi hacia el Jardín de los Justos. 24. Y el ángel de paz que estaba conmigo me dijo: 1 Estos dos monstruos, preparados, conforme a la grandeza de Dios, se alimentarán. . . .

LXI. Los ángeles salen a medir el Paraíso: el Juicio de los Justos por el Elegido: la Alabanza del Elegido y de Dios.

LXI. 1. Y vi en aquellos días cómo fueron dadas cuerdas largas a aquellos ángeles, y tomaron alas y volaron, y se dirigieron hacia el norte.
2. Y pregunté al ángel, diciéndole: '¿Por qué esos ángeles tomaron estas cuerdas y se fueron?'
Y me dijo: 'Han ido a medir'
3. Y el ángel que iba conmigo me dijo: 'Estos traerán las medidas de los justos,
Y las cuerdas de los justos a los justos,
Para que permanezcan en el nombre del Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos.
4. Los elegidos comenzarán a morar con los elegidos.
Y esas son las medidas que se darán a la fe y que fortalecerán la justicia.
5. Y estas medidas revelarán todos los secretos de las profundidades de la tierra,
Y los que han sido destruidos por el desierto,
Y los que han sido devorados por las bestias,
Y los que han sido devorados por los peces del mar.
Para que puedan regresar y permanecer ellos mismos en el día del Elegido;
Porque nadie será destruido ante el Señor de los Espíritus,
Y nadie podrá ser destruido.
6. Y todos los que habitan arriba en el cielo recibieron un mando y poder y una sola voz y una luz como el fuego.
7. Y a aquel con sus primeras palabras lo bendijeron, lo ensalzaron
Y lo alabaron con sabiduría,
Y fueron sabios en expresión y en espíritu de vida.

8. Y el Señor de los Espíritus colocó al Elegido en el trono de gloria.
Y él juzgará todas las obras de los santos arriba en el cielo,
Y en la balanza serán pesadas sus obras.
9. Y cuando él alce su rostro para juzgar sus caminos secretos según la palabra del nombre del Señor de los Espíritus,
Y su camino según el camino del justo juicio del Señor de los espíritus, entonces todos ellos con una sola voz hablarán y bendecirán,
Y glorificarán y ensalzarán y santificarán el nombre del Señor de los Espíritus.
10. Y Él convocará a todo el ejército de los cielos, y a todos los santos de arriba, y al ejército de Dios, a los Querubines, Serafines y Ofannin, y a todos los ángeles de poder, y a todos los ángeles de los principados, y a los Elegidos y a los demás poderes sobre la tierra y sobre el agua.
11. En aquel día alzarán una voz, y bendecirán, glorificarán y exaltarán con espíritu de fe, con espíritu de sabiduría, con espíritu de paciencia, con espíritu de misericordia y con espíritu de juicio y de paz, y con espíritu de bondad, y todos dirán a una sola voz: "Bendito sea Él, y sea bendito el nombre del Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos".
12. Le bendecirán todos los que no duermen arriba en el cielo:
Le bendecirán todos los santos que están en el cielo,
Y todos los escogidos que habitan en el jardín de la vida:
Y todo espíritu de luz que sea capaz de bendecir y glorificar y ensalzar y santificar tu bendito nombre,
Y toda carne sin medida glorificará y bendecirá tu nombre por los siglos de los siglos.
13. Porque grande es la misericordia del Señor de los Espíritus, y es paciente,
Y todas sus obras y todo lo que ha creado
Lo ha revelado a los justos y elegidos, en el nombre del Señor de los espíritus'.

LXII. Juicio de los Reyes y los Poderosos: Bienaventuranza de los Justos.

LXII. 1. Y así mandó el Señor a los reyes y a los fuertes y exaltados, y a los que habitan en la tierra, y dijo: 'Abrid vuestros ojos y alzad vuestros cuernos si podéis reconocer al Elegido'
2. Y el Señor de los Espíritus lo sentó en el trono de su gloria,
Y el espíritu de justicia fue derramado sobre él,
Y la palabra de su boca mata a todos los pecadores,
Y todos los injustos son destruidos delante de él.
3. Y se levantarán en aquel día todos los reyes y los poderosos,
Y los exaltados y los que poseen la tierra,
Y verán y reconocerán cómo él se sienta en el trono de su gloria,
Y la justicia será juzgada delante de él,
Y ante él no se pronuncia ninguna palabra mentirosa.
4. Entonces les sobrevendrá dolor como a la mujer que está de parto,
y tiene dolor al dar a luz
Cuando su hijo entra en la boca del vientre,
Y tiene dolor al dar a luz.
5. Y una parte de ellos mirará a la otra,
Y se aterrorizarán,
Y serán abatidos de rostro,
Y el dolor se apoderará de ellos,
Cuando vean al Hijo del Hombre sentado en el trono de su gloria.
6. Y los reyes y los poderosos y todos los que poseen la tierra bendecirán, glorificarán y ensalzarán a aquel que domina sobre todo, el que estaba escondido.
7. Porque desde el principio el Hijo del Hombre estaba oculto,
Y el Altísimo lo preservó en presencia de su poder,
Y lo reveló a los elegidos.
8. Y la congregación de los elegidos y santos
serán sembrados,

Y todos los elegidos estarán delante de él en ese día.
9- Y todos los reyes y los fuertes y exaltados y los que gobiernan la tierra
Caerán ante él sobre sus rostros.
Y adorarán y pondrán su esperanza en ese Hijo del Hombre,
Y pedirán y suplicarán misericordia en sus manos.
10. Sin embargo, ese Señor de los Espíritus los presionará
Para que salgan apresuradamente de Su presencia,
Y sus rostros se llenarán de vergüenza,
Y la oscuridad se hará más profunda en sus rostros.
11. Y **los entregará** a los ángeles para castigo.
Para ejecutar venganza sobre ellos porque han oprimido a sus hijos y a sus elegidos.
12. Y serán espectáculo para los justos y por sus elegidos:
Se alegrarán por ellos,
Porque la ira del Señor de los Espíritus descansa sobre ellos,
Y su espada está ebria de su sangre.
13. Y los justos y elegidos estarán salvos en ese día,
Y nunca más verán el rostro de los pecadores e injustos.
14. Y el Señor de los Espíritus morará sobre ellos.
Y con aquel Hijo del Hombre comerán
Y acostarán y levantarán por los siglos de los siglos.
15. Y los justos y elegidos habrán resucitado
desde la Tierra,.
Y dejarán de tener el rostro abatido.
16. Y serán vestidos con vestiduras
de gloria,
Y serán vestiduras de vida del
Señor de los espíritus:
Y tus vestidos no envejecerán,
Ni vuestra gloria pasará ante el Señor de los Espíritus.

LXIII. El inútil arrepentimiento de los reyes y del Poderoso.

LXIII. 1. En aquellos días los fuertes y los reyes que poseen la tierra le implorarán (Él) para conceder un pequeño respiro de sus ángeles de castigo a quienes fueron entregados, para que cayesen y reclinaran y adoraran ante el Señor de los Espíritus, y confesaran sus pecados delante de Él.
2. Y ellos bendecirán y glorificarán al Señor de los Espíritus, y dirán:
‘Bendito el Señor de los Espíritus y el Señor de reyes,
Y el Señor de los poderosos y el Señor de los ricos.
Y el Señor de la gloria y el Señor de la sabiduría;
3. Y espléndido en todo lo secreto es tu poder de generación a generación,
Y su gloria por los siglos de los siglos:
Profundos son todos Tus secretos e innumerables,
Y tu justicia es incalculable.
4. Ahora hemos aprendido que debemos glorificar
Y bendecir al Señor de los reyes y al que es Rey, sobre todos los reyes’.
5. Y dirán: ‘Ojalá tuviéramos descanso para glorificarnos y dar gracias y confesar nuestra fe delante de Su gloria’
6. Y ahora anhelamos un poco de descanso, pero no lo encontramos: lo seguimos con fuerza y no lo obtenemos: Y la luz se ha desvanecido delante de nosotros, y las tinieblas son nuestra morada por los siglos de los siglos:
7. Porque no hemos creído delante de Él, ni hemos glorificado el nombre del Señor de los espíritus, ni glorificado nuestro Señor
Pero nuestra esperanza estaba en el cetro de nuestro reino, y en nuestra gloria.
8. Y en el día de nuestro sufrimiento y tribulación Él no nos salva.

Y no encontramos tregua para confesar, que nuestro Señor es veraz en todas sus obras, y en sus juicios y su justicia;
Y sus juicios no respetan a las personas.
9. Y pasamos delante de Su faz a causa de nuestras obras,
Y todos nuestros pecados son contados en justicia'
10. Ahora dirán para sí mismos: ' Nuestras almas están llenas de ganancia injusta, pero eso no nos impide de descender de en medio de él al peso del Seol'
11. Y después sus rostros se llenarán de oscuridad
Y vergüenza delante de ese Hijo del Hombre,
Y serán expulsados de su presencia,
Y la espada permanecerá delante de su rostro en entre ellos.
12. Así habló el Señor de los espíritus: 'Esta es la ordenanza y el juicio respecto de los poderosos y los reyes y los exaltados y los que poseen la tierra delante del Señor de los espíritus'.

LXIV. Visión de los Ángeles caídos en el Lugar del Castigo.

LXIV. 1. Y otras formas vi escondidas en ese lugar.
2. Oí la voz del ángel que decía: 'Estos son los ángeles que descendieron a la tierra, y revelaron lo que estaba oculto a los hijos de los hombres, y sedujeron a los hijos de los hombres a cometer pecado'

LXV. Enoc le Predice a Noé el Diluvio y su Propia Preservación.

LXV. 1. Y en aquellos días Noé vio la tierra que se había hundido y su destrucción estaba cerca.
2. Y se levantó de allí y fue hasta los confines de la tierra, y clamó en voz alta a su abuelo Enoc: y Noé dijo tres veces con voz amarga:
'Escúchame, escúchame, escúchame'
3. Y le dije a él: 'Dime qué es lo que está cayendo sobre la tierra, que la tierra está en tan mala situación y estremecida, no sea que yo perezca con ella'
4. Y entonces hubo una gran conmoción en la tierra, y Se escuchó una voz del cielo y caí de bruces.
5. Y Enoc, mi abuelo, vino y se quedó allí. y me dijo: '¿Por qué has clamado a mí con llanto y llanto amargo?'
6. Y ha salido de la presencia del Señor un mandato acerca de los que habitan en la tierra, de que su ruina se ha cumplido porque han aprendido todos los secretos de los ángeles, y toda la violencia de los satanes, y todos sus poderes los más secretos, y todo el poder de quienes practican hechicería, y el poder de la brujería, y el poder de quienes hacen... imágenes fundidas para toda la tierra:
7. Y cómo se produce la plata del polvo de la tierra, y cómo se origina el metal blando en la tierra.
8. Porque el plomo y el estaño no salen de la tierra como el primero: es una fuente que los produce, y en ella está un ángel, y que ese ángel es preeminente/'
9. Y después de esto mi abuelo Enoc me tomó de la mano y me levantó, y me dijo: 'Ve, porque le he pedido al Señor de los Espíritus cómo tocar esta conmoción en el tierra.
10. Y Él me dijo: "A causa de su injusticia, su juicio ha sido determinado y no será retenido por Mí para siempre. A causa de las hechicerías que han investigado y aprendido, la tierra y los que en ella habitan serán destruidos"
11. Y éstos no tendrán lugar de arrepentimiento para siempre, porque les han mostrado lo que estaba oculto, y son los condenados: pero en cuanto a ti, hijo mío, el Señor de los Espíritus sabe que eres puro y libre de este reproche relacionado con los secretos.
12. Y Él ha destinado tu nombre para estar entre los santos,
Y te preservará entre los que habitan la tierra,
Y ha destinado tu descendencia justa tanto para realeza como para grandes honores,
Y de tu descendencia procederá una fuente de justos y santos sin número para siempre'

***LXVI. Los Ángeles de las Aguas Ordenaron Mantenerlos Bajo Control*.**

LXVI. 1. Y después de eso me mostró los ángeles del castigo que están preparados para venir y desatar todos los poderes de las aguas que están debajo de la tierra para traer juicio y destrucción sobre todos los que permanecen y habitan en la tierra.
2. Y el Señor de los espíritus dio mandamiento a los ángeles que salían, que no hicieran subir las aguas, sino que las retuvieran; porque esos ángeles estaban sobre las potestades de las aguas.
3. Y me alejé de la presencia de Enoc.

***LXVII. La promesa de Dios a Noé: Lugares de Castigo de los Ángeles y de los Reyes*.**

LXVII. 1. Y en aquellos días vino a mí la palabra de Dios, y me dijo: 'Noé, ha llegado tu suerte delante de mí, sin culpa, mucho amor y rectitud.
2. Y ahora los ángeles están haciendo un edificio de madera, y cuando hayan completado esa tarea, pondré Mi mano sobre él y lo preservaré, y de él brotará la semilla de vida, y se producirá un cambio en para que la tierra no quede sin habitante.
3. Y fijaré tu descendencia delante de mí por los siglos de los siglos, y esparciré a los que moran contigo: no quedará infructuosa sobre la faz de la tierra, sino que será bendita y se multiplicará sobre la tierra en el nombre del Señor'
4. Y Él encarcelará a esos ángeles, que han mostrado injusticia, en ese valle ardiente que mi abuelo Enoc me había mostrado anteriormente en el oeste entre las montañas de oro y plata y hierro y metal blando y estaño.
5. Y vi aquel valle en el que hubo una gran convulsión y una convulsión de las aguas.
6. Y cuando todo esto sucedió, de ese metal fundido ardiente y de la convulsión del mismo en ese lugar, se produjo un olor a azufre, y se relacionó con aquellas aguas, y el valle de los ángeles que habían extraviado humanidad ardió debajo de esa tierra.
7. Y por sus valles corren corrientes de fuego, donde son castigados estos ángeles que habían extraviado a los moradores de la tierra.
8. Pero aquellas aguas servirán en aquellos días a los reyes y a los fuertes y exaltados, y a los moradores de la tierra, para la curación del cuerpo, pero para el castigo del espíritu; ahora su espíritu está lleno de lujuria, para que sean castigados en su cuerpo, porque han negado al Señor de los Espíritus y ven su castigo diariamente, y sin embargo no creen en Su nombre.
9. Y en proporción a la quema de sus cuerpos se vuelve severo, se producirá un cambio correspondiente en su espíritu por los siglos de los siglos; porque ante el Señor de los Espíritus nadie pronunciará una palabra ociosa.
10. Porque el juicio vendrá sobre ellos, por cuanto creen en los deseos de su cuerpo y niegan el Espíritu del Señor.
11. y esas mismas aguas sufrirán un cambio en aquellos días; porque cuando esos ángeles sean castigados en estas aguas, estos manantiales cambiarán de temperatura, y cuando los ángeles asciendan, esta agua de los manantiales cambiará y se enfriará.
12. Y oí a Miguel responder y decir: 'Este juicio con el que son juzgados los ángeles es testimonio para los reyes y los poderosos que poseen la tierra.'
13. Porque estas aguas del juicio ministran la curación del cuerpo de los reyes y la concupiscencia de su cuerpo; por eso no verán ni creerán que aquellas aguas cambiarán y se convertirán en fuego que arderá para siempre.

***LXVIII. Michael y Raphael Quedaron Asombrados por la Severidad del Juicio*.**

LXVIII. 1. Y después mi abuelo Enoc me dio la enseñanza de todos los secretos en el libro y en las Parábolas que le habían sido dados; y me las compuso según las palabras del libro de las Parábolas.
2. Y aquel día Miguel respondió a Rafael y dijo: 'El poder del espíritu me transporta y me hace temblar por la severidad del juicio de los secretos, el juicio de los ángeles: ¿quién podrá soportar el severo juicio que ha sido ejecutado, y ante el cual se derriten?'

3. Y Michael respondió de nuevo, y dijo a Rafael: '¿Quién es aquel cuyo corazón no se ablanda? acerca de ello, y cuyas riendas no sean perturbadas por esta palabra de juicio que ha salido sobre ellos a causa de aquellos que así los han sacado?'
4. Y aconteció que cuando estuvo delante del Señor de los Espíritus, Miguel dijo así a Rafael: "No haré que tomen su parte bajo la mirada del Señor; porque el Señor de los Espíritus se ha enojado con ellos porque hacen como si fueran el Señor.
5. Por tanto, todo lo oculto vendrá sobre ellos por los siglos de los siglos; porque ni el ángel ni el hombre tendrán su parte en ello, sino que solos han recibido su juicio por los siglos de los siglos.'

LXIX. Los Nombres y Funciones de los Ángeles Caídos y Satanás: el Juramento Secreto.

LXIX. 1. Y después de este juicio los aterrorizarán y los **harán temblar** porque así lo han mostrado a los moradores de la tierra.
2. Y he aquí los nombres de esos ángeles y estos son sus nombres: el primero de ellos es Samjâzâ, el segundo Artâqîfâ, y el tercero Armên, el cuarto Kôkabêl, el quinto Tûrâêl, el sexto Rûmjâl, el séptimo Dânjâl, el octavo Nêqâêl, el noveno Barâqêl, el décimo Azâzêl, el undécimo Armârôs, el duodécimo Batarjâl, el decimotercero Busasêjal, el decimocuarto Hanânêl, el decimoquinto Tûrêl, y el decimosexto Sîmâpêsîêl, el decimoséptimo Jetrêl, el decimoctavo Tûmâêl, el decimonoveno Tûrêl, el vigésimo Rûmâêl el vigésimo primero de Azâzêl.
3. Y estos son los jefes de sus ángeles y sus nombres, y sus jefes sobre cientos, y sobre cincuenta y diez.]
4. El nombre del primero Jeqôn: es decir, el que extravió a todos los hijos de Dios, y los hizo descender a la tierra, y los extravió por medio de las hijas de los hombres.
5. Y el segundo se llamaba Asbeêl: impartió malos consejos a los santos hijos de **Dios**, y los extravió de modo que quemaron sus cuerpos con las hijas de los hombres.
6. Y el tercero era nombrado Gâdreêl: él es quien mostró a los hijos de los hombres todos los golpes de la muerte, y extravió a Eva, y mostró las armas de la muerte a los hijos de los hombres el escudo y la cota de malla y la espada para la batalla, y todas las armas de muerte para el niño hombre.
7. Y de su mano proceden contra los que habitan la tierra desde aquel día y para siempre.
8. Y el cuarto se llamó Pênêmûe: enseñó a los hijos de los hombres lo amargo y lo dulce, y les enseñó todos los secretos de su sabiduría.
9. Y enseñó a los hombres a escribir con tinta y papel, y por eso muchos pecaron de eternidad en eternidad y hasta el día de hoy.
10. Porque los hombres no fueron creados para tal fin, para confirmar con pluma y tinta su buena fe.
11. Porque los hombres fueron creados exactamente como los ángeles, para que permanecieran puros y justos, y la muerte, que todo lo destruye, no podría haberse apoderado de ellos; pero por este conocimiento perecen, y por este poder me consumen.
12. Y el quinto se llamó Kâsdejâ: este es el que mostró a los hijos de los hombres todos los malos azotes de los espíritus y demonios, y los azotes del embrión en el útero, para que muera, y los azotes del alma las mordeduras de la serpiente y los golpes que sobrevienen durante el calor del mediodía, el hijo de la serpiente llamado Tabâ'ĕtt.
13. Y esta es la tarea de Kâsbeêl, el principal del juramento que hizo a los santos cuando habitó en lo alto en gloria, y su nombre es Bîqâ.
14. Este ángel pidió a Miguel que le mostrara el nombre oculto, para poder enunciarlo en el juramento, para que temblaran ante ese nombre y juramento los que revelaban todo lo que había en secreto a los hijos de los hombres.
15. Y este es el poder de este juramento, porque es poderoso y fuerte, y él puso este juramento Akâe en

la mano de Miguel.
16. Y estos son los secretos de este juramento:
Y son fuertes por su juramento:
Y los cielos fueron suspendidos antes de que el mundo fuera creado,
Y para siempre.
17. Y por él la tierra fue fundada sobre el agua,
Y de los rincones secretos de las montañas brotan hermosas aguas,
Desde la creación del mundo y hasta la eternidad.
18. Y por ese juramento fue creado el mar,
Y como su fundamento puso para él la arena contra el tiempo de su ira,
Y no se atreverá a pasar más allá de él desde la creación del mundo hasta la eternidad.
19. Y mediante ese juramento se afirman las profundidades,
Y permanecen y no se mueven de su lugar de eternidad en eternidad.
20. Y mediante ese juramento el sol y la luna completan su curso,
Y no se desvían de su ordenanza de eternidad en eternidad.
21. Y por ese juramento las estrellas completan su curso,
Y Él las llama por sus nombres,
Y ellas le responden de eternidad en eternidad.
22. Y de la misma manera los espíritus del agua, y de los vientos, y de todos los céfiros, y sus caminos de todas partes de los vientos.
23. Y allí están preservadas las voces del trueno y la luz de los relámpagos: y allí están preservadas las cámaras del granizo y las cámaras de la escarcha, y las cámaras de la niebla, y las cámaras de la lluvia y del rocío.
24. Y todos estos creen y dan gracias delante del Señor de los Espíritus, y lo glorifican con todo su poder, y su alimento está en cada acto de acción de gracias: agradecen y glorifican y ensalzan el nombre del Señor de los Espíritus por los siglos y para siempre.
25. Y este juramento es poderoso sobre ellos, y por él son preservados y sus caminos son preservados,
Ysu curso no es destruido.

Cierre de la Tercera Parábola.

26. Y hubo gran alegría entre ellos,
Y bendijeron, glorificaron y ensalzaron.
Porque les había sido revelado el nombre de aquel Hijo del Hombre.
27. Y se sentó en el trono de su gloria,
Y la suma del juicio fue dada al Hijo del Hombre,
E hizo pasar a los pecadores y ser destruidos de la faz de la tierra,
Y a los que han guiado al mundo para extraviarlo.
28. Con cadenas serán atados,
Y en su lugar de reunión de destrucción serán encarcelados,
Y todas sus obras desaparecerán de la faz de la tierra.
29. Y desde ahora nada habrá corruptible,
Porque ha aparecido el Hijo del Hombre.
Y se ha sentado en el trono de su gloria,
Y todo mal pasará delante de él,
Y la palabra de aquel Hijo del Hombre saldrá y será fuerte delante del Señor de los espíritus.
Esta es la tercera parábola de Enoc.

LXX. La Traducción Final de Enoc.

LXX. 1. Y aconteció después de esto que su nombre fue elevado en vida a aquel Hijo del Hombre y al Señor de los Espíritus de entre los que habitan en la tierra.
2. Y fue elevado en los carros del espíritu y su nombre desapareció entre ellos.
3. Y desde aquel día ya no fui contado entre ellos; y me puso entre los dos vientos, entre el norte y el

occidente, donde los ángeles tomaron las cuerdas para medirme el lugar de los elegidos y justos.
4. Y ahí vi a los primeros padres y a los justos que desde el principio habitan en aquel lugar.

LXXI. Dos Visiones Anteriores de Enoc.

LXXI. 1. Y aconteció después de esto que mi espíritu fue trasladado y ascendió a los cielos:
Y vi a los santos hijos de Dios.
Estaban pisando llamas de fuego:
Sus vestidos eran blancos y sus vestiduras,
Y sus rostros resplandecían como la nieve.
2. Y vi dos corrientes de fuego,
Y la luz de ese fuego brilló como un jacinto.
Y caí de bruces ante el Señor de los Espíritus.
3- Y el ángel Miguel uno de los arcángeles me tomó de mi mano derecha.
Y me levantó y me condujo a todos los secretos,
Yme mostró todos los secretos de la justicia.
4- Y me mostró todos los secretos de los confines del cielo,
Y todas las cámaras de todas las estrellas,
Y de todas las lumbreras, de donde proceden ante la faz de los santos.
5- Y trasladó mi espíritu al cielo de los cielos.
Y vi allí como si fuera una estructura construida de cristales,
Y entre esos cristales lenguas de fuego vivo.
6. Y mi espíritu vio el cinto que ceñía aquella casa de fuego,
Y en sus cuatro lados había arroyos llenos de fuego vivo,
Y ceñían aquella casa.
7- Y alrededor había Serafín, Querubín y Ofannin:
Y estos son los que no duermen,
Y guardan el trono de Su gloria.
8. Y vi ángeles que no se podían contar, mil miles y diez mil veces diez mil.
Rodeando esa casa,
Y Miguel, y Rafael, y Gabriel, y Fanuel,
Y los santos ángeles que están sobre los cielos,
Entran y salen de esa casa.
9. Y salieron de aquella casa,
Y Miguel y Gabriel, Rafael y Fanuel,
Y muchos santos ángeles sin número.
10. Y con ellos la Cabeza de los Días,
Su cabeza blanca y pura como lana,
Y Su vestido indescriptible.
11. Y caí de bruces.
Y todo mi cuerpo se relajó,
Y mi espíritu se transfiguró;
Y lloré a gran voz, . . . con espíritu de poder,
Y bendecidos, glorificados y ensalzados.
12. Y estas bendiciones que salían de mi boca eran muy agradables ante aquella Cabeza de los Días.
13. Y vino aquel Cabeza de Días con Miguel y Gabriel, Rafael y Fanuel, miles y diez mil ángeles sin número.
[Pasaje perdido en el que se describe al Hijo del Hombre acompañando a la Cabeza de los Días, y Enoc le preguntó a uno de los ángeles (como en 46[3]) acerca del Hijo del Hombre, quién era él.]
14. Y él (i. e. el ángel) vino a mí y me saludó con Su voz, y me dijo:
'Este es el Hijo del Hombre que ha nacido para justicia;
Y la justicia permanece sobre él,

Y la justicia de la Cabeza de los Días no lo desampara”.
15. Y me dijo:
“Él te proclama la paz en el nombre del mundo venidero;
Porque de aquí procede la paz desde la creación del mundo,
Y así será contigo por los siglos de los siglos de los siglos.
16. Y todos andarán en sus caminos, porque la justicia nunca **lo desamparará**:
Con él estarán sus moradas, y con él su heredad,
Y no serán separados de él por los siglos de los siglos.
17. Y así se prolongarán los días con aquel Hijo del Hombre,
Y los justos tendrán paz y camino recto,
En el nombre del Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos.'

EL LIBRO DE LOS CURSOS DE LAS LUMINARIAS CELESTIALES.

(LXXII-LXXXII.)

LXXII. El sol.

LXXII. 1. El Libro de los cursos de las luminarias del cielo, las relaciones de cada una, según sus clases, su dominio y sus estaciones, según sus nombres y lugares de origen, y según sus meses, que Uriel, me mostró el santo ángel que estaba conmigo, que es su guía; y me mostró todas sus leyes exactamente como son, y cómo son con respecto a todos los años del mundo y hasta la eternidad, hasta que se cumpla la nueva creación que dura hasta la eternidad.
2. Y esta es la primera ley de las luminarias: la luminaria, el Sol, sale por las puertas orientales del cielo y se pone por las puertas occidentales del cielo.
3. Y vi seis portales por donde sale el sol, y seis portales por donde se pone el sol: y la luna sale y se pone en estos portales, y los líderes de las estrellas y aquellos a quienes guían: seis en el oriente y seis en el oeste, y todos seguidos en orden exactamente correspondiente: también muchas ventanas a la derecha e izquierda de estos portales.
4. Y primero sale la gran luminaria, llamada Sol, y su circunferencia es como la circunferencia del cielo, y está completamente lleno de fuego que ilumina y calienta.
5. El carro en el que sube, lo impulsa el viento, y el sol se pone del cielo y regresa por el norte para llegar al este, y es guiado de tal manera que llega al lugar apropiado (literalmente, 'ese') portal y brilla ante el cielo.
6. De esta manera se eleva en el primer mes en el gran portal, que es el cuarto de esos seis portales en el este.
7. Y en esa cuarta puerta por donde sale el sol en el primer mes hay doce ventanas, de las que sale una llama cuando se abren en su tiempo.
8. Cuando el sol sale en el cielo, sale por ese cuarto portal treinta mañanas seguidas y se pone exactamente en el cuarto portal al oeste del cielo.
9. Y durante este período el día se hace cada día más largo y la noche cada noche más corta hasta la trigésima mañana.
10. En aquel día el día es más largo que la noche en una novena parte, y el día equivale exactamente a diez partes y la noche a ocho partes.
11. Y el sol sale por ese cuarto portal, y se pone en el cuarto y regresa al quinto portal del este treinta mañanas, y sale de él y se pone en el quinto portal.
12. Y entonces el día se alarga en dos partes y llega a once partes, y la noche se hace más corta y llega a siete partes.
13. Y vuelve al oriente y entra en la sexta puerta, y sale y se pone en la sexta puerta treinta y una mañanas a causa de su signo.
14. En aquel día el día se hace más largo que la noche, y el día se hace el doble que la noche, y el día se hace doce partes, y la noche se acorta y se hace seis partes.
15. Y el sol sale para acortar el día y alargar la noche, y el sol vuelve al oriente y entra por la sexta puerta, sale por ella y se pone treinta mañanas.

16. Y cuando se cumplen treinta mañanas, el día disminuye exactamente en una parte, y llega a ser once partes, y la noche en siete.
17. Y el sol sale por ese sexto portal en el oeste, y va hacia el este y sale en el quinto portal durante treinta mañanas, y se pone nuevamente en el oeste en el quinto portal occidental.
18. En aquel día el día disminuye en dos partes, y asciende a diez partes, y la noche a ocho partes.
19. Y el sol sale por esa quinta puerta y se pone por la quinta puerta del oeste, y sale por la cuarta puerta durante treinta y una mañanas a causa de su signo, y se pone por el oeste.
20. En ese día el día se iguala con la noche, y llega a ser de igual duración, y la noche asciende a nueve partes y el día a nueve partes.
21. Y el sol sale por ese portal y se pone por el oeste, y vuelve al este y sale treinta mañanas por el tercer portal y se pone por el oeste por el tercer portal.
22. Y en ese día la noche se hace más larga que el día, y la noche se hace más larga que la noche, y el día más corto que el día hasta la mañana treinta, y la noche equivale exactamente a diez partes y el día a ocho partes.
23. Y el sol sale por ese tercer portal y se pone en el tercer portal en el oeste y regresa al este, y durante treinta mañanas sale en el segundo portal en el este, y de la misma manera se pone en el segundo portal en el oeste del cielo.
24. Y en aquel día la noche asciende a once partes y el día a siete partes.
25. Y el sol sale en ese día por ese segundo portal y se pone por el oeste en el segundo portal, y regresa al este al primer portal durante treinta y una mañanas, y se pone en el primer portal al oeste del cielo.
26. Y en aquel día la noche se hace más larga y equivale al doble del día: y la noche equivale exactamente a doce partes y el día a seis.
27. Y el sol con ello ha atravesado las divisiones de su órbita y gira nuevamente sobre esas divisiones de su órbita, y entra en ese portal treinta mañanas y se pone también en el oeste opuesto a él.
28. Y en aquella noche la noche disminuyó su duración en una novena parte, y la noche llegó a ser once partes y el día siete partes.
29. Y el sol ha regresado y ha entrado por el segundo portal en el este, y regresa en esas divisiones de su órbita durante treinta mañanas, saliendo y poniéndose.
30. Y en aquel día la noche disminuye en duración, y la noche asciende a diez partes y el día a ocho.
31. Y en aquel día el sol sale por esa puerta, y se pone por el occidente, y vuelve al oriente, y sale por la tercera puerta durante treinta y una mañanas, y se pone por el occidente del cielo.
32. En aquel día la noche disminuye y asciende a nueve partes, y el día a nueve partes, y la noche es igual al día y el año es exactamente como a sus días trescientos sesenta y cuatro.
33. Y la duración del día y de la noche, y la brevedad del día y de la noche surgen: a través del curso del sol se hacen estas distinciones **(lit. 'se separan'**).
34. Así sucede que su curso se hace cada día más largo, y su curso cada noche más corto.
35. Y esta es la ley y el curso del Sol, y su regreso tantas veces como regresa sesenta veces y sale, i.e la gran lumbrera que se llama Sol, por los siglos de los siglos.
36. Y lo que así se eleva es la gran luminaria, y se llama así según su apariencia, según lo ordenó el Señor.
37. Cuando sube, así se pone y no decrece, ni descansa, sino que corre día y noche, y su luz es siete veces más brillante que la de la luna; pero en cuanto a tamaño ambos son iguales.

LXXIII. La Luna y sus Fases.

LXXIII. 1. Y después de esta ley vi otra ley que trataba de la luminaria más pequeña, que se llama Luna.
2. Y su circunferencia es como la circunferencia del cielo, y su carro en el que viaja es impulsado por el viento, y se le da luz en medida definida.
3. Y su salida y su puesta cambian cada mes: y sus días son como los días del sol, y cuando su luz es uniforme i. e. plena, equivale a la séptima parte de la luz del sol.
4. Y así ella se levanta. Y su primera fase en el este sale en la trigésima mañana: y en ese día ella se hace visible, y constituye para vosotros la primera fase de la luna en el trigésimo día junto con el sol en el portal por donde sale el sol.
5. Y la mitad de ella sale en una séptima parte, y toda su circunferencia está vacía, sin luz, a excepción de una séptima parte de ella, y la decimocuarta parte de su luz.

6. Y cuando ella recibe la séptima parte de la mitad de su luz, su luz asciende a la séptima parte y la mitad de ella.
7. Y ella se pone con el sol, y cuando sale el sol, la luna sale con él y recibe la mitad de una parte de luz, y en esa noche al comienzo de su mañana al comienzo del día lunar la luna se pone con el sol, y es invisible aquella noche con las catorce partes y la mitad de una de ellas.
8. Y ella sale ese día exactamente con una séptima parte, y sale y retrocede desde la salida del sol, y en los días restantes se vuelve brillante en las restantes trece partes.

***LXXIV. LXXV. El Año Lunar*.**

LXXIV. 1. Y vi otro rumbo, una ley para ella, y cómo según esa ley ella realiza su revolución mensual.
2. Y todo esto me lo mostró Uriel, el santo ángel que es líder de todos ellas, y de sus posiciones, y anoté sus posiciones tal como él me las mostró, y anoté sus meses tal como eran, y la apariencia de sus luces, hasta que se cumplieron quince días.
3. En una sola séptima parte logra toda su luz en el este, y en una sola séptima parte logra toda su oscuridad en el oeste.
4. Y en ciertos meses ella altera su entorno, y en ciertos meses sigue su propio rumbo peculiar.
5. En dos meses la luna se pone con el sol en esos dos portales del medio el tercero y el cuarto.
6. Sale siete días, y gira y vuelve otra vez por la puerta por donde sale el sol, y cumple toda su luz: y se aleja del sol, y en ocho días entra por la sexta puerta por donde sale el sol, sale adelante.
7. Y cuando el sol sale por la cuarta puerta, sale siete días, hasta que sale de la quinta y vuelve en siete días a la cuarta puerta y cumple toda su luz y retrocede y entra en el primer portal en ocho días.
8. Y vuelve de nuevo en siete días al cuarto portal por donde sale el sol.
9. Así vi su posición: cómo salían las lunas y se ponía el sol en aquellos días.
10. Y si se suman cinco años, al sol le sobran treinta días, y todos los días que le corresponden en uno de esos cinco años, cuando están llenos, suman 364 días.
11. Y el excedente del sol y de las estrellas asciende a seis días: en 5 años, 6 días cada año suman 30 días: y la luna queda detrás del sol y de las estrellas en número de 30 días.
12. Y el sol y las estrellas traen todos los años exactamente, para que no avancen ni retrasen su posición ni un solo día hasta la eternidad; pero completa los años con perfecta justicia en 364 días.
13. En 3 años hay 1092 días, y en 5 años 1820 días, de modo que en 8 años hay 2912 días.
14. Sólo para la luna los días ascienden en 3 años a 1062 días, y en 5 años se atrasa 50 días: [i.e. a la suma de 1770 hay que añadir 1000 y 62 días.
15. Y en 5 años hay 1770 días, de modo que para la luna los días en 8 años suman 2832 días.
16. [Pues en 8 años se retrasa en la cantidad de 80 días], todos los días que se retrasa en 8 años son 80.
17. Y el año se completa exactamente de conformidad con sus estaciones mundiales y las estaciones del sol, que surgen de los portales a través de los cuales el sol sale y se pone 30 días.

LXXV. 1. Y los jefes de los jefes de los millares, que están colocados sobre toda la creación y sobre todas las estrellas, también tienen que ver con los cuatro días intercalares, siendo inseparables de su oficio, según el cómputo del año, y estos prestan servicio en los cuatro días que no se cuentan en el cómputo del año.
2. Y debido a ellos los hombres se equivocan en esto, porque esas luminarias verdaderamente prestan servicio en las estaciones del mundo, una en el primer portal, otra en el tercer portal del cielo, otra en el cuarto portal y otra en el sexto portal, y la exactitud del año se cumple a través de sus trescientas sesenta y cuatro estaciones separadas.
3. Para las señales y los tiempos y los años y los días el ángel Uriel me mostró, a quien el Señor de la gloria ha puesto para siempre sobre todas las luminarias del cielo, en el cielo y en el mundo, para que gobiernen sobre la faz del cielo y sean vistos en la tierra, y sean líderes para el día y la noche, es decir, el sol, la luna y las estrellas, y todas las criaturas ministrantes que hacen su revolución en todos los carros del cielo.
4. De la misma manera, Uriel me mostró doce puertas abiertas en la circunferencia del carro del sol en el cielo, a través de las cuales salen los rayos del sol: y de ellas se difunde calor sobre la tierra, cuando se abren en sus estaciones señaladas.

5. Y para los vientos y el espíritu del rocío cuando se abren, permaneciendo abiertos en los cielos en los extremos.
6. En cuanto a los doce portales en el cielo, en los extremos de la tierra, de los cuales salen el sol, la luna y las estrellas, y todos los trabajos del cielo en el este y en el oeste.
7. Hay muchas ventanas abiertas a la izquierda y a la derecha de ellas, y una ventana en su estación designada produce calor, correspondiente como lo hacen a esas puertas de las que salen las estrellas según lo ha ordenado, y en las que se colocan de acuerdo con su número.
8. Y vi carros en el cielo, corriendo en el mundo, sobre esos portales en los que giran las estrellas que nunca se ponen.
9. Y uno es más grande que todos los demás, y es el que hace su curso a través del mundo entero.

LXXVI. Los Doce vientos y sus Portales.

LXXVI. 1. Y en los confines de la tierra vi doce portales abiertos a todos los cuartos del cielo, de los que salen los vientos y soplan sobre la tierra.
2. Tres de ellos están abiertos en la cara es decir, el este de los cielos, y tres en el oeste, y tres a la derecha es decir, el sur del cielo, y tres a la izquierda es decir, el norte.
3. Y los tres primeros son los del este, y tres son del norte, y tres después de los de la izquierda del sur, y tres del oeste.
4. A través de cuatro de estos vienen vientos de bendición y prosperidad, y de estos ocho vienen vientos dañinos: cuando son enviados, traen destrucción sobre toda la tierra y sobre el agua sobre ella, y sobre todos los que habitan en ella, y sobre todo lo que está en el agua y sobre la tierra.
5. Y el primer viento de estas puertas, llamado viento del este, sale a través de la primera puerta que está en el este, inclinándose hacia el sur: de él salen desolación, sequía, calor y destrucción.
6. Y por la segunda puerta que está en el medio sale lo que conviene, y de ella salen la lluvia, la fecundidad, la prosperidad y el rocío; y por la tercera puerta que está hacia el norte, el frío y la sequía.
7- Y después de éstos salen los vientos del sur por tres portales: por el primer portal de ellos, inclinándose hacia el este, sale un viento caliente.
8. Y por la puerta del medio, que está junto a ella, salen olores fragantes, rocío y lluvia, prosperidad y salud.
9. Y por la tercera puerta que está al oeste, salen rocío y lluvia, langostas y desolación.
10. Y después de éstos, los vientos del norte: de la séptima puerta en el este, salen rocío y lluvia, langostas y desolación.
11. Y por la puerta del medio, en dirección directa, salen salud y lluvia, rocío y prosperidad; y por la tercera puerta en el oeste, nubes y escarcha, nieve y lluvia, rocío y langostas.
12. Y después de éstos cuatro están los vientos del oeste: por la primera puerta contigua al norte, salen rocío y escarcha, frío, nieve y escarcha.
13. Y por la puerta del medio, salen rocío y lluvia, prosperidad y bendición; y por la última puerta que está contigua al sur, sequía y desolación, incendio y destrucción.
14. Y las doce puertas de los cuatro puntos cardinales del cielo quedan completadas, y todas sus leyes y todas sus plagas y todos sus beneficios te he mostrado, hijo mío Matusalén.

LXXVII. Los cuatro Puntos Cardinales del Mundo: las Siete Montañas, los Siete Ríos, etc.

LXXVII. 1. Y el primer **cuart**o se llama este, porque es el primero; y el segundo, sur, porque allí **descenderá** el Altísimo, sí, allí en un sentido muy especial descenderá Aquel que es bendito por siempre.
2. Y el cuarto oeste se llama el disminuido, porque allí todas las luminarias del cielo menguan y se apagan.
3. Y el cuarto cuarto, llamado norte, está dividido en tres partes: la primera de ellas es para la morada de los hombres; y la segunda contiene mares de agua, y abismos y bosques y ríos, y oscuridad y nubes; y la tercera parte contiene el jardín de la justicia.
4. Vi siete montañas altas, más altas que todas las montañas que hay en la tierra: y de allí sale escarcha, y pasan los días, las estaciones y los años.
5. Vi siete ríos en la tierra más grandes que todos los ríos: uno de ellos saliendo del oeste vierte sus aguas

en el Gran Mar.
6. Y estos dos vienen del norte al mar y vierten sus aguas en el Mar Eritreo en el este.
7. Y los cuatro restantes salen por el lado del norte a su propio mar, dos de ellos al Mar Eritreo, y dos al Gran Mar y desembocan allí y algunos dicen: en el desierto.
8. Vi siete grandes islas en el mar y en el continente: dos en el continente y cinco en el Gran Mar.

LXXVIII. El Sol y la Luna: el Crecimiento y la Menguante de la Luna.

LXXVIII. 1. Y los nombres del sol son los siguientes: el primero Orjârês, y el segundo Tômâs.
2. Y la luna tiene cuatro nombres: el primer nombre es Asônjâ, el segundo Eblâ, el tercero Benâsê, y el cuarto Erâe.
3. Éstas son las dos grandes luminarias: su circunferencia es como la circunferencia del cielo, y el tamaño de la circunferencia de ambas es igual.
4. En la circunferencia del sol hay siete porciones de luz que se le añaden más que a la luna, y en medidas definidas se transfiere hasta que se agota la séptima porción del sol.
5. Y se ponen y entran por los portales del oeste, y hacen su revolución por el norte, y salen por los portales del este sobre la faz del cielo.
6. Y cuando la luna sale, aparece una decimocuarta parte en el cielo: la luz se llena en ella: en el decimocuarto día ella completa su luz.
7. Y quince partes de luz se le transfieren hasta el día quince cuando su luz se completa, según el signo del año, y ella se convierte en decimoquinta parte, y la luna crece por la adición de catorce partes.
8. Y en su menguante la luna disminuye el primer día a catorce partes de su luz, el segundo a trece partes de luz, el tercero a doce, el cuarto a once, el quinto a diez, el sexto a nueve, el séptimo a ocho, el octavo a siete, el noveno a seis, el décimo a cinco, el undécimo a cuatro, el duodécimo a tres, el decimotercero a dos, el decimocuarto a la mitad de un séptimo, y toda su luz restante desaparece por completo el decimoquinto.
9. Y en ciertos meses el mes tiene veintinueve días y una vez veintiocho.
10. Y Uriel me mostró otra ley: cuándo se transfiere la luz a la luna, y en qué lado se la transfiere el sol.
12. El primer día se la llama luna nueva, porque ese día sale la luz sobre ella.
13. Se convierte en luna llena exactamente el día en que el sol se pone por el oeste, y sale por el este por la noche, y la luna brilla toda la noche hasta que el sol sale frente a ella y la luna se ve frente al sol.
14. Del lado por donde sale la luz de la luna, vuelve a menguar hasta que toda la luz desaparece y todos los días del mes llegan a su fin, y su circunferencia está vacía, sin luz.
15. Y tres meses hace de treinta días, y en su tiempo hace tres meses de veintinueve días cada uno, en los cuales cumple su menguante en el primer período de tiempo, y en la primera puerta por ciento setenta y siete días.
16. Y en el tiempo de su salida aparece por tres meses de treinta días cada uno, y por tres meses aparece de veintinueve cada uno.
17. De noche aparece como un hombre por veinte días cada vez, y de día aparece en el cielo, y no hay nada más en ella que su luz.

LXXIX-LXXX. 1. Recapitulación de varias de las Leyes.

LXXIX. 1. Y ahora, hijo mío, te he mostrado todo, y la ley de todas las estrellas del cielo está completa.
2. Y me mostró todas las leyes de éstas para cada día, y para cada estación de gobierno, y para cada año, y para su salida, y para el orden prescrito para él cada mes y cada semana:
3. Y el menguante de la luna que tiene lugar en el sexto portal: porque en este sexto portal se cumple su luz, y después de eso está el comienzo del menguante:
4. "Y el menguante" que tiene lugar en el primer portal en su estación, hasta que se cumplen ciento setenta y siete días: contados según las semanas, veinticinco semanas y dos días.
5. Ella se retrasa respecto del sol y del orden de las estrellas exactamente cinco días en el curso de un período, y cuando este lugar que ves ha atravesado diez veces.

6. Tal es la imagen y el esbozo de cada luminaria que el arcángel Uriel, que es su líder, me mostró.

LXXX. 1. Y en aquellos días el ángel Uriel respondió y me dijo: "He aquí, te he mostrado todo, Enoc, y te he revelado todo para que puedas ver este sol y esta luna, y los líderes de las estrellas del cielo y todos aquellos que las giran, sus tareas y tiempos y partidas.

***LXXX. 2-8. Perversión de la Naturaleza y de los Cuerpos Celestiales Debido al Pecado de los Hombres*.**

2. Y en los días de los pecadores los años se acortarán,
Y su semilla será tardía en sus tierras y campos,
Y todas las cosas en la tierra se alterarán,
3. Y no aparecerán en su tiempo:
Y la lluvia será retenida,
Y el cielo la retendrá.
4. Y en esos tiempos los frutos de la tierra serán retrasados,
Y no crecerán en su tiempo,
Y los frutos de los árboles serán retenidos en su tiempo.
5. Y la luna alterará su orden,
Y no aparecerá en su tiempo.
6. Y muchos jefes de las estrellas transgredirán el orden prescrito;
Y estos alterarán sus órbitas y tareas.
Y no aparecerán en las estaciones prescritas para ellos.
7. Y todo el orden de las estrellas será oculto a los pecadores,
Y los pensamientos de los que están en la tierra se equivocarán con respecto a ellas,
y se desviarán de todos sus caminos, sí, se equivocarán y las tomarán por dioses.
8. Y el mal se multiplicará sobre ellas,
Y el castigo vendrá sobre ellas para destruirlas todas.

***LXXXI. Las Tablas Celestiales y la Misión de Enoc*.**

LXXXI. I. Y me dijo: «Observa, Enoc, estas tablas celestiales, y lee lo que está escrito en ellas, y observa cada hecho individual.»
2. Y observé las tablas celestiales, y leí todo lo que estaba escrito en ellas y entendí todo, y leí el libro de todas las obras de la humanidad, y de todos los hijos de la carne que estarán sobre la tierra hasta las generaciones más remotas.
3. Y en seguida bendije al gran Señor, el Rey de gloria por los siglos, porque Él ha hecho todas las obras del mundo. Y alabé al Señor por su paciencia, y lo bendije por los hijos de los hombres.
4. Y después de eso dije: "Bienaventurado el hombre que muere en justicia y bondad,
Acerca del cual no hay libro escrito de injusticia,
Y contra el cual no se hallará día de juicio".
5. Y aquellos siete santos me trajeron y me pusieron en el suelo ante la puerta de mi casa, y me dijeron: "Cuéntale todo a tu hijo Matusalén, y demuestra a todos tus hijos que ninguna carne es justa a los ojos del Señor, porque Él es su Creador.
6. Te dejaremos un año con tu hijo, hasta que des tus órdenes, para que las enseñes a tus hijos y las escribas, y las des a todos tus hijos. Al segundo año te sacarán de en medio de ellos.
7. ¡Que tu corazón sea fuerte, porque los buenos anunciarán la justicia a los buenos, los justos se alegrarán con los justos y se felicitarán unos a otros!
8. Pero los pecadores morirán con los pecadores,
Y los apóstatas caerán con los apóstatas.
9. Y los que practican la justicia morirán por las obras de los hombres
Y serán llevados a la cárcel por las obras de los impíos”.

10. Y en aquellos días dejaron de hablarme, y yo vine a mi pueblo, bendiciendo al Señor del mundo.

LXXXII. Encargo dado a Enoc: los cuatro Días Intercalares: las Estrellas que dirigen las Estaciones y los Meses.

LXXXII. I. Y ahora, hijo mío Matusalén, todas estas cosas te estoy contando y escribiendo para ti, y te he revelado todo, y te he dado libros concernientes a todas ellas: así que preserva, hijo mío Matusalén, los libros de la mano de tu padre, y veas que los entregues a las generaciones del mundo.
2. Te he dado sabiduría a ti y a tus hijos, Y a tus hijos que serán de ti, Para que ellos la puedan transmitir a sus hijos por generaciones. Esta sabiduría es decir que sobrepasa su pensamiento.
3. Y aquellos que la entiendan no dormirán,
Sino que escucharán con el oído para que puedan aprender esta sabiduría,
Y agradará a los que coman de ella más que la buena comida.
4. Bienaventurados todos los justos, bienaventurados todos los que andan por el camino de la justicia y no pecan como los pecadores en el cómputo de todos sus días en los que el sol atraviesa el cielo, entrando y saliendo de los portales durante treinta días con las cabezas de mil del orden de las estrellas, junto con las cuatro que están intercaladas que dividen las cuatro porciones del año, que las conducen y entran con ellas cuatro días.
5. Debido a ellas, los hombres cometerán errores y no las contarán **en el cómputo total del año**: sí, los hombres cometerán errores y no las reconocerán con precisión.
6. Porque pertenecen al cómputo del año y están verdaderamente registrados en él para siempre, uno en el primer portal y otro en el tercero, y uno en el cuarto y otro en el sexto, y el año se completa en trescientos sesenta y cuatro días.
7. Y el relato de ello es exacto y el cómputo registrado de ello exacto; porque las luminarias, los meses y los festivales, los años y los días, me los ha mostrado y revelado Uriel, a quien el Señor de toda la creación del mundo ha sometido el ejército del cielo.
8. Y tiene poder sobre la noche y el día en el cielo para hacer que la luz alumbre a los hombres: sol, luna y estrellas, y todos los poderes del cielo que giran en sus carros circulares.
9. Y estos son los órdenes de las estrellas, que se establecen en sus lugares, y en sus estaciones y festivales y meses.
10. Y estos son los nombres de los que las guían, que vigilan que entren en sus tiempos, en sus órdenes, en sus estaciones, en sus meses, en sus períodos de dominio y en sus posiciones.
11. Sus cuatro líderes que dividen las cuatro partes del año entran primero;
12. Y estos jefes de millares están intercalados entre líder y líder, cada uno detrás de una estación, pero sus líderes hacen la división.
13. Y estos son los nombres de los líderes que dividen las cuatro partes del año que están ordenadas: Mîlkî'êl, Hel'emmêlêk y Mêl'êjal, y Nârêl.
14. Y los nombres de los que los dirigen: Adnâr'êl, y Îjâsûsa'êl, y 'Elômê'êl; estos tres siguen a los líderes de las órdenes, y hay uno que sigue a los tres líderes de las órdenes que siguen a esos líderes de las estaciones que dividen las cuatro partes del año.
15. Al principio del año, Melkejâl se levanta primero y gobierna, y se le llama Tam'âinî, y todos los días de su dominio mientras ejerce el gobierno son noventa y un días.
16. Y estas son las señales de los días que se verán en la tierra en los días de su dominio: sudor, y calor, y calmas; y todos los árboles dan fruto, y hojas se producen en todos los árboles, y la cosecha del trigo, y las rosas, y todas las flores que brotan en el campo, pero los árboles de la estación del invierno se marchitan.
17. Y estos son los nombres de los líderes que están bajo ellos: Berka'êl, Zêlebs'êl, y otro que se agrega como cabeza de mil, llamado Hîlûjâsĕph: y los días del dominio de este líder han llegado a su fin.
18. El siguiente líder después de él es Hêl'emmêlêk, a quien se le llama el sol brillante, y todos los días de su luz son noventa y un días.
19. Y éstas son las señales de sus días en la tierra: calor abrasador y sequedad, y los árboles maduran sus

frutos y producen todos sus frutos maduros y listos, y las ovejas se aparean y quedan preñadas, y se recogen todos los frutos de la tierra, y todo lo que hay en los campos, y el lagar: estas cosas tienen lugar en los días de su dominio.

20. Éstos son los nombres, y los órdenes, y los jefes de aquellos jefes de millares: Gîdâ'îjal, Kê'êl, y Hê'êl, y el nombre del jefe de mil que se añade a ellos, Asfâ'êl': y los días de su dominio llegan a su fin.

LAS VISIONES DEL SUEÑO.
(LXXXIII-XC)

LXXXIII. LXXXIV. *Primera Visión del Sueño sobre el Diluvio*.

LXXXIII. 1. 'Y ahora, mi hijo Matusalén, te mostraré todas mis visiones que he visto, contándolas ante ti.
2. Dos visiones tuve antes de casarme, y una era muy distinta de la otra: la primera cuando estaba aprendiendo a escribir, la segunda antes de casarme con tu madre, cuando tuve una visión terrible. Y por ellas oré al Señor.
3. Yo me había acostado en la casa de mi abuelo Mahalalel, cuando vi en una visión cómo el cielo se derrumbaba y se desprendía y caía a la tierra.
4. Y cuando cayó a la tierra, vi cómo la tierra era tragada por un gran abismo, y montañas estaban suspendidas sobre montañas, y colinas se hundían sobre colinas, y árboles altos eran arrancados de sus troncos, y arrojados y hundidos en el abismo.
5. Y entonces una palabra cayó en mi boca, y levanté mi voz para gritar, y dije: "La tierra está destruida".
6. Y mi abuelo Mahalalel me despertó mientras yacía cerca de él, y me dijo: "¿Por qué lloras así, hijo mío, y por qué haces tal lamentación?
7. Y le conté toda la visión que había tenido, y él me dijo: "Una cosa terrible has visto, hijo mío, y de grave momento es tu sueño-visión en cuanto a los secretos de todo el pecado de la tierra: debe hundirse en el abismo y ser destruida con una gran destrucción.
8. Y ahora, hijo mío, levántate y haz una petición al Señor de la gloria, ya que eres un creyente, para que un remanente pueda permanecer en la tierra, y que Él no destruya toda la tierra.
9. Hijo mío, desde el cielo todo esto vendrá a la tierra, y sobre la tierra habrá una gran destrucción".
10. Después de eso me levanté y oré e imploré y supliqué, y escribí mi oración por las generaciones del mundo, y te mostraré todo, hijo mío Matusalén.
11. Y cuando hube bajado y vi el cielo, y el sol saliendo por el este, y la luna poniéndose por el oeste, y algunas estrellas, y toda la tierra, y todo como Él lo había conocido en el principio, entonces bendije al Señor del juicio y lo alabé porque Él había hecho que el sol saliera por las ventanas del este, y ascendió y se levantó sobre la faz del cielo, y se puso en camino y siguió recorriendo el camino que se le mostró.

LXXXIV. 1. Y levanté mis manos en justicia y bendije al Santo y Grande, y hablé con el aliento de mi boca, y con la lengua de carne, que Dios ha hecho para los hijos de la carne de los hombres, para que hablasen con ella, y les dio aliento, lengua y boca para que hablasen con ella:
2. 'Bendito seas Tú, Señor, Rey,
Grande y Poderoso en Tu grandeza,
Señor de toda la creación del cielo,
Rey de reyes y Dios del mundo entero.
Y Tu poder, reinado y grandeza perduren por los siglos de los siglos,
Y por todas las generaciones Tu dominio:
Y todos los cielos son Tu trono para siempre,
Y toda la tierra estrado de Tus pies por los siglos de los siglos.
3- Porque Tú has hecho y Tú gobiernas todas las cosas,
Y nada es demasiado difícil para Ti,
La sabiduría no se aparta del lugar de Tu trono,
Ni se aparta de Tu presencia.
Y Tú sabes, ves y oyes todo. Y no hay nada oculto para Ti porque

Tú lo ves todo.
4- Y ahora los ángeles de Tus cielos son culpables de transgresión.
Y sobre la carne de los hombres mora Tu ira hasta el gran día del juicio.
5- Y ahora, oh Dios y Señor y Gran Rey, Te imploro y te suplico que cumplas mi oración,
Dejándome una posteridad en la tierra,
Y no destruyas toda la carne del hombre,
Y dejes la tierra sin habitantes,
De modo que haya una destrucción eterna.
6. Y ahora, mi Señor, destruye de la tierra la carne que ha despertado Tu ira,
Pero la carne de justicia y rectitud establece como una planta de la semilla eterna,
Y no escondas Tu rostro de la oración de Tu siervo, Oh Señor'.

LXXXV-XC. La segunda Visión Onírica de Enoc: la Historia del Mundo hasta la Fundación del Reino Mesiánico.

LXXXV. 1. Y después de esto vi otro sueño, y te mostraré todo el sueño, hijo mío.
2. Y Enoc alzó su voz y habló a su hijo Matusalén: 'A ti, hijo mío, te hablaré: escucha mis palabras, inclina tu oído a la visión onírica de tu padre.
3. Antes de tomar a tu madre Edna, vi en una visión en mi cama, y he aquí que un toro salía de la tierra, y ese toro era blanco; y después salió una novilla, y junto con esta última salieron dos toros, uno de ellos negro y el otro rojo.
4. Y ese toro negro corneó al rojo y lo persiguió por la tierra, y a partir de entonces ya no pude ver más a ese toro rojo.
5. Pero aquel toro negro creció y aquella novilla iba con él, y vi que de él salían muchos bueyes que se le parecían y le seguían.
6. Y aquella vaca, aquella primera, se alejó de la presencia de aquel primer toro para buscar a aquel rojo, pero no lo encontró, y se lamentó con gran lamentación por él y lo buscó.
7. Y miré hasta que aquel primer toro vino a ella y la calmó, y desde entonces en adelante ella no lloró más.
8. Y después de eso dio a luz a otro toro blanco, y después de él dio a luz a muchos toros y vacas negras.
9. Y vi en mi sueño que aquel toro blanco también crecía y se convertía en un gran toro blanco, y de él procedían muchos toros blancos, y se le parecían.
10. Y empezaron a engendrar muchos toros blancos, que se les parecían, uno tras otro, incluso muchos.

LXXXVI. La Caída de los Ángeles y la Desmoralización de la Humanidad.

LXXXVI. 1. Y otra vez vi con mis ojos mientras dormía, y vi el cielo arriba, y he aquí que una estrella cayó del cielo, y se levantó y comió y pastó entre aquellos bueyes.
2. Y después de eso vi grandes y negros bueyes, y he aquí que todos cambiaron sus establos y sus pastos y sus ganados, y comenzaron a vivir unos con otros.
3. Y de nuevo vi en la visión, y miré hacia el cielo, y vi muchas estrellas descender y arrojarse desde el cielo a aquella primera estrella, y se convirtieron en toros entre aquel ganado y pastaron con él entre ellos.
4. Y los miré y vi, y he aquí que todos ellos dejaron salir sus miembros privados, como caballos, y comenzaron a cubrir las vacas de los bueyes, y todas quedaron preñadas y dieron a luz elefantes, camellos y asnos.
5. Y todos los bueyes les temieron y se asustaron de ellos, y comenzaron a morder con sus dientes y a devorar, y a cornear con sus cuernos.
6. Y comenzaron además a devorar a aquellos bueyes; y he aquí que todos los hijos de la tierra comenzaron a temblar y a estremecerse ante ellos y a huir de ellos.

LXXXVII. El Advenimiento de los Siete Arcángeles

LXXXVII. 1. Y vi de nuevo cómo se arqueaban y se devoraban unos a otros, y la tierra empezó a gritar.
2. Y volví a alzar los ojos al cielo, y vi en la visión, y he aquí que del cielo salían seres que eran como

hombres blancos: y cuatro salieron de aquel lugar y tres con ellos.
3. Y aquellos tres que habían salido los últimos me agarraron de la mano y me llevaron lejos de las generaciones de la tierra, y me elevaron a un lugar elevado, y me mostraron una torre que se alzaba muy por encima de la tierra, y todas las colinas eran más bajas.
4. Y uno me dijo: «Quédate aquí hasta que veas todo lo que les sucede a esos elefantes, camellos y asnos, y a las estrellas y a los bueyes, y a todos ellos».

LXXXVIII. El Castigo de los Ángeles Caídos por los Arcángeles.

LXXXVIII. 1. Y vi a uno de aquellos cuatro que habían salido primero, y tomó la primera estrella que había caído del cielo, y la ató de sus manos y pies y la arrojó a un abismo: ahora bien, aquel abismo era estrecho y profundo, y horrible y oscuro.
2.Y uno de ellos sacó una espada y se la dio a los elefantes, camellos y asnos, y comenzaron a golpearse unos a otros, y toda la tierra tembló a causa de ellos.
3. Y mientras yo miraba en la visión, he aquí que uno de los cuatro que habían salido los apedreó desde el cielo, y reunió y tomó todas las grandes estrellas cuyos miembros privados eran como los de los caballos, y las ató a todas de pies y manos, y las arrojó a un abismo de la tierra.

LXXXIX. 1-9. El Diluvio y la Liberación de Noé.

LXXXIX. 1. Y uno de aquellos cuatro fue a aquel toro blanco y le instruyó en un secreto, sin que él se asustara: nació toro y se hizo hombre, y se construyó un gran barco y habitó en él; y tres toros habitaron con él en aquel barco y fueron cubiertos.
2. Y de nuevo levanté mis ojos al cielo y vi un techo alto, con siete torrentes de agua sobre él, y esos torrentes fluían con mucha agua hacia un recinto.
3. Y miré de nuevo, y he aquí que se abrieron fuentes en la superficie de aquel gran recinto, y que el agua empezó a hincharse y a subir sobre la superficie, y vi aquel recinto hasta que toda su superficie estuvo cubierta de agua.
4. Y el agua, la oscuridad y la niebla aumentaron sobre él; y cuando miré la altura de aquella agua, aquella agua había subido por encima de la altura de aquel recinto, y fluía sobre aquel recinto, y se detenía sobre la tierra.
5. Y todo el ganado de aquel recinto se reunió hasta que vi cómo se hundían y eran tragados y perecían en aquella agua.
6. Pero aquella embarcación flotaba sobre el agua, mientras que todos los bueyes y elefantes y camellos y asnos se hundían hasta el fondo con todos los animales, de modo que ya no podía verlos, y no pudieron escapar, sino que perecieron y se hundieron en las profundidades.
7. Y otra vez vi en la visión hasta que aquellos torrentes de Agua fueron retirados de aquel alto techo, y los abismos de la tierra fueron nivelados y se abrieron otros abismos.
8.Entonces el agua empezó a correr por ellos hasta que se hizo visible la tierra; pero aquel barco se posó sobre la tierra, y la oscuridad se disipó y apareció la luz.
9. Pero aquel toro blanco que se había convertido en hombre salió del barco, y los tres toros con él, y uno de esos tres era blanco como aquel toro, y uno de ellos era rojo como la sangre, y uno negro: y aquel toro blanco se apartó de ellos.

LXXXIX. 10-27. Desde la Muerte de Noé hasta el Éxodo.

10. Y comenzaron a producir animales del campo y aves, de modo que surgieron diferentes géneros: leones, tigres, lobos, perros, hienas, jabalíes, zorros, ardillas, cerdos, halcones, buitres, milanos, águilas y cuervos; y entre ellos nació un toro blanco.
11. Y comenzaron a morderse unos a otros; pero ese toro blanco que nació entre ellos engendró un asno salvaje y con él un toro blanco, y los asnos salvajes se multiplicaron.
12. Pero ese toro que nació de él engendró un jabalí negro y una oveja blanca; y el primero engendró muchos jabalíes, pero aquella oveja engendró doce ovejas.
13. Y cuando aquellas doce ovejas crecieron, entregaron una de ellas a los asnos, y los asnos de nuevo

entregaron aquella oveja a los lobos, y aquella oveja creció entre los lobos.
14. Y el Señor trajo las once ovejas para que vivieran con ella y pastaran con ella entre los lobos; y se multiplicaron y se convirtieron en muchos rebaños de ovejas.
15. Y los lobos comenzaron a temerlas, y las oprimieron hasta que destrozaron a sus pequeños, y arrojaron a sus crías a un río de mucha agua; pero aquellas ovejas comenzaron a llorar a causa de sus pequeños, y a quejarse a su Señor.
16. Y una oveja que había sido salvada de los lobos huyó y escapó a los asnos salvajes; y vi a las ovejas cómo se lamentaban y lloraban, y suplicaban a su Señor con todas sus fuerzas, hasta que aquel Señor de las ovejas descendió al oír la voz de las ovejas desde una morada elevada, y vino a ellas y las apacentó.
17. Y llamó a aquellas ovejas que habían escapado de los lobos, y le habló acerca de los lobos para que les amonestase a no tocar las ovejas.
18. Y la oveja fue a los lobos conforme a la palabra del Señor, y otra oveja la encontró y fue con ella, y las dos fueron y entraron juntas en la congregación de aquellos lobos, y hablaron con ellos y les advirtieron que no tocaran a las ovejas de allí en adelante.
19. Y entonces vi a los lobos, y cómo oprimían a las ovejas extremadamente con todo su poder; y las ovejas clamaban en voz alta.
20. Y el Señor vino a las ovejas y ellas comenzaron a herir a aquellos lobos; y los lobos comenzaron a hacer lamentación; pero las ovejas se calmaron e inmediatamente dejaron de clamar.
21. Y vi a las ovejas hasta que se apartaron de en medio de los lobos; pero los ojos de los lobos estaban cegados, y aquellos lobos partieron en persecución de las ovejas con todo su poder.
22. Y el Señor de las ovejas iba con ellas, como su guía, y todas Sus ovejas Le seguían; y Su rostro era deslumbrante, glorioso y terrible de contemplar.
23. Pero los lobos comenzaron a perseguir a aquellas ovejas hasta que llegaron a un mar de agua.
24. Y ese mar se dividió, y el agua se paró de un lado y del otro ante sus caras, y su Señor las guio y se colocó entre ellas y los lobos.
25. Y como aquellos lobos aún no veían a las ovejas, procedieron al medio de ese mar, y los lobos siguieron a las ovejas, y esos lobos corrieron tras ellas hacia ese mar.
26. Y cuando vieron al Señor de las ovejas, se atrevieron a huir ante Su rostro, pero ese mar se reunió, y se volvió como había sido creado, y el agua se hinchó y subió hasta cubrir a aquellos lobos.
27. Y vi hasta que todos los lobos que perseguían a aquellas ovejas perecieron y se ahogaron.

LXXXIX. 28-40. Israel en el Desierto, la Entrega de la Ley, la Entrada en Palestina.

28. Pero las ovejas escaparon de aquella agua y se fueron a un desierto, donde no había agua y ninguna hierba; y comenzaron a abrir los ojos y a ver; y vi al Señor de las ovejas apacentándolas, y dándoles agua y hierba, y a las ovejas yendo y guiándolas.
29. Y aquella oveja subió a la cumbre de aquella elevada roca, y el Señor de las ovejas se la envió.
30. Y después de eso vi al Señor de las ovejas que estaba delante de ellas, y su aspecto era grande, terrible y majestuoso, y todas aquellas ovejas lo vieron y tuvieron miedo ante su rostro.
31. Y todos temieron y temblaron por causa de Él, y gritaron a aquella oveja que estaba con ellos que estaba entre ellos: "No somos capaces de permanecer ante nuestro Señor ni de contemplarlo."
32. Y aquella oveja que los guiaba ascendió de nuevo a la cima de aquella roca, pero las ovejas comenzaron a cegarse y a extraviarse del camino que él les había mostrado, pero aquella oveja no lo sabía.
33. Y el Señor de las ovejas se enfureció en extremo contra ellas, y aquella oveja lo descubrió, y descendió de la cima de la roca, y fue hacia las ovejas, y encontró a la mayor parte de ellas cegadas y caídas.
34. Y cuando lo vieron, temieron y temblaron ante su presencia, y desearon regresar a sus rebaños.
35. Y aquella oveja tomó a otras ovejas consigo, y fue hacia aquellas ovejas que se habían caído, y comenzó a matarlas; y las ovejas temieron su presencia, y así aquella oveja trajo de vuelta a aquellas ovejas que se habían caído, y ellas regresaron a sus rebaños.
36. Y vi en esta visión hasta que aquella oveja se convirtió en un hombre y construyó una casa para el Señor de las ovejas, y colocó a todas las ovejas en esa casa.
37. Y vi hasta que esta oveja que se había encontrado con aquella oveja que las guiaba se durmió; y vi hasta que todas las ovejas grandes perecieron y las pequeñas se levantaron en su lugar, y llegaron a un

pasto, y se acercaron a un arroyo de agua.
38. Entonces aquella oveja, cuyo guía se había convertido en hombre, se apartó de ellos y se durmió, y todas las ovejas la buscaron y lloraron por ella con gran llanto.
39. Y vi hasta que dejaron de llorar por aquella oveja y cruzaron aquel arroyo de agua, y se levantaron las dos ovejas como guías en lugar de aquellos que las habían guiado y se habían dormido (lit. "se habían dormido y las habían guiado").
40. Y vi hasta que las ovejas llegaron a un buen lugar, y a una tierra agradable y gloriosa, y vi hasta que aquellas ovejas se saciaron; y aquella casa estaba entre ellas en la tierra agradable.

***LXXXIX. 41-50. Desde el Tiempo de los Jueces hasta la Construcción del Templo*.**

41. Y a veces sus ojos se abrían, y a veces se cegaban, hasta que otra oveja se levantaba y las guiaba y las traía a todas de vuelta, y sus ojos se abrían.
42. Y los perros, las zorras y los jabalíes comenzaron a devorar aquellas ovejas hasta que el Señor de las ovejas levantó otra oveja un carnero de en medio de ellas, que las guiaba.
43. Y aquel carnero empezó a dar cabezazos a los perros, a las zorras y a los jabalíes, hasta que los hubo destruido.
44. Y aquella oveja cuyos ojos estaban abiertos vio al carnero que estaba entre las ovejas, hasta que abandonó su gloria y empezó a dar cabezazos a las ovejas, y a pisotearlas, y a comportarse de manera indecorosa.
45. Y el Señor de las ovejas envió el cordero a otro cordero y lo crió para que fuera un cordero y líder de las ovejas en lugar de aquel carnero que había abandonado su gloria.
46. Y el cordero fue hacia él y le habló solo, y lo crió para que fuera un carnero, y lo hizo príncipe y líder de las ovejas; pero durante todas estas cosas aquellos perros oprimieron a las ovejas.
47. Y el primer carnero persiguió al segundo carnero, y el segundo carnero se levantó y huyó delante de él; y vi hasta que aquellos perros derribaron al primer carnero.
48. Y aquel segundo carnero se levantó y guió a las ovejas.
49. Y aquellas ovejas crecieron y se multiplicaron; pero todos los perros, las zorras y los jabalíes tuvieron miedo y huyeron delante de él, y aquel carnero embistió y mató a las fieras, y aquellas fieras ya no tenían ningún poder entre las ovejas y no les robaban más nada.
49-b. Y aquel carnero engendró muchas ovejas y se durmió; y una ovejita se convirtió en carnero en su lugar, y llegó a ser príncipe y líder de aquellas ovejas.
50. Y aquella casa se hizo grande y amplia, y fue edificada para aquellas ovejas: y una torre alta y grande fue edificada sobre la casa para el Señor de las ovejas, y aquella casa era baja, pero la torre era elevada y alta, y el Señor de las ovejas estaba sobre aquella torre y ofrecieron una mesa llena delante de Él.

LXXXIX. 51-67. Los Dos Reinos de Israel y Judá, hasta la Destrucción de Jerusalén.

51. Y otra vez vi a aquellas ovejas que otra vez se extraviaron y se fueron por muchos caminos, y abandonaron aquella casa, y el Señor de las ovejas llamó a algunas de entre las ovejas y las envió a las ovejas, pero las ovejas comenzaron a matarlas.
52. Y una de ellas fue salvada y no fue asesinada, y se alejó corriendo y gritó en voz alta sobre las ovejas; y procuraron matarla, pero el Señor de las ovejas la salvó de las ovejas, y la trajo hasta mí, y la hizo morar allí.
53. Y muchas otras ovejas Él envió a aquellas ovejas para testificarles y lamentarse por ellas.
54. Y después de eso vi que cuando abandonaron la casa del Señor y Su torre, se desviaron completamente, y sus ojos fueron cegados;
55. Y Él las entregó en manos de los leones y tigres, y lobos y hienas, y en manos de los zorros, y de todas las bestias salvajes, y esas bestias salvajes comenzaron a despedazar a esas ovejas.
56. Y vi que Él abandonó su casa y su torre y las entregó todas en manos de los leones, para que las despedazaran y las devoraran, en manos de todas las bestias salvajes.
57. Y comencé a gritar en voz alta con todas mis fuerzas, y a suplicar al Señor de las ovejas, y a representarle con respecto a las ovejas que eran devoradas por todas las bestias salvajes.
58. Pero Él permaneció impasible, aunque lo vio, y se regocijó de que fueran devorados y tragados y

robados, y los dejó a la mano de las bestias..

59. Y Él llamó a setenta pastores y les arrojó aquellas ovejas para que las apacentaran, y habló a los pastores y a sus compañeros: "Que cada uno de vosotros apaciente las ovejas de aquí en adelante, y haced todo lo que yo os mande.
60. Yo os las entregaré debidamente contadas y os diré cuáles de ellas han de ser destruidas, y a éstas destruidlas vosotros. Y entregó aquellas ovejas al pastoreo.
61. Y llamó a otra y le dijo: «Observa y graba todo lo que los pastores harán con aquellas ovejas, pues destruirán más de las que les he ordenado.
62. Y todo exceso y destrucción que se haga por medio de los pastores, anota es decir cuántos destruyen según mi orden, y cuántos según su propio capricho; anota contra cada pastor individual toda la destrucción que efectúe.
63. Y lee ante mí el número de cuántos destruyen y cuántos entregan para la destrucción, para que yo tenga esto como testimonio contra ellos, y conozca cada acción de los pastores, para que pueda comprender y ver lo que hacen, si cumplen o no mi orden que les he ordenado.
64. Pero ellos no lo sabrán, y tú no lo declararás. "No se lo digas ni les amonesten, sino solamente registren contra cada individuo toda la destrucción que los pastores efectúan cada uno en su tiempo, y pónganlo todo delante de mí".
65. Vi hasta que los pastores pastaron en su temporada, y comenzaron a matar y destruir más de lo que se les había ordenado, y entregaron aquellas ovejas en manos de los leones.
66. Y los leones y los tigres comieron y devoraron la mayor parte de aquellas ovejas, y los jabalíes comieron junto con ellas; y quemaron aquella torre y demolieron aquella casa.
67. Y me entristeció sobremanera por aquella torre porque aquella casa de las ovejas fue destruida y después no pude ver si aquellas ovejas entraron en aquella casa.

LXXXIX. 68-71. Primer período de los Gobernantes Angélicos: desde la Destrucción de Jerusalén hasta el Regreso del Cautiverio.

68. Y los pastores y sus asociados entregaron aquellas ovejas a todas las bestias salvajes, para que las devoraran, y cada uno de ellos recibió en su tiempo un número definido: fue escrito por el otro en un libro cuántas de ellas destruyó cada uno de ellos.
69. Y cada uno mató y destruyó muchas más de las prescritas; y comencé a llorar y lamentarme por aquellas ovejas.
70. Y así, en la visión vi a aquel que escribió cómo anotó cada una que fue destruida por aquellos pastores, día tras día, y llevó y puso y mostró realmente todo el libro al Señor de las ovejas: incluso todo lo que habían hecho, y todo lo que cada uno de ellos había destruido, y todo lo que habían entregado a la destrucción.
71. Y el libro fue leído ante el Señor de las ovejas, y Él tomó el libro de su mano y lo leyó, lo selló y lo dejó.

LXXXIX. 72-77. Segundo Período: desde el tiempo de Ciro hasta el de Alejandro Magno.

72. Y enseguida vi cómo los pastores pastaban durante doce horas, y he aquí que tres de aquellas ovejas se volvieron y vinieron y entraron y comenzaron a reconstruir todo lo que se había derrumbado de aquella casa; pero los jabalíes intentaron impedírselo, pero no pudieron.
73. Y comenzaron de nuevo a construir como antes, y levantaron aquella torre, y fue llamada la torre alta; y comenzaron de nuevo a poner una mesa delante de la torre, pero todo el pan que había sobre ella estaba contaminado y no era puro.
74. Y en cuanto a todo esto, los ojos de aquellas ovejas estaban cegados de modo que no veían, y los ojos de sus pastores como sabios; y las entregaron en grandes cantidades a sus pastores para destrucción, y éstos pisoteaban las ovejas con sus pies, y las devoraban.
75. Y el Señor de las ovejas permaneció inmóvil hasta que todas las ovejas se dispersaron por el campo y se mezclaron con ellas es decir, las bestias, y ellas es decir, los pastores no las salvaron de la mano de las bestias.

76. Y este que escribió el libro lo llevó, y lo mostró y lo leyó delante del Señor de las ovejas, y le imploró por ellas, y le suplicó por ellas mientras le mostraba todas las acciones de los pastores, y dio testimonio ante - Él contra todos los pastores.
77. Y tomó el libro real y lo puso a su lado y se fue.

XC. 1-5. Tercer Período - desde Alejandro Magno hasta la Dominación Greco-Siria.

XC. 1. Vi que treinta y cinco pastores se ocupaban de pastorear las ovejas, y cada uno de ellos completaba su período, como el primero, y otros las recibían en sus manos para pastorearlas durante su período, cada pastor en su propio período.
2. Después vi en mi visión que venían todas las aves del cielo, las águilas, los buitres, los milanos, los cuervos; pero las águilas guiaban a todas las aves, y comenzaron a devorar a aquellas ovejas, y a sacarles los ojos y a devorar su carne.
3. Y las ovejas gritaban porque su carne estaba siendo devorada por los pájaros, y yo miraba y me lamentaba en mi sueño por aquel pastor que pastoreaba las ovejas.
4. Vi hasta que aquellas ovejas fueron devoradas por los perros, las águilas y los milanos, y no les quedó ni carne ni piel ni tendones, hasta que sólo quedaron sus huesos; y sus huesos también cayeron a la tierra y las ovejas se hicieron pocas.
5. Y vi hasta que veintitrés habían emprendido el pastoreo y completado en sus varios períodos cincuenta y ocho veces.

XC. 6-12. Cuarto Período: desde la Dominación Greco-Siria hasta la Rebelión Macabea.

6. Pero he aquí que aquellas ovejas blancas trajeron corderos, y empezaron a abrir los ojos y a ver y a llamar a las ovejas,
7. Sí, les gritaron, pero no escucharon lo que les decían, sino que estaban extremadamente sordos, y sus ojos estaban muy extremadamente cegados.
8. Y vi en la visión cómo los cuervos volaron sobre aquellos corderos, y tomaron uno de esos corderos, y destrozaron a las ovejas y las devoraron.
9. Y vi hasta que les crecieron cuernos a aquellos corderos, y los cuervos bajaron sus cuernos; y vi hasta que brotó un gran cuerno de una de esas ovejas, y sus ojos se abrieron.
10. Y los miró y se les abrieron los ojos, y gritó a las ovejas, y los carneros lo vieron y todos corrieron hacia él.
11. Y a pesar de todo esto, aquellas águilas y buitres y cuervos y milanos seguían desgarrando a las ovejas y abalanzándose sobre ellas y destruyéndolas: todavía las ovejas permanecían en silencio, pero los carneros se lamentaban y gritaban.
12. Y aquellos cuervos luchaban y batallaban con él y trataban de derribar su cabeza, pero no tenían poder sobre él.

XC. 13-19. El último Asalto de los Gentiles contra los Judíos (donde los vv. 13-15 y 16-18 son dobletes).

13 Y vi hasta que vinieron los pastores, las águilas, los buitres y los milanos, y clamaron a los cuervos para que quebrasen el cuerno del carnero; y ellos combatieron y pelearon con él, y el carnero combatió con ellos, y clamó para que viniera su ayuda.

16. Todas las águilas y los buitres y los cuervos y los milanos se reunieron, y con ellos vinieron todas las ovejas del campo; sí, todas vinieron juntas, y se ayudaron unas a otras para quebrar el cuerno del carnero.

19. Y vi hasta que una gran espada fue dada a las ovejas, y las ovejas fueron contra todas las bestias del campo para matarlos, y todas las bestias y las aves del cielo huyeron delante de ellos.

14. Y vi hasta que aquel hombre, que había anotado los nombres de los pastores y los había llevado a la presencia del Señor de las ovejas, vino y las ayudó y le mostró todo: él había descendido para ayudar a aquel carnero.

15. Y estuve mirando hasta que el Señor de las ovejas vino a ellos con ira; y todos los que le vieron huyeron, y todos cayeron a su sombra de delante de su rostro.

17. Y vi a aquel hombre que escribió el libro según el mandato del Señor, hasta que abrió el libro concerniente a la destrucción que aquellos doce últimos pastores habían obrado, y mostró que habían destruido mucho más que sus predecesores, delante del Señor de las ovejas.

18. Y estuve mirando hasta que el Señor de las ovejas vino a ellas, y tomó en su mano el báculo de su ira, e hirió la tierra, y la tierra se partió en dos, y todas las bestias y todas las aves del cielo cayeron de entre aquellas ovejas, y fueron tragadas por la tierra, y ésta las cubrió.

XC. 20-27. Juicio de los Ángeles Caídos, los Pastores y los Apóstatas.

20. Y vi hasta que se erigió un trono en la tierra placentera, y el Señor de las ovejas se sentó en él, **y los otros** tomaron los libros sellados y abrieron esos libros delante del Señor de las ovejas.
21. Y el Señor llamó a aquellos hombres los siete primeros blancos, y ordenó que trajeran ante Él, comenzando con la primera estrella que mostraba el camino, **todas las estrellas** cuyos miembros privados eran como los de los caballos, y los trajeron todos antes Él.
22. Y dijo a aquel hombre que escribía antes que Él, que era uno de aquellos siete blancos, y le dijo: «Toma a aquellos setenta pastores a quienes entregué las ovejas, y que tomándolas por su propia autoridad mataron más de lo que les mandé».
23. Y he aquí, todos estaban atados, vi, y todos estaban de pie ante Él.
24. Y el juicio se llevó a cabo primero sobre las estrellas, y fueron juzgadas y halladas culpables, y fueron al lugar de condenación, y fueron arrojadas a un abismo, lleno de fuego y llamas, y lleno de columnas de fuego.
25. Y aquellos setenta pastores fueron juzgados y hallados culpables, y fueron arrojados a ese abismo ardiente.
26. Y vi en ese momento cómo un abismo como éste se abrió en medio de la tierra, lleno de fuego, y trajeron aquellas ovejas cegadas, y todos fueron juzgados y hallados culpables y arrojados a este abismo ardiente, y ardieron;
27. Vi arder aquellas ovejas y arder sus huesos.

28-38. La Nueva Jerusalén, la Conversión de los Gentiles Supervivientes, la Resurrección de los Justos, el Mesías.

28. Me levanté para ver hasta que plegaron aquella casa vieja, y se llevaron todas las columnas, y todas las vigas y adornos de la casa fueron al mismo tiempo doblados con ella, y se la llevaron y la pusieron en un lugar al sur de la tierra.

29. Vi hasta que el Señor de las ovejas trajo una casa nueva, más grande y más alta que la primera, y la levantó en el lugar de la primera que había sido plegada; todas sus columnas eran nuevas, y sus adornos eran nuevos y más grandes que los de la primera, la vieja que Él había quitado, y todas las ovejas estaban dentro de ella.
30. Y vi a todas las ovejas que habían quedado, y a todas las bestias de la tierra, y a todas las aves del cielo, postrándose y rindiendo homenaje a aquellas ovejas, y haciéndoles peticiones y obedeciéndolas en todo.
31. Y después de eso, aquellos tres que habían quedado, estaban vestidos de blanco y me tomaron de la mano quien me había levantado antes, y la mano de aquel carnero también me tomó, me levantaron y me pusieron en medio de aquellas ovejas antes de que se llevara a cabo el juicio.
32. Y aquellas ovejas eran todas blancas, y su lana abundante y limpia.
33. Y todos los que habían sido destruidos y dispersados, y todas las bestias del campo, y todas las aves del cielo, se reunieron en aquella casa, y el Señor de las ovejas se regocijó con gran alegría porque todos eran buenos y habían regresado a Su casa.
34. Y vi hasta que depusieron la espada que había sido dada a las ovejas, y la trajeron de vuelta a la casa, y fue sellada ante la presencia del Señor, y todas las ovejas fueron invitadas a aquella casa, pero no las detuvo.
35. Y los ojos de todos ellos fueron abiertos, y vieron lo bueno, y no hubo uno entre ellos que no viera.
36. Y vi que aquella casa era grande y espaciosa y muy llena.
37. Y vi que había nacido un toro blanco, con grandes cuernos, y todas las bestias del campo y todas las aves del cielo le temían y le hacían plegarias todo el tiempo.
38. Y vi hasta que todas sus generaciones fueron transformadas, y todos ellos se convirtieron en toros blancos; y el primero entre ellos se convirtió en un **cordero**, y ese cordero se convirtió en un gran animal y tenía grandes cuernos negros en su cabeza; y el Señor de las **ovejas** se regocijó por él y por todos los bueyes.
39. Y dormí en medio de ellos; y desperté y vi todo.
40. Esta es la visión que vi mientras dormía, y me desperté y bendije al Señor de la justicia y le di gloria.
41. Entonces lloré con un gran llanto, y mis lágrimas no se detuvieron hasta que no pude soportarlo más; cuando vi, fluyeron a causa de lo que había visto;
42. Aquella noche me acordé del primer sueño, y lloré y me turbé, porque había visto aquella visión'.

LA SECCIÓN CONCLUYENTE DEL LIBRO.
(XCII-CV.)

XCII. XCI. 1-10, 18-19. El libro de Admonición de Enoc para sus Hijos.

XCII. i. El libro escrito por Enoc—Enoc de hecho escribió esta doctrina completa de sabiduría, que es alabada por todos los hombres y juzgado por toda la tierra, para todos mis hijos que morarán en la tierra; y para las generaciones futuras que observarán la rectitud y la paz.
2. No se turbe vuestro espíritu a causa de los tiempos; Porque el Santo y Grande ha señalado días para todas las cosas.
3. Y el justo se levantará del sueño,
Se levantará y andará por los senderos de la justicia,
Y todo su camino y conversación será en eterna bondad y gracia.
4. Él será misericordioso con los justos y les dará rectitud eterna,
Y les dará poder para que sean dotados de bondad y justicia,
Y caminen en la luz eterna.
5. Y el pecado perecerá en la oscuridad para siempre,
Y no será visto más desde ese día para siempre.

XCI. I—II, 18-19. La Advertencia de Enoc a sus Hijos.

XCI. 1. ‘Y ahora, hijo mío Matusalén, llama a todos tus hermanos, y reúne a todos los hijos de tu madre, Porque la palabra me llama, y sobre mí se derrama el Espíritu, para que os haga saber todo lo que os ha de suceder eternamente’.
2. Entonces Matusalén fue y convocó a todos sus hermanos y reunió a sus parientes.
3. Y habló a todos los hijos de la justicia y dijo:
‘Oíd, hijos de Enoc, todas las palabras de vuestro padre.
Y prestad atención a la voz de mi boca;
Porque os exhorto y os digo, amados:
Amad la rectitud y andad por ella.
4. Y no os acerquéis a la rectitud con doblez de corazón.
Ni os asociéis con los de doblez de corazón.
Andad, hijos míos, en la rectitud.
Y ella os guiará por buenos caminos,
Y la rectitud será vuestra compañera.
5. Porque sé que es necesario que aumente la violencia en la tierra,
Que se ejecute un gran castigo en la tierra,
Que se acabe toda injusticia,
Que sea arrancada de raíz
Y que toda su estructura sea destruida.
7. Y cuando el pecado y la injusticia y la blasfemia
Y la violencia en toda clase de hechos aumenten,
Y la apostasía y la transgresión y la inmundicia aumenten,
Un gran castigo vendrá del cielo sobre todos éstos,
Y el Señor santo saldrá con ira y castigo
Para ejecutar juicio en la tierra.
8. En aquellos días la violencia será arrancada de raíz,
Y las raíces de la iniquidad junto con el engaño,
Y serán destruidas de debajo del cielo.
9. Y todos los ídolos de las naciones serán abandonados,
Y los templos quemados con fuego.
Y los eliminarán de toda la tierra, y ellos es decir, los paganos serán arrojados al juicio del fuego.
Y perecerán en ira y en juicio doloroso para siempre.
10. Y los justos se levantarán de su sueño.
Y la sabiduría surgirá y les será dada.
11.Y después de esto serán cortadas las raíces de la iniquidad, y los pecadores serán destruidos por la espada . . . serán cortados los blasfemos en todo lugar, y los que planean violencia y los que cometen blasfemia perecerán por la espada.
18. Y ahora os lo diré, hijos míos, y os enseñaré las sendas de la justicia y las sendas de la violencia. Sí, os las mostraré otra vez, para que sepáis lo que ha de suceder.
19. Y ahora, hijos míos, escuchadme, y andad por las sendas de la justicia, y no andéis por las de la violencia; porque todos los que andan por sendas de iniquidad perecerán para siempre’.

XCIII, XCI. 12-17. El Apocalipsis de las Semanas.

XCIII. 1.Y después de esto, Enoc se puso a contar y se puso a contar desde los libros.
2. Y dijo Enoc:
‘Acerca de los hijos de la justicia y acerca de los elegidos del mundo,
Y acerca de la planta de la rectitud, hablaré estas cosas.
Sí, yo, Enoc, os las declararé a vosotros, hijos míos,
Conforme a lo que se me apareció en la visión celestial,
Y que he conocido por la palabra de los santos ángeles,
Y he aprendido de las tablas celestiales’.

3- Y Enoc comenzó a contar de los libros y dijo:
'Nací el séptimo en el primer septenario,
Mientras aún perduraban el juicio y la justicia.
4- Y después de mí se levantará en el segundo septenario gran maldad
Y habrá surgido el engaño;
Y en él estará el primer fin.
Y en él un hombre será salvo;
Y después de que haya terminado, crecerá la injusticia,
Y se hará una ley para los pecadores.
5- Y después de eso en el tercer septenario a su fin
Un hombre será elegido como la planta del juicio justo.
Y su posteridad se convertirá en la planta de la justicia para siempre.
6. Y después de eso en el cuarto septenario, a su fin,
Se verán visiones de los santos y justos,
Y una ley para todas las generaciones y un recinto será hecho para ellos.
7- Y después de eso en el quinto septenario, a su fin,
La casa de la gloria y el dominio será construida para siempre.
8. Y después de eso, en la sexta semana, todos los que vivan en ella serán cegados,
Y los corazones de todos ellos abandonarán impíamente la sabiduría.
Y en ella ascenderá un hombre;
Y a su fin, la casa del dominio será quemada con fuego.
Y toda la raza de la raíz elegida será dispersada.
9. Y después de eso, en la séptima semana, surgirá una generación apóstata,
Y muchas serán sus acciones.
Y todas sus acciones serán apóstatas.
10. Y a su fin serán elegidos
Los justos elegidos de la planta eterna de justicia,
Para recibir instrucción séptuple sobre toda Su creación.
11. Porque ¿quién hay entre todos los hijos de los hombres que sea capaz de escuchar la voz del Santo sin ser perturbado? ¿Y quién puede pensar Sus pensamientos? ¿Y quién hay que pueda contemplar todas las obras del cielo?
12. ¿Y cómo podría haber alguien que pudiera contemplar el cielo, y quién hay que pudiera entender las cosas del cielo y ver un alma o un espíritu y pudiera decirlo, o ascender y ver
13. ¿Y quién hay entre todos los hombres que pueda saber cuál es la anchura y la longitud de la tierra, y a quién se le haya mostrado la medida de todas ellas?
14. ¿O hay alguien que pueda discernir la longitud del cielo y cuán grande es su altura, y sobre qué está fundado, y cuán grande es el número de las estrellas, y dónde descansan todas las luminarias?

XCI. 12-17. Últimas Tres Semanas.

12. Y después de eso habrá otra, la octava semana, la de la justicia. Y se le dará una espada para que se ejecute un juicio justo sobre los opresores,
Y los pecadores serán entregados en manos de los justos.
13- Y al final de la misma adquirirán casas por su justicia,
Y se construirá una casa para el Gran Rey en gloria eternamente,
14 d. Y toda la humanidad buscará el camino de la rectitud.
14 a. Y después de eso, en la novena semana, el juicio justo será revelado a todo el mundo,
b. Y todas las obras de los impíos desaparecerán de toda la tierra,
c. Y el mundo será inscrito para la destrucción.
15- Y después de esto, en la décima semana en la séptima parte,
Habrá el gran juicio eterno,
En el que Él ejecutará venganza entre los ángeles.
16. Y el primer cielo partirá y pasará,
Y aparecerá un nuevo cielo,

Y todos los poderes de los cielos darán luz séptuple.
17- Y después de eso habrá muchas semanas sin número para siempre,
Y todos estarán en bondad y justicia,
Y el pecado no será mencionado más para siempre.

XCIV. 1-5. Amonestaciones a los Justos.

XCIV. 1. Y ahora os digo, hijos míos, amad la justicia y andad por ella;
Porque los caminos de la justicia son dignos de ser aceptados,
Pero los caminos de la iniquidad serán repentinamente destruidos y desaparecerán.
2. Y a ciertos hombres de una generación se les revelarán los caminos de la violencia y de la muerte,
Y se mantendrán alejados de ellos,
Y no los seguirán.
3- Y ahora os digo a vosotros los justos:
No andéis por los caminos de la maldad, ni por los caminos de la muerte.
Y no os acerquéis a ellos, para que no seáis destruidos.
4- Más bien buscad y escoged para vosotros mismos la justicia y una vida escogida,
Y andad por los caminos de la paz,
Y viviréis y prosperaréis.
5- Y retened mis palabras en los pensamientos de vuestros corazones.
Y no permitáis que se borren de vuestros corazones;
Porque sabed que los pecadores tentarán a los hombres para que supliquen malvadamente la sabiduría.
De modo que no se encuentre lugar para ella,
Y ninguna clase de tentación pueda disminuir.

XCIV. 6-II. Ay de los Pecadores.

6. Ay de los que construyen injusticia y opresión,
Y ponen el engaño como fundamento;
Porque serán derribados de repente,
Y no tendrán paz.
7. ¡Ay de los que edifican sus casas con el pecado! Porque serán derribados de todos sus cimientos y caerán a espada.
Y los que adquieran oro y plata en el juicio perecerán de repente.
8. ¡Ay de vosotros, ricos!, porque confiasteis en vuestras riquezas,
Y de vuestras riquezas os apartaréis,
Por cuanto no os acordasteis del Altísimo en los días de vuestras riquezas.
9- Habéis cometido blasfemia e injusticia,
Y os habéis preparado para el día de la matanza,
Y el día de las tinieblas y el día del gran juicio.
10. Así os hablo y os declaro:
Aquel que os ha creado os derribará,
Y no habrá compasión por vuestra caída,
Y vuestro Creador se alegrará de vuestra destrucción.
11. Y vuestros justos en aquellos días serán
Un oprobio para los pecadores y los impíos.

XCV. El dolor de Enoc: Nuevos Ayes Contra los Pecadores.

XCV. 1. ¡Oh, que mis ojos fueran una nube de agua
Para poder llorar por vosotros y derramar mis lágrimas como una nube de agua:
Para poder descansar de la angustia de mi corazón!
2. ¿Quién os ha permitido practicar oprobios y maldades?
Y así os alcanzará el juicio, pecadores.

3. No temáis a los pecadores, vosotros los justos;
Porque de nuevo el Señor los entregará en vuestras manos
Para que ejecutéis sobre ellos juicio según vuestros deseos.
4 ¡Ay de vosotros, que lanzáis anatemas que no pueden ser revocados!
¡Por tanto, la curación estará lejos de vosotros a causa de vuestros pecados!
5 ¡Ay de vosotros, que devolvéis el mal a vuestro prójimo!
Porque seréis pagados conforme a vuestras obras.
6 ¡Ay de vosotros, testigos mentirosos,
Y de los que sopesáis la injusticia!
Porque pereceréis de repente.
7 ¡Ay de vosotros, pecadores, porque perseguís al justo!
Porque seréis entregados y perseguidos a causa de la injusticia,
Y su yugo será pesado sobre vosotros.

XCVI. Motivos de Esperanza para los Justos: Ay de los Malvados.

XCVI. 1. Tened esperanza, vosotros los justos; porque de repente los pecadores perecerán ante vosotros,
Y os enseñorearéis de ellos según vuestros deseos.
2. Y en el día de la tribulación de los pecadores.
Vuestros hijos se remontarán y se elevarán como águilas,
Y más alto que los buitres será vuestro nido,
Y ascenderéis y entraréis en las grietas de la tierra,
Y en las hendiduras de la roca para siempre como conejos ante los injustos,
Y las sirenas suspirarán por vosotros y llorarán.
3- Por tanto, no temáis, vosotros que habéis sufrido;
Porque la sanación será vuestra porción,
Y una luz brillante os iluminará,
Y la voz del descanso oiréis desde el cielo.
4- ¡Ay de vosotros, pecadores!,
Porque vuestras riquezas os hacen parecer justos,
Pero vuestro corazón os convence de ser pecadores,
Y esto os servirá de testimonio para que recordéis vuestras malas obras.
5- ¡Ay de vosotros, que devoráis lo mejor del trigo,
Y bebéis **vino en grandes tazones**,
Y pisoteáis a los humildes con vuestra fuerza!
6. ¡Ay de vosotros, que bebéis agua **de toda fuente**,
Porque de repente seréis consumidos y os marchitaréis,
Por haber abandonado la fuente de la vida.
7- ¡Ay de vosotros, que practicáis la injusticia,
Y el engaño y la blasfemia!
Esto os servirá de memorial para el mal.
8. ¡Ay de vosotros, los poderosos,
Que oprimís con fuerza a los justos,
Porque viene el día de vuestra destrucción!.
En aquellos días vendrán muchos días buenos para los justos, en el día de vuestro juicio.

XCVII. Los Males que Aguardan a los Pecadores y a los Poseedores de Riquezas Injustas.

XCVII. 1. Creed, vosotros los justos, que los pecadores serán objeto de vergüenza
Y perecerán en el día de la injusticia.
2. Sed conscientes vosotros, pecadores de que el
Altísimo está atento a vuestra destrucción
Y los ángeles del cielo se alegran por vuestra destrucción.

3. ¿Qué haréis, vosotros los pecadores?
¿Y adónde huiréis en aquel día del juicio,
Cuando oigáis la voz de la oración de los justos?
4- Sí, os sucederá lo mismo que a ellos,
Contra lo cual esta palabra será un testimonio:
"Habéis sido compañeros de pecadores".
5- Y en aquellos días la oración de los justos llegará al Señor.
Y para vosotros vendrán los días de vuestro juicio,
6. Y todas las palabras de vuestra injusticia serán leídas ante el Gran Santo;
Y vuestros rostros serán cubiertos de vergüenza,
Y Él rechazará toda obra que esté basada en la injusticia.
7- ¡Ay de vosotros, pecadores, que vivís en medio del océano y en la tierra firme,
Cuyo recuerdo es malo contra vosotros!
8. ¡Ay de vosotros que adquirís plata y oro en injusticia, y decís:
"Nos hemos enriquecido con riquezas y tenemos posesiones,
Y hemos adquirido todo lo que hemos deseado.
9- Y ahora hagamos lo que nos propusimos:
Pues hemos reunido plata,
9d Y muchos son los labradores en nuestras casas,
9c Y nuestros graneros están rebosantes como de agua."
10. Sí, y como agua fluirán vuestras mentiras;
Pues vuestras riquezas no perdurarán,
Sino que ascenderán rápidamente de vosotros;
Pues todo lo habéis adquirido en injusticia,
Y seréis entregados a una gran maldición.

XCVIII. Autocomplacencia de los Pecadores: Pecado Originado por el Hombre: todo Pecado Registrado en el Cielo: Ayes para los Pecadores.

XCVIII. 1. Y ahora os juro, a los sabios y a los necios,
Pues tendréis múltiples experiencias en la tierra.
2. Porque vosotros los hombres os pondréis más adornos que una mujer,
Y vestiduras de colores más que una virgen:
En realeza y en grandeza y en poder,
Y en plata y en oro y en púrpura,
Y en esplendor y en alimento serán derramados como agua.
3- Por lo tanto, carecerán de doctrina y sabiduría,
Y perecerán por ello junto con sus posesiones;
Y con toda su gloria y su esplendor,
Y en vergüenza y matanza y en gran miseria,
Sus espíritus serán arrojados al horno de fuego.
4. Os he jurado, oh pecadores, que como una montaña
no se ha convertido en esclava,
Y una colina no se convierte en esclava de una . mujer,
Así el pecado no ha sido enviado a la tierra,
Sino que el hombre mismo lo ha creado.
Y bajo una gran maldición caerán quienes tal hagan.
5. Y a la mujer no se le ha dado la esterilidad,
Sino que por las obras de sus propias manos muere sin hijos.
6. Os he jurado, pecadores, por el Santo y Grande,
Que todas vuestras malas acciones son reveladas en los cielos,
Y que ninguna de vuestras opresiones está cubierta ni oculta.
7. Y no penséis en vuestro espíritu, ni digáis en vuestro corazón que no sabéis y que no veis que todo

pecado es registrado cada día en el cielo en presencia del Altísimo.
8. Desde ahora sabéis que toda la opresión con que oprimís está escrita cada día hasta el día de vuestro juicio.
9. ¡Ay de vosotros, necios!, porque por vuestra necedad pereceréis; y si transgredís a los sabios, no os tocará la buena suerte.
10. Y ahora, sabed que estáis preparados para el día de la destrucción; por tanto, no esperéis vivir, oh pecadores, sino que partiréis y moriréis; porque no conocéis rescate; porque estáis preparados para el día del gran juicio, para el día de la tribulación y de gran vergüenza para vuestros espíritus.
11. ¡Ay de vosotros, obstinados de corazón, que hacéis maldad y coméis sangre!
¿De dónde tenéis cosas buenas para comer y beber y saciaros?
De todas las cosas buenas que el Señor el Altísimo ha puesto en abundancia sobre la tierra; por tanto, no tendréis paz.
12. ¡Ay de vosotros que amáis las obras de iniquidad!
¿Por qué esperáis un bien para vosotros? Sabed que seréis entregados en manos de los justos, y os cortarán el cuello y os matarán, y no tendrán misericordia de vosotros.
13 ¡Ay de vosotros que os alegráis en la tribulación de los justos, porque no se cavará para vosotros sepulcro.
14. ¡Ay de vosotros que despreciáis las palabras de los justos!, porque no tendréis esperanza de vida.
15. ¡Ay de vosotros que escribís palabras mentirosas e impías!, porque escriben sus mentiras para que los hombres las oigan y actúen impíamente con su prójimo.
16. Por eso no tendrán paz, sino que morirán de muerte repentina.

XCIX. Ayes Pronunciadas sobre los Impíos, los Transgresores de la Ley: mala Situación de los Pecadores en los últimos Días: más Ayes.

XCIX. 1. ¡Ay de vosotros que practicáis la impiedad, y os gloriáis en la mentira y la ensalzáis!
Pereceréis, y no tendréis una vida feliz.
2. ¡Ay de los que pervierten las palabras de la rectitud, y transgreden la ley eterna, y se transforman en lo que no eran en pecadores!
Serán pisoteados sobre la tierra.
3. En aquellos días, vosotros los justos, preparaos para elevar vuestras oraciones como memorial,
Y ponedlas como testimonio ante los ángeles,
Para que pongan el pecado de los pecadores como memorial ante el Altísimo.
4. En aquellos días las naciones se agitarán,
Y las familias de las naciones se levantarán en el día de la destrucción.
5. Y en aquellos días los desposeídos saldrán y se llevarán a sus hijos,
Y los abandonarán, y sus hijos perecerán por causa de ellos;
Sí, abandonarán a sus hijos que aún son de pecho, y no volverán a ellos,
Y no tendrán piedad de sus amados.
6. Y otra vez os juro, pecadores, que el pecado está preparado para un día de derramamiento de sangre incesante.
7. Y los que adoran piedras, e imágenes sepulcrales de oro y plata, madera y piedra, barro y aquellos
que adoran a espíritus impuros y demonios, y a toda clase de ídolos no conforme al conocimiento, no recibirán ninguna ayuda de ellos.
8. Se volverán impíos por la necedad de sus corazones,
Y sus ojos se cegarán por el temor de sus corazones
Y por las visiones de sus sueños.
9. Por esto se volverán impíos y temerosos,
Porque habrán hecho todas sus obras en mentira
Y habrán adorado a una piedra; por eso perecerán en un instante.
10. Pero en esos días, bienaventurados todos los que acepten las palabras de la sabiduría y las entiendan,
Y observen los caminos del Altísimo y anden por la senda de Su justicia,
Y no sean impíos con los impíos,
Porque ellos serán salvados.

11. ¡Ay de los que sembraron el mal entre sus vecinos!
Porque seréis muertos en el Seol.
12. ¡Ay de los que hacen medidas engañosas y falsas,
Y a los que causan amargura en la tierra!
Porque por ello serán completamente consumidos.
13. ¡Ay de vosotros, que construís vuestras casas con el duro trabajo de otros, y todos sus materiales de construcción son ladrillos y piedras del pecado; os digo que no tendréis paz!
14. ¡Ay de los que rechazan la medida y la herencia eterna de sus padres,
Y cuyas almas siguen a los ídolos;
Porque no tendrán descanso!
15. ¡Ay de los que obran la injusticia y ayudan a la opresión,
Y matarán a sus vecinos hasta el día del gran juicio.
16. Porque Él derribará vuestra gloria.
Y traerá aflicción a vuestros corazones,
Y despertará su feroz indignación,
Y os destruirá a todos con la espada;
Y todos los santos y justos recordarán vuestros pecados.

C. Los pecadores se destruyen unos a otros: Juicio de los Ángeles Caídos: la Seguridad de los Justos: más Aflicciones para los Pecadores.

C. 1. Y en aquellos días en un lugar los padres junto con sus hijos serán heridos,
Y los hermanos unos con otros caerán en la muerte,
Hasta que los arroyos fluyan con su sangre.
2. -Porque un hombre no negará su mano de matar a sus hijos y a los hijos de sus hijos,
Y el pecador no negará su mano de su hermano honrado:
Desde el amanecer hasta el atardecer se matarán unos a otros.
3. Y el caballo caminará hasta el pecho en la sangre de los pecadores,
Y el carro será sumergido hasta su altura.
4. En aquellos días los ángeles descenderán a los lugares secretos
Y reunirán en un solo lugar a todos los que han hecho descender el pecado.
Y el Altísimo se levantará en aquel día del Juicio para ejecutar un gran juicio entre los pecadores.
5. Y sobre todos los justos y santos Él designará
Guardianes de entre los santos ángeles para que los
Guarden como a la niña de un ojo,
Hasta que Él ponga fin a toda maldad y a todo pecado,
Y aunque los justos duerman un largo sueño, no tienen nada que temer.
6. Entonces los hijos de la tierra verán a los sabios **en seguridad**,
Y comprenderán todas las palabras de este libro,
Y sabrán que sus riquezas no podrán salvarlos de sus pecados.
7. ¡Ay de vosotros, pecadores, en el día de gran angustia!
Vosotros que afligís a los justos y los quemáis con fuego:
Seréis pagados conforme a vuestras obras.
8. ¡Ay de vosotros, los de corazón obstinado,
Que acecháis para tramar el mal!
Por eso os sobrevendrá el temor,
Y no habrá quien os ayude.
9. ¡Ay de vosotros, pecadores, por las palabras de vuestra boca
Y por las obras de vuestras manos que vuestra impiedad ha hecho!
En llamas ardientes, ardiendo peor que el fuego, seréis quemados.
10. Y ahora, sabed que Él preguntará a los ángeles sobre vuestras acciones en el cielo, al sol, a la luna y a las estrellas, en relación con vuestros pecados, porque en la tierra ejecutáis juicio sobre los justos.
11. Y Él llamará como testigos contra vosotros a toda nube, niebla, rocío y lluvia; porque todos ellos serán retenidos por causa vuestra para que no desciendan sobre vosotros, y se acordarán de vuestros pecados.

12. Y ahora dad presentes a la lluvia para que no se le impida descender sobre vosotros, ni tampoco al rocío, cuando haya recibido de vosotros oro y plata para descender.
13. Cuando la escarcha y la nieve con su frío, y todas las tormentas de nieve con todas sus plagas caigan sobre vosotros, en esos días no podréis resistirlos.

Cl. Exhortación al Temor de Dios: toda la Naturaleza le Teme, pero no los Pecadores.

Cl. 1. Observad el cielo, hijos del cielo, y toda obra del Altísimo, y temedle y no hagáis mal en su presencia.
2. Si cierra las ventanas de los cielos y retiene la lluvia y el rocío para que no desciendan sobre la tierra por vuestra causa, ¿qué haréis entonces?
3. Y si envía su ira sobre vosotros a causa de vuestras obras, no podéis pedirle; porque habéis hablado palabras orgullosas e insolentes contra su justicia; por tanto, no tendréis paz.
4. ¿Y no veis a los marineros de los barcos, cómo sus naves son sacudidas de un lado a otro por las olas y sacudidas por los vientos, y están en graves problemas?
5. Y por eso temen porque todas sus posesiones preciosas van con ellos al mar, y tienen malos presentimientos de corazón de que el mar los tragará y perecerán en él.
6. ¿No son todo el mar y todas sus aguas, y todos sus movimientos, obra del Altísimo, y no ha puesto Él límites a sus acciones, y lo ha confinado por completo con la arena?
7. Y ante Su reprensión tiene miedo y se seca, y mueren todos sus peces y todo lo que hay en él; pero vosotros, pecadores que estáis en la tierra, no Le temáis.
8. ¿No ha hecho Él el cielo y la tierra, y todo lo que hay en ellos? ¿Quién ha dado entendimiento y sabiduría a todo lo que se mueve en la tierra y en el mar?
9. ¿No temen los marineros de los barcos al mar? Sin embargo, los pecadores no temen al Altísimo.

CII. Terrores del Día del Juicio: las Fortunas Adversas de los Justos en la Tierra.

CII. 1. En aquellos días, cuando Él haga venir sobre vosotros un fuego terrible,
¿Adónde huiréis y dónde hallaréis salvación?
Y cuando Él lance Su palabra contra vosotros,
¿No os espantaréis y temeréis?
2. Y todas las luminarias se asustarán de gran temor,
Y toda la tierra se asustará y temblará y se alarmará.
3- ¡Y todos los ángeles ejecutarán sus órdenes!
Y buscarán esconderse de la presencia de la Gran Gloria,
Y los hijos de la tierra temblarán y se estremecerán;
Y vosotros, pecadores, seréis malditos para siempre.
Y no tendréis paz.
4- No temáis, almas de los justos,
Y tened esperanza vosotros que habéis muerto en justicia.
5- Y no os aflijáis si vuestra alma ha descendido al Seol en dolor,
Y si en vuestra vida a vuestro cuerpo no le ha ido de acuerdo con vuestra bondad,
Si no **esperad** el día del juicio de los pecadores,
Y el día de la maldición y el castigo.
6. Y sin embargo, cuando morís, los pecadores os hablarán:
“Como nosotros morimos, así mueren los justos,
¿Y qué beneficio obtienen ellos de sus obras?
7- He aquí, ellos mueren en el dolor y la oscuridad,
¿Y qué tienen ellos de más que nosotros?
De ahora en adelante somos iguales.
8. ¿Y qué recibirán y qué verán eternamente?
He aquí, ellos también han muerto,
Y de ahora en adelante no verán la luz para siempre."

9. Os digo, pecadores, que os contentáis con comer y beber, robar y pecar, desnudar a los hombres, adquirir riquezas y ver días buenos.
10. ¿Habéis visto a los justos cómo les llega el fin, que no se encuentra en ellos ningún tipo de violencia hasta la muerte?
11. “Sin embargo, perecieron y se volvieron como si no hubieran existido, y sus espíritus descendieron al Seol en tribulación”.

CIII. Diferentes Destinos de los Justos y los Pecadores: Nuevas Objeciones de los Pecadores.

CIII. 1. Ahora, por lo tanto, os juro, los justos, por la gloria del Grande y Honrado y Poderoso en dominio, y por Su grandeza os juro:
2. Conozco un misterio y he leído las tablas celestiales.
Y he visto los libros sagrados,
Y he encontrado escrito en ellos e inscrito en ellos:
3. Que todo bien y alegría y gloria están preparados para ellos,
Y escritos para los espíritus de los que han muerto en justicia,
Y que se os dará un bien múltiple en recompensa por vuestros trabajos,
Y que vuestra suerte es abundantemente superior a la de los vivos.
4. Y los espíritus de los que habéis muerto en justicia vivirán y se alegrarán.
Y sus espíritus no perecerán, ni su memoria desaparecerá de la faz del Gran Uno
Por todas las generaciones del mundo: por tanto, no temáis ya su oprobio.
5. ¡Ay de vosotros, pecadores, cuando hayáis muerto,
Si morís en la riqueza de vuestros pecados!
Y aquellos que son como vosotros dicen de vosotros:
«Bienaventurados los pecadores: han visto todos sus días.»
6. Y ahora han muerto en prosperidad y en riqueza,
Y no han visto tribulaciones ni asesinatos en su vida;
Y murieron con honor,
Y no se les hizo justicia durante su vida”.
7. Sabed que sus almas descenderán al Seol,
Y serán miserables en su gran tribulación.
8. Y en tinieblas, cadenas y llamas ardientes donde habrá un juicio terrible entrarán vuestros espíritus;
Y el gran juicio será para todas las generaciones del mundo.
¡Ay de vosotros, porque no tendréis paz!
9. No digáis en relación con los justos y buenos que están en vida:
“En nuestros días difíciles hemos trabajado arduamente y hemos experimentado toda clase de problemas,
Y nos hemos encontrado con mucho mal y hemos sido consumidos.
Y nos hemos convertido en pocos y nuestro espíritu pequeño.
10. Y hemos sido destruidos y no hemos encontrado a nadie que nos ayude ni siquiera con una palabra:
Hemos sido torturados y destruidos, y esperábamos no ver la vida de día en día.
11. Esperábamos ser la cabeza y nos hemos convertido en la cola:
Hemos trabajado arduamente y no hemos tenido satisfacción en nuestro trabajo;
Y nos convertimos en comida de pecadores e injustos,
Y ellos pusieron pesadamente sobre nosotros su yugo.
12. Se enseñorearon de nosotros los que nos odiaban y nos herían;
Inclinamos nuestra cerviz ante los que nos odiaban,
Pero no tuvieron compasión de nosotros.
13. Quisimos alejarnos de ellos para escapar y estar tranquilos,
Pero no encontramos lugar adonde huir y estar a salvo de ellos.
14. Y nos quejamos a los gobernantes en nuestra tribulación,
Y clamamos contra los que nos devoraban;
Pero ellos no atendieron a nuestros gritos ni escucharon nuestra voz.
15. Y ayudaron a los que nos robaron y nos devoraron y a los que nos redujeron; y ocultaron su opresión, y no apartaron de nosotros el yugo de los que nos devoraron, nos dispersaron y nos asesinaron, y ocultaron

su asesinato, y no recordaron que habían alzado sus manos contra nosotros.

CIV. Garantías dadas a los Justos: Admoniciones a los Pecadores y a los Falsificadores de las Palabras de Rectitud.

CIV. 1. Os juro que en el cielo los ángeles os recuerdan para bien ante la gloria del Grande: y vuestros nombres están escritos ante la gloria del Grande.
2. Tened esperanza;
3. Y en vuestro clamor, clamad por juicio, y éste se os aparecerá; porque toda vuestra tribulación recaerá sobre los gobernantes, y sobre todos los que ayudaron a los que os saquearon.
4. Tened esperanza y no desechéis vuestra esperanza; porque tendréis gran gozo como los ángeles del cielo.
5. ¿Qué estaréis obligados a hacer? No tendréis que esconderos en el día del gran juicio y no seréis hallados como pecadores, y el juicio eterno estará lejos de vosotros por todas las generaciones del mundo.
6. Y ahora no temáis, vosotros los justos, cuando veáis a los pecadores hacerse fuertes y prosperar en sus caminos: no seáis compañeros de ellos, sino manteneos alejados de su violencia;
7. Y aunque vosotros, pecadores, decís: «No se buscarán ni se escribirán todos nuestros pecados», no obstante, escribirán todos vuestros pecados cada día.

8. Y ahora os muestro que la luz y la oscuridad, día y noche, ven todos vuestros pecados.
9. No seáis impíos en vuestros corazones, y no mintáis ni alteréis las palabras de rectitud, ni acuséis de mentira las palabras del Santo y Grande, ni tengáis en cuenta a vuestros ídolos; porque todas vuestras mentiras e impiedades no resultan en rectitud, sino en gran pecado.
10. Y ahora conozco este misterio, que los pecadores alterarán y pervertirán las palabras de rectitud de muchas maneras, y hablarán palabras malvadas, y mentirán, y practicarán grandes engaños, y escribirán libros acerca de sus palabras,
11. Pero cuando escriban verazmente todas mis palabras en sus idiomas, y no cambien ni minimicen nada de mis palabras, sino que las escriban todas verazmente, todo lo que primero testifiqué acerca de ellos,
12. Entonces, conozco otro misterio, que se darán libros a los justos y a los sabios para que se conviertan en causa de alegría y rectitud y mucha sabiduría.
13. Y se les darán los libros, y creerán en ellos y se alegrarán por ellos, y entonces serán recompensados todos los justos que hayan aprendido de ellos todos los caminos de la rectitud.

CV. Dios y el Mesías morarán con el Hombre.

CV. 1. En aquellos días el Señor les ordenó que convocaran y testificaran a los hijos de la tierra acerca de su sabiduría: Mostradles sábesela; porque vosotros sois sus guías, y una recompensa sobre toda la tierra.
2. Porque Yo y Mi Hijo estaremos unidos con ellos para siempre en los caminos de la rectitud en sus vidas; y tendréis paz: regocijaos, hijos de la rectitud. Amén.

FRAGMENTO DEL LIBRO DE NOÉ, (CVI-CVII.)

CVI. 1. Y después de algunos días mi hijo Matusalén tomó una esposa para su hijo Lamec, y ella quedó embarazada de él y dio a luz un hijo.
2. Y su cuerpo era blanco como la nieve y rojo como la flor de una rosa, y el pelo de su cabeza y sus largos mechones eran blancos como la lana, y sus ojos hermosos. Y cuando abrió los ojos, iluminó toda la casa como el sol, y toda la casa estaba muy brillante.
3. Y luego se levantó en manos de la partera, abrió su boca y habló con el Señor de la justicia.
4. Y su padre Lamec tuvo miedo de él y huyó, y vino a su padre Matusalén.
5. Y le dijo: ‘He engendrado un hijo extraño, diferente y diferente de los hombres, y parecido a los hijos del Dios del cielo; y su naturaleza es diferente, y no es como nosotros, y sus ojos son como los rayos del sol, y su semblante es glorioso.
6. Y me parece que él no ha surgido de mí, sino de los ángeles, y temo que en sus días se realice un milagro en la tierra.

7. Y ahora, padre mío, estoy aquí para pedirte e implorarte que vayas a Enoc, nuestro padre, y aprendas de él la verdad, pues su morada está entre los ángeles.
8. Y cuando Matusalén oyó las palabras de su hijo, vino a mí hasta los confines de la tierra; porque había oído que yo estaba allí, y clamó en voz alta, y yo oí su voz y fui a él. Y le dije: «Heme aquí, hijo mío, ¿por qué has venido a mí?»
9. Y él respondió y dijo: «Por una gran causa de ansiedad he venido a ti, y por una visión perturbadora me he acercado.
10. Y ahora, padre mío, escúchame: a Lamec mi hijo le ha nacido un hijo, que no tiene igual, y su naturaleza no es como la naturaleza del hombre, y el color de su cuerpo es más blanco que la nieve y más rojo que la flor de una rosa, y el pelo de su cabeza es más blanco que la lana blanca, y sus ojos son como los rayos del sol, y abrió sus ojos e iluminó toda la casa.
11. Y se levantó en manos de la partera, y abrió su boca y bendijo al Señor del cielo.
12. Y su padre Lamec tuvo miedo y huyó a mí, y no creía que había nacido de él, sino que era en semejanza de los ángeles del cielo; y he aquí, yo he venido a ti para que me declares la verdad.
13. Y yo, Enoc, respondí y le dije: El Señor hará algo nuevo en la tierra, y esto ya lo he visto en una visión, y te hago saber que en la generación de mi padre Jared algunos de los ángeles del cielo transgredieron la palabra del Señor.
14. Y he aquí que cometen pecado y transgreden la ley, y se han unido a mujeres y cometen pecado con ellas, y se han casado con algunas de ellas, y han engendrado hijos con ellas.
17. Y producirán en la tierra gigantes no según el espíritu, sino según la carne, y habrá un gran castigo sobre la tierra, y la tierra será limpiada de toda impureza.
15. Sí, vendrá una gran destrucción sobre toda la tierra, y habrá un abismo y una gran destrucción por un año.
16. Y este hijo que ha nacido para ti será dejado en la tierra, y sus tres hijos serán salvos con él: cuando toda la humanidad que está sobre la tierra muera él y sus hijos serán salvos.
18. Y ahora haz saber a tu hijo Lamec que el que ha nacido es en verdad su hijo, y llama su nombre Noé; porque él será dejado para ti, y él y sus hijos serán salvos de la destrucción, que vendrá sobre la tierra a causa de todo el pecado y toda la injusticia, que será consumada en la tierra en sus días.
19. Y después de eso habrá aún más injusticia que la que fue consumada primero en la tierra; porque conozco los misterios de los santos; porque Él, el Señor, me ha mostrado y me informó, y los he leído en las tablas celestiales.

CVII. 1. Y vi escrito en ellos que generación tras generación transgredirá, hasta que surja una generación de justicia, y la transgresión sea destruida y el pecado desaparezca de la tierra, y todo tipo de bien viene sobre él.
2. Y ahora, hijo mío, ve y haz saber a tu hijo Lamec que este hijo, que ha nacido, es en verdad su hijo, y que esto no es mentira.
3. Y cuando Matusalén hubo oído las palabras de su padre Henoc pues él le había mostrado todo en secreto, regresó y se las mostró y llamó a ese hijo el nombre de Noé, porque él consolará a la tierra después de toda la destrucción.

CVIII. UN APÉNDICE AL LIBRO DE ENOC.

CVIII. 1. Otro libro que Enoc escribió para su hijo Matusalén y para aquellos que vendrán después de él, y guardarán la ley en los últimos días.
2. Vosotros que habéis hecho el bien esperaréis esos días hasta que se haga un fin de los que obran el mal, y un fin del poder de los transgresores.
3. Y esperad en verdad hasta que el pecado haya pasado, porque sus nombres serán borrados del libro de la vida y de los libros sagrados, y su descendencia será destruida para siempre, y sus espíritus serán muertos, y llorarán y harán lamentación en un lugar que es un desierto caótico, y en el fuego arderán; porque allí no hay tierra.
4. Y vi allí algo como una nube invisible; porque debido a su profundidad no podía mirar hacia arriba, y vi una llama de fuego ardiendo brillantemente, y cosas como montañas brillantes girando y barriendo de un lado a otro.

5. Y pregunté a uno de los santos ángeles que estaba conmigo y le dije: "¿Qué es esta cosa brillante? Porque no es un cielo, sino sólo la llama de un fuego ardiente y la voz de llanto y clamor y lamentación y fuerte dolor".
6. Y me dijo: "Este lugar que ves, aquí están arrojados los espíritus de los pecadores y blasfemos, y de los que obran maldad, y de los que pervierten todo lo que el Señor ha dicho por boca de los profetas, incluso las cosas que serán.
7. Porque algunos de ellos están escritas e inscritas arriba en el cielo, para que los ángeles puedan leerlos y sepan lo que sucederá a los pecadores, y a los espíritus de los humildes, y a los que han afligido sus cuerpos, y han sido recompensados por Dios; y a los que han sido avergonzados por los hombres malvados:
8. Que aman a Dios y no aman el oro ni la plata ni ninguna de las cosas buenas que hay en el mundo, sino que entregaron sus cuerpos al tormento.
9. Que, desde que llegaron al mundo, no anhelaron el alimento terrenal, sino que consideraron todo como un soplo pasajero y vivieron de acuerdo con ello, y el Señor los probó mucho y sus espíritus fueron hallados puros para que bendijesen Su nombre.
10. Y he contado en los libros todas las bendiciones destinadas para ellos. Y Él les ha asignado su recompensa, porque se ha encontrado que son tales que amaron el cielo más que su vida en el mundo, y aunque fueron pisoteados por hombres malvados, y experimentaron abusos y vituperios de ellos y fueron avergonzados, sin embargo, me bendijeron.
11. Y ahora convocaré a los espíritus de los buenos que pertenecen a la generación de la luz, y transformaré a los que nacieron en la oscuridad, que en la carne no fueron recompensados con el honor que merecía su fidelidad.
12. Y haré surgir en luz resplandeciente a los que han amado Mi santo nombre, y sentaré a cada uno en el trono de su honor.
13. Y resplandecerán por tiempos sin número; porque la justicia es el juicio de Dios; pues a los fieles Él les dará fidelidad en la morada de los caminos rectos.
14. Y verán a los que nacieron en la oscuridad llevados a la oscuridad, mientras que los justos resplandecerán.
15. Y los pecadores clamarán y los verán resplandecer, y en verdad irán a donde los días y las estaciones están prescritos para ellos’.

Impreso en Gran Bretaña por
Richard Clay and Company, Ltd.,
Bungay, Suffolk.